



**PRODUCCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO: DISEÑO URBANO,
PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y USOS SOCIALES DEL ESPACIO. EL
CASO DEL FORAT DE LA VERGONYA.**

Trabajo final para la obtención del grado de Master en Diseño Urbano: Arte, Ciudad,
Sociedad

Autor: Germán Andrés Herrera Sierra

Tutor: Antoni de Padua Remesar Remesar Betlloch

Junio 2017

A mis padres por su apoyo, comprensión y amor incondicional

A mi familia por su preocupación constante

A mis amigos viejos, nuevos y momentáneos por tantas alegrías, ocasiones compartidas y ser mi familia en la difícil distancia

Al equipo del MDUR por aportar nuevas perspectivas y guiarme en este proceso

A Barcelona por sus luces y sombras

Resumen

Este trabajo analiza la relación entre espacio construido, participación ciudadana y usos sociales del espacio, para entender algunos de los aspectos más relevantes dentro del proceso de producción del espacio público. Para ello se abordará el caso del Forat de la Vergonya, el cual logró constituirse tras de una serie de conflictos, controversias y negociaciones entre diversos actores sociales en el marco de los proyectos de renovación urbana en el centro antiguo de Barcelona. De esta manera, se construyó un espacio con características particulares en el que se han desarrollado dinámicas socio territoriales únicas a todo el barrio del Casc Antic. Barrio que se ha visto sujeto a dinámicas gentrificadoras, las cuales han supuesto un paulatino cambio poblacional y económico, fenómeno que, además, se ha visto reflejado en los cambios en el uso del espacio y percepción del mismo.

Palabras Claves

Producción del espacio público, participación ciudadana, diseño urbano, gentrificación, usos sociales del espacio, Forat de la Vergonya.

Abstract

This paper analyzes the relationship between constructed space, citizen participation and social uses of space. These aspects are relevant for understanding the process of production of public space. The case of study is the space known as Forat de la Vergonya, which was achieved thanks to a series of conflicts, controversies and negotiations between various social actors, in the framework of the urban renewal projects in the old center of Barcelona. In this way, the result was a space with characteristics that are unique in the whole Casc Antic neighborhood, mainly the socio-territorial dynamics. This neighborhood has been subject to gentrification dynamics, which have led to a gradual population and economic change, a phenomenon that has also been reflected in the changes in the use of space and the perception of it

Keywords

Production of public space, citizen participation, urban design, gentrification, social uses of space, Forat de la Vergonya.

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción:	6
1.1. Problematización:	6
1.2. Objetivos	16
1.2.1. Objetivo General:	16
1.2.2. Objetivos Específicos:	16
1.3. Metodología	16
2. Contexto histórico y geográfico del lugar	19
2.1. Contextualización geográfica, histórica y política:	19
2.1.1. Ubicación geográfica:	19
2.1.2. Contexto histórico y político:	20
2.1.3. Modelo Barcelona en relación con Ciutat Vella y el Casc Antic:	33
3. Desarrollos del proceso, conflictos, actores, proceso participativo, resultados.	39
3.1. Sobre la participación ciudadana en Barcelona	39
3.2. Evolución del proceso participativo – urbanístico en el Forat	40
3.3. Mapas de Actores	49
4. Caracterización Demográfica	55
4.1. Relación entre Espacio y Estructura Poblacional	63
5. Análisis de los componentes del espacio público	66
5.1. Análisis del diseño urbano a partir de la composición de sus planos contenedores.	66
5.1.1. Plano horizontal o Planta	68
5.1.2. Mobiliarios y Elementos urbanos:	71
5.1.3. Plano vertical: Fachadas	74
5.1.4. Plano del aire: vegetación, mobiliarios.	76
5.1.5. Arte público:	80
5.2. Reflexiones en torno al espacio construido del Forat	85
6. Usos Sociales del Espacio	87
6.1. Descripción y análisis de los usos sociales del espacio	92
6.1.1. Zonificación	93
6.1.2. Áreas funcionales	95
6.1.3. Usos sociales y actores presentes en el espacio	97
6.1.4. Trayectos:	99
6.2. Observaciones sobre los usos sociales en el Forat de la Vergonya	101
Conclusiones	107
Referencias	111

Tabla de fotografías, ilustraciones y tablas.....	114
Índice Análítico.....	116

1. INTRODUCCIÓN:

El Forat de la Vergonya o Jardines del Pou de la Figuera, es un espacio que se constituyó gracias a diversos procesos urbanísticos y sociales. Este se edificó en un solar que quedó libre producto de las políticas de esponjamiento urbano planteadas por el urbanista Oriol Bohigas. Para lograr liberar este espacio, fue necesaria la demolición de un bloque entero de viviendas, provocando expropiaciones masivas y un malestar generalizado en los habitantes cercanos. Aunque estas acciones eran en cierta medida necesarias, debido a la altísima densidad de edificios y la decadencia generalizada del barrio, producto de años de desidia tanto institucional y como por parte de los dueños de las fincas. Estas intervenciones serían altamente criticadas tanto por la lentitud de las obras y como por el modelo especulativo que se pretendía implantar bajo la fachada de la renovación urbana. Estas circunstancias llevarían a un grupo de vecinos a realizar un ejercicio de urbanización alternativo o popular, lo cual llevaría a una serie de enfrentamientos con el ayuntamiento y diversas asociaciones presentes en el barrio.

Estos jardines están ubicados en el Casc Antic, el cual es un barrio del centro antiguo de Barcelona. Sector que ha pasado a convertirse, especialmente en los últimos 15 años, en una creciente atracción turística gracias a sus variados equipamientos culturales, diversidad de plazas y oferta de servicios y productos especializados. Esta popularización ha reforzado un proceso de gentrificación, el cual ha encarecido los costos de vida y acelerado las dinámicas de transformación demográfica que han llevado a un paulatino reemplazo poblacional. A pesar de este escenario, el cual ha llevado a privatizar el espacio público por medio de la instalación excesiva de terrazas y la tendencia a la turistificación. En el Forat se desarrollan procesos diferentes al resto del barrio, tanto en sus formas de uso, como en su estructura física. El presente documento buscará analizar estos factores y como se ha llegado a desarrollar esta particular dinámica en una de las principales áreas turísticas de Barcelona. Para ello se analizará multidimensionalmente su proceso de producción física y construcción social; los procesos de participación ciudadana, la estructura demográfica del barrio, su estructura física y su situación con respecto a la red de espacios públicos del barrio.

1.1. Problematización:

La producción del espacio público es una de las problemáticas centrales dentro del diseño urbano. Es un proceso complejo en el que participan, directa e indirectamente, los más diversos agentes de las más diversas esferas sociales. Estos orientan su acción en respuesta a las dinámicas socio-económicas locales y globales. Además, es una producción que puede ser conflictiva, ya que enfrenta agendas, formas particulares de concebir la ciudad y también modelos de sociedad. Los “grandes” agentes como los partidos políticos que buscan afianzar su control e influencia en las instituciones gubernamentales, junto con los representantes del capital financiero e inmobiliario que ven en cada proyecto urbano un nuevo negocio. En contraste, se encuentran los movimientos vecinales que impulsan reivindicaciones en territorios cada vez más fragmentados por los cambios en sus estructuras poblacionales y económicas, de la mano del amplio conjunto de una ciudadanía mayoritariamente apática y desilusionada con el sistema democrático.

Este panorama es que el que deben afrontar los procesos de participación ciudadana, los cuales responden a modelos administrativo – políticos que promueven la descentralización y ejercicios de democracia participativa en los que la ciudadanía pueda decidir sobre los distintos asuntos dentro de sus territorios. Sí bien, por normativa para la implementación de proyectos urbanos en Barcelona se debe tener un componente participativo. Cada proceso, programa y administración tiene una concepción diferente de lo que es la participación ciudadana. Ya sea por la poca experiencia, falta de conocimientos sobre metodologías o simplemente como decisión estratégica, el papel de la ciudadanía se ve reducido, la mayoría de las veces, a ser simples receptores pasivos de información o, en el mejor de los casos, a enviar sugerencias a buzones digitales. En este sentido, y siguiendo la conceptualización de Sherry Arnstein (1969), hay niveles que van desde la no participación en el que se concentran estrategias en las que se hace creer que se está participando o se busca educar a los participantes. El siguiente sería el tokenismo, en donde los ciudadanos pueden ser escuchados, pero no hay garantía de que sus opiniones sean tomadas en cuenta. Por último, se encontraría el empoderamiento (*citizen power*), el cual hace referencia a un poder real de decisión.

La falta de reconocimiento de la agencia de la ciudadanía, de su posibilidad de apoyar y construir procesos urbanísticos desde su experticia particular sobre el territorio, hacen que se pierdan oportunidades importantes para llevar a cabo proyectos que puedan responder de una manera más congruente, a las necesidades y exigencias de sus habitantes. También se niega la posibilidad de promover una dinámica, en la que se pueda impulsar un dialogo entre los diferentes sectores implicados en el territorio; Asociaciones vecinales, ciudadanía no afiliada, sectores empresariales y diferentes profesionales del gobierno.

Un proceso participativo amplio en el que diferentes sectores puedan debatir, encontrar puntos en común y llegar a decisiones conjuntas. Es para todos los propósitos, un anhelo o un estadio difícil de alcanzar. Estos procesos generalmente requieren de mucho tiempo desde su convocatoria hasta las etapas finales de decisión, lo cual puede llevar incluso años. Tiempo que muy pocos están dispuestos a invertir, especialmente una administración limitada a un período de cuatro años. También existen factores culturales importantes que hacen difíciles estos procesos, por ejemplo, la importancia que se le da a la experticia de los profesionales en contraste con el conocimiento de los no expertos. Lo cual lleva a que se desvirtúen propuestas y más grave aún, que se piense que las ideas propias no tienen validez al no ser formuladas por un experto. Además, al tratar de llegar a acuerdos sobre el espacio público, del que todos hacen uso, del que muchos dependen para subsistir o del que algunos pueden enriquecerse. Es claro que existirán conflictos de intereses que no tendrán como base el beneficio de la colectividad.

La discusión sobre la estructuración de procesos participativos también gira en torno a otros aspectos como son, quienes promueven la participación y el nivel de incidencia que tendrá finalmente el proceso en el resultado final. En el primer caso, puede darse la posibilidad que sean ejercicios fomentados desde la institucionalidad siguiendo planes urbanos de un distrito o un barrio, en donde estos definen los mecanismos de participación. También es posible que el tejido asociativo sea el que promueva estos ejercicios, ya sea buscando iniciar un proceso en el que participe el gobierno o como contra proceso, a modo de protesta para reivindicar autonomía y el derecho a decidir sobre sus territorios. De igual modo, los niveles de incidencia son una discusión central, ya que definirán los alcances del proceso o los aspectos en los que los participantes no expertos pueden decidir.

Muchas veces se plantean ejercicios participativos para decidir sobre aspectos “pequeños” y misceláneos del proyecto urbano, más no su contenido sustancial. Este tipo de práctica puede llevar a que se desvirtúen futuras experiencias participativas, minando la credibilidad de las instituciones y asociaciones comunitarias, ya que, de cierta manera, se infantiliza a la ciudadanía y sus capacidades propositivas. Otros elementos que afectan su credibilidad son, en primer lugar, la evidente utilización del trabajo de los participantes y el proceso para legitimar discursos, programas políticos o agendas particulares. En segundo lugar, el manejo poco realista de las expectativas, sus alcances, límites y dimensiones que puede transformar. Por último, el más evidente. La no materialización de los acuerdos y decisiones colectivas. En este sentido, se pueden reconocer los beneficios de la participación como una herramienta y oportunidad poderosa para el empoderamiento de la ciudadanía. Pero que también sus diversas dificultades para su desarrollo y amenazas que pueden ser duraderas en el tejido social del territorio.

El espacio público se ha entendido desde múltiples visiones. Una de las acepciones más elementales, hace referencia a que es el espacio que no es privado y que, además, se encuentra bajo dominio público. Es un bien colectivo que se caracteriza por su materialidad. En este sentido, es un escenario donde la sociedad sale al encuentro cotidiano y extraordinario, donde se materializa la cultura, la historia y el poder mediante monumentos, fachadas imponentes o plazas, que se encuentran en el centro de un constante conflicto por una representación adecuada del imaginario colectivo o particular. Donde la ciudadanía se manifiesta masivamente para reivindicar sus derechos, desacuerdos y creencias. Espacio público como aglutinante definidor de la cultura urbana. Como lugar de uso intensivo, como espacio de celebración de rituales civiles y religiosos. Dotado de una doble carga funcional y simbólica (Busquets, 2004, p. 62)

Es también el lugar que estructura morfológicamente la ciudad; calles parques, plazas, pasajes, frentes marítimos, distribuyen espacialmente las densidades de las edificaciones, la movilidad o los usos del suelo. Es un espacio en constante cambio, respondiendo a las necesidades de la población por el esparcimiento, la cultura, la representación, el transporte, la vivienda y el trabajo. El espacio público como lugar para la mediación entre sociedad y Estado -lo que equivale a decir entre sociabilidad y ciudadanía- organizado para que en él puedan cobrar vida los principios democráticos que hacen posible el libre flujo de iniciativas, juicios e ideas (Delgado, 2011, p. 21)

Esta definición del espacio público, en especial la configuración ideológica en torno a este, ha sido señalada como una estrategia que se basa en ocultar las diferencias sociales bajo la exaltación de los valores democráticos, construyendo un ideal sobre una ciudadanía obediente y educada, la cual realiza prácticas aceptadas y normalizadas que no atentan con el orden social. Según Delgado (2011), esta concepción ha sido formulada e impulsada por élites tecnócratas y académicas que hacen parte de la clase hegemónica y que, además, fundamentan su discurso en la denominada *ideología del ciudadanía*, la cual no cuestiona las relaciones de producción, dominación y desigualdad del régimen neoliberal, sino que busca fortalecer las instituciones democráticas para que estas puedan atenuar las desigualdades.

Lo anterior da argumentos para el fortalecimiento de procesos participativos y democráticos, que puedan ser planteados desde la diversidad social de un territorio. Donde a pesar de sus limitaciones, sea posible sentar las bases para un fortalecimiento de la ciudadanía que pueda

tener cada vez más herramientas críticas y organizacionales, para cuestionar este deber ser del espacio público configurado sin su consenso. Deber ser que se ve superado por la realidad cotidiana, en la medida que los usos sociales del espacio son cambiantes en el tiempo, ya sea por la transformación de sus usuarios, nuevas lógicas comerciales o la incapacidad del Estado para suplir necesidades que solo se ven satisfechas en el espacio público. Principalmente para algunos agentes estigmatizados como trabajadoras sexuales, habitantes de calle, migrantes o jóvenes.

El espacio público es tan complejo y diverso como la población que lo habita. Es reflejo y síntoma de una sociedad (Lefebvre, 1974). Es decir, es la materialización de la organización económica, la organización social, las estructuras políticas y los objetivos de los grupos sociales dominantes (Capel, 2012 en Ricart & Remesar, 2013, p. 13). Su transversalidad en la dinámica social, hace que necesariamente su estudio requiera de las miradas de diversas disciplinas para intentar dar cuenta de sus dimensiones, tanto físicas como sociales, políticas y económicas. Desde la arquitectura con los análisis morfológicos de los planos verticales, del suelo y aéreos. Como desde las ciencias sociales con el estudio de las formas de usos, caracterización de usuarios, junto con datos contextuales como la estructura demográfica y actividades económicas, son solo algunas de las muchas formas de acercarse a esta dimensión de la vida urbana. Es decir, los estudios sobre la ciudad, el espacio público y el diseño urbano, requieren de una mirada interdisciplinar para lograr dar cuenta de su complejidad.

Otra de las tensiones que estructura la dinámica urbana, es la que se da entre las diversas escalas locales, regionales, nacionales y globales. Con el giro neoliberal que se ha dado alrededor del globo desde la década de los ochenta, las ciudades se han configurado como los centros de producción económica, sobretodo de servicios, y según las ventajas que puedan ofrecer, se convierten en nodos en los circuitos de movilidad del capital financiero, mercancías, conocimiento y personas (Hernández-Cordero, 2015, p. 18) Esta lógica ha llevado a que las ciudades y regiones tengan que construir una imagen atractiva para estimular nuevas inversiones por parte del gran capital. Lo cual se realiza no solo concediendo beneficios fiscales, también con estrategias de marketing urbano en las que se exaltan características únicas de la ciudad como su cultura, beneficios de su posición geográfica y calidad de vida. En este sentido, se está dando un cambio en los actores que competían por recursos, pasando de darse entre estados a darse entre ciudades – regiones.

Con la reducción del estado de bienestar y las diversas crisis económicas, fue necesario acudir al sector privado para que se pudieran llevar a cabo proyectos urbanos. Esto se denominaría alianzas público privadas, en donde el gobierno buscaba una importante financiación a cambio de dar beneficios fiscales, derechos de explotación, entre otras prebendas. Aumentando así, la agencia de los privados para promover sus modelos particulares de ciudad en detrimento de una construcción más democrática de la misma.

Esto ha traído una serie de políticas urbanas que buscan responder y adaptar los territorios a las demandas del capital. Algunos ejemplos, son la reconversión de sectores industriales decadentes o abandonados, en oficinas para el sector servicios o empresas dedicadas a la innovación y desarrollo de tecnologías de punta, en Barcelona el caso proyecto más emblemático es el distrito 22@ en el Poblenou. Otro caso sería el de la recuperación de los centros urbanos antiguos, los cuales concentran infraestructura, actividades administrativas,

patrimonio histórico y oportunidades para la inversión inmobiliaria debido a la degradación física de muchos edificios de vivienda.

Con las renovaciones urbanas del centro antiguo y en los nuevos distritos de la innovación, se ha empezado a desarrollar un proceso de gentrificación. Adrián Hernández (2015) en su tesis doctoral ha analizado extensamente este proceso en el sector de Ciutat Vella en Barcelona, definiéndolo como una reapropiación física y simbólica por parte del capital de áreas de la ciudad que viven la llegada de unos nuevos habitantes y el desplazamiento de otros. Lo cual trae unas transformaciones de su estructura comercial, su fisonomía y su imagen.

Este reemplazo poblacional generalmente es llevado a cabo por personas con mayores niveles adquisitivos, como extranjeros, jóvenes profesionales solteros o poblaciones flotantes como turistas y estudiantes. Gracias a ello, se fomenta la apertura de negocios de “alto standing”, caracterizados por elevados precios de productos exclusivos como tiendas de diseñadores de modas, galerías de arte, restaurantes gourmet o tiendas naturistas. Actividades que suponen el detrimento del comercio de cercanía en el que generalmente, se adquieren productos de la canasta familiar, los cuales, sino desaparecen, generalmente aumentan sus precios, encareciendo el costo de vida.

El cambio de población junto con las transformaciones comerciales, la rehabilitación del espacio público y la consolidación de diversos equipamientos culturales. Llevan a que se constituya una imagen de barrio artístico y cultural, lo cual fomenta aún más la llegada de nuevos habitantes, negocios y el aumento progresivo de los precios del suelo y la renta. Creando una dinámica que facilita la expulsión paulatina de sus vecinos y vecinas más tradicionales. Ya sea por el encarecimiento del costo de vida o por la discrepancia entre la realidad y el imaginario de su territorio.

La ciudad de Barcelona ha tenido variadas experiencias de producción del espacio público a partir de procesos de participación ciudadana. Casos ejemplares por haberse sustentado bajo una participación “deseable” en la cual hicieron parte el sector académico, diferentes asociaciones vecinales de jóvenes y adultos, y en menor medida agentes gubernamentales como la construcción de diferentes espacios en los barrios periféricos del Bon Pastor y Baró de Viver. Otros sustentados en consultas ciudadanas amplias como la reforma de la avenida diagonal para que definir el paso del tranvía. O también casos especialmente conflictivos, como el proyecto de los Jardines del Pou de la Figuera -mejor conocido como Forat de la Vergonya-, planteado a partir de una operación esponjamiento urbano en el sector de oriental de Ciudad Vella, el cual llevaría más de veinte años en realizarse, desde su planeación hasta su accidentada ejecución, tras una constante negociación y enfrentamientos entre diferentes movimientos comunitarios, gubernamentales y privados.

El proyecto que llevó a la construcción del Forat de la Vergonya, hacía parte del Plan Especial de Reforma Interior -PERI- del sector oriental de Ciutat Vella, el cual consistía en una serie de operaciones en los barrios de Sant Pere y Santa Caterina, dentro de los cuales estaba la rehabilitación y construcción de viviendas y equipamientos, junto con nuevos espacios libres. Específicamente se ubicaba en lo que sería un parque lineal a lo largo de la nueva calle Allada Vermell, propuesta basada en principios higienistas enunciados por el arquitecto urbanista Oriol Bohigas, una de las principales figuras en el planteamiento del denominado Modelo

Barcelona, cuyas ideas sustentaron la importante transformación la ciudad durante la década de los ochenta y noventa.

Para llevar a cabo esta obra era necesario derribar varias cuadras de viviendas, las cuales se determinó que no podían ser rehabilitadas debido a su alto nivel de degradación física. Esto llevó a los conflictos propios de un proceso de expropiación; reubicación de las personas afectadas, negociaciones para la venta, inseguridad en los predios aledaños y okupación. También hubo disconformidad debido a la demora en la ejecución del plan, fue aprobado en 1986 pero se comenzó a ejecutar diez años después. Estos retrasos, además, supondrían una modificación del plan original, donde se construiría un parque, ahora se realizaría un parking subterráneo y en su superficie una plaza dura.

Según las diversas reconstrucciones del proceso realizadas por Hernández (2016), Di Masso (2015) e incluso algunas notas de prensa¹, el conflicto tomará nuevas dimensiones gracias a los escombros dejados un largo período de tiempo tras la demolición de las viviendas. La desidia de la administración motivaría a la organización de los vecinos entorno a la recuperación del espacio, el cual fue transformado en un espacio público autogestionado que se dotó de mobiliario, huertos urbanos y diversas actividades culturales. Acciones que no fueron apoyadas de la misma manera por la población y el tejido asociativo, muchos participaron, pero también hubo oposición, principalmente por el Plan Integral del Casc Antic (PICA), entidad gestora auspiciada por el ayuntamiento. Tras una serie de negociaciones y choques con los mozos de escuadra, finalmente se realizaría un proceso de participación rápido y fragmentario que daría paso a la construcción del actual espacio.

En las anteriores páginas se realizó un breve recuento de algunas de las discusiones alrededor del espacio público, dinámicas globales que lo afectan como la gentrificación en los centros antiguos, la participación como herramienta para la construcción de ciudad y ciudadanía. También se mencionó un espacio en el que se han desarrollado procesos sometidos a estas dinámicas urbanas. Con respecto a estos temas salen a la luz algunas problemáticas en relación con las lógicas tradicionales de los proyectos sobre espacio público, los agentes implicados en el, sus agendas, jerarquizaciones entre estos y negociaciones. Especialmente los mecanismos de participación y para la construcción de consensos. Por otro lado, se cuestiona la articulación entre un régimen democrático representativo y prácticas democráticas participativas con un carácter más localista, las cuales se encuentran subsumidas a las grandes agendas políticas nacionales y globales.

Del mismo modo, es pertinente mencionar otro tipo de articulación, la cual corresponde a la relación entre los procesos de participación ciudadana y producción del espacio público. Específicamente en un contexto de gentrificación mediado por capitales privados transnacionales, que se ven beneficiados por el cambio poblacional, comercial y morfológico del territorio. Donde existe una tensión constante entre la privatización y tematización de los espacios, que resultan en altos réditos económicos para sus impulsores, en contraposición con las reivindicaciones populares que pretenden conservar un tejido social único y las prácticas tradicionales en su territorio.

¹ Un gran jardín, pisos para jóvenes y huertos tapanán el "Forat de la Vergonya".
<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2006/02/17/pagina-5/46073155/pdf.html>

Así mismo, como hay ensamblajes entre diversos agentes, igualmente los hay entre los espacios del barrio, la red viaria junto con los diferentes equipamientos culturales, educativos, deportivos e incluso religiosos. Son los contenidos que estructuran y organizan el espacio. Comprender esta relación, es relevante para dar cuenta de la dinámica particular del territorio y la consolidación de una determinada imagen del barrio, la cual es básica para la constitución del espacio en lugar y, en consecuencia, base fundamental para el imaginario urbano de los habitantes. Al respecto Pedro Brandão (2011, p. 21) menciona, que la percepción de identidad forma parte de la propia noción de identidad urbana -transmitida a través de la educación y de la comunicación- y permite el reconocimiento del carácter de un lugar, no tanto en un sentido constante como en un sentido de coherencia consigo mismo. Individualmente, la identidad es percibida por el sentimiento de pertenencia a través de una coherencia entre narrativas y experiencias personales del lugar.

Otra mirada a este tema la traen Valera y Pol (1994) desde la psicología ambiental, especialmente con el concepto de identidad social urbana. Este es un aspecto básico en la construcción y configuración de la identidad, tanto a nivel individual, pero principalmente grupal, en donde se analizan los aspectos e importancia que tienen los contextos espaciales para constituir el *self*². De esta manera, la filiación con un espacio determinado, ya sea un a nivel de ciudad, zona o barrio, causa procesos en los que se auto atribuyen características endogrupales, pero que al mismo tiempo son reconocidas por los demás, o el exogrupo. Estas son fundamentales para entender dinámicas de apropiación del espacio, en la medida que explican la multidimensionalidad de este fenómeno. En este sentido, las dimensiones que determinan la afiliación a una determinada categoría social urbana están configuradas por un conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos fruto de la interacción simbólica entre miembros de una misma categoría y el entorno que sirve de base categorial, entre ellos y otros individuos (Pol & Valera, 1994, p. 17).

Estas dimensiones categoriales, las cuales explican diversos aspectos para la conformación de la identidad social urbana son:

- Dimensión territorial: Definida por los límites administrativos o sociales.
- Dimensión psicosocial: La filiación a una determinada categoría urbana, se relaciona a un conjunto de atribuciones que dan unas características particulares a sus miembros y las formas específicas de relacionamiento. También configura jerarquías de relacionamiento en constante comparación con las demás.
- Dimensión temporal: Evolución histórica de los colectivos y del entorno. Relación histórica que fundamenta la identidad y procesos de apropiación. Factor importante para la reproducción social, es decir el mantenimiento de cierta identidad.
- Dimensión conductual: Usos definidos del espacio, acción transformación como modo de apropiación, es decir, la relación activa entre individuos y entorno. Conjunto de prácticas sociales propias de una determinada categoría social urbana.
- Dimensión social: Relación entre estructura social y jerarquía simbólica del espacio.

² Concepto desarrollado por George Mead, el cual busca explicar la conducta humana a partir de la interacción entre la influencia de las instituciones sociales (mi) con los aspectos más imprevisibles y creativos de cada sujeto, es decir, su personalidad (yo). Esta constante tensión será el proceso por el cual se configura el Self (Mead, 1978).

- Dimensión ideológica: Valores ideológicos implícitos compartidos por un determinado grupo o comunidad. Castells, ciudades como plasmaciones de las instancias ideológicas que rigen y determinan una sociedad. La espacialidad es una expresión cultural que encarna la ideología hegemónica.

Su importancia radica en que también son básicas para la constitución de los espacios simbólicos urbanos, los cuales son espacios que han pasado a ser lugares que, dadas sus características y posibilidades de uso, son casi siempre apropiados socialmente. En este sentido, su definición puntual se refiere a aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social, que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por éste (Valera, 1997, p. 20).

En cuanto a la apropiación social del espacio, se puede señalar que ha sido una problemática básica en la búsqueda de explicar la complejidad de los procesos de interacción entre grupos y espacios. También, se ha buscado operativizarlo, es decir, se le ha dado tratamiento de indicador, el cual da pistas sobre diversas condiciones socio territoriales que pueden ser utilizadas para generar diagnósticos sobre la relación e importancia de un espacio para un determinado colectivo, los cuales pueden ser utilizados para desarrollar e impulsar intervenciones sociales y urbanísticas. Por lo anterior Tomeu Vidal (2005, p. 292) define la apropiación como, un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto socio cultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad. Este proceso se desarrolla a través de dos vías complementarias, la acción-transformación y la identificación simbólica. Entre sus principales resultados se hallan el significado atribuido al espacio, los aspectos de la identidad y el apego al lugar, los cuales pueden entenderse como facilitadores de los comportamientos respetuosos con los entornos derivados de la implicación y la participación de estos.

Las problemáticas a las que se refieren los conceptos de apropiación social e identidad social urbana, los cuales no fueron utilizados en su época, fueron centrales para la justificación y fundamentación de las políticas urbanas barcelonesas. De esta manera, una de las estrategias urbanísticas que se planteó durante la década de los ochenta, consistió en la puesta en valor de los barrios periféricos y del centro de la ciudad. Los primeros serían *monumentalizados*, es decir, serían dotados de referentes simbólicos y nuevos espacios públicos para sus vecinos. Mientras que, el centro de la ciudad se *higienizaría* a partir de la apertura de espacios para parques, jardines o incluso ramblas. Además, se llevarían a cabo procesos de rehabilitación de viviendas y edificios patrimoniales. Para Bohigas (1985) la mejora estética de la ciudad tendría tres efectos claros. El primero sería la integración ciudadana a partir de la construcción de referentes urbanos para impulsar la apropiación de la ciudad. El segundo evidenciaría el buen trabajo de las administraciones y, por último, construiría referentes únicos para fomentar el marketing de la ciudad y situarla a nivel global.

Estos procesos urbanísticos vendrían acompañados con una serie de mecanismos para su regulación y preservación. Especialmente, esquemas específicos de seguridad fundamentados en ordenanzas de convivencia y en el diseño urbano. Lo cuales, estipulan tanto los usos permitidos, como el acceso al espacio e incluso la clase de usuarios “normales” que se espera hagan un uso cívico y correcto. Lo cual, resulta problemático en una sociedad compuesta por

diferentes sectores como los jóvenes, sin techo, ancianos o minorías migrantes. Mikel Aramburu (2008, p. 146) señala que estos grupos suelen habitar y explotar más el espacio público para sus diversas prácticas de socialización. Este fenómeno ha sido denominado como *aglomeración compensatoria* (término acuñado por Ubaldo Martínez). Se da como una respuesta a las restricciones en el acceso y disfrute de otro tipo de espacios, en los cuales el resto de la población puede desarrollar actividades de ocio y sociabilidad. Estas restricciones y la decisión de apropiarse del espacio público, se pueden dar por la discriminación que puede existir en su contra, la falta de medios para acceder a espacios privados de socialización, la precariedad de sus viviendas o una oferta cultural que no les es atractiva.

A la constante regulación y control sobre el espacio público, hay que agregarle el paulatino proceso de su privatización, gracias a procesos de turistificación, el cual se basa en las transformaciones que trae al tejido comercial y social, el flujo masivo y constante de turistas. También la *terrificación*, el cual consiste en colocar en concesión áreas de las aceras, parques, plazas o playas para establecimientos como bares y restaurantes. Esta colonización del espacio público se sustenta en el fomento de la economía local, la recaudación de impuestos y una promoción de la seguridad gracias a la presencia constante de personas. La privatización del espacio público, además de obtener beneficios económicos, busca la pacificación y homogenización del mismo, creando así una imagen que resulta atractiva para inversores y visitantes, olvidándose de los vecinos, sobre todo de aquellos que pagan rentas bajas (Hernández-Cordero, 2015).

El caso de estudio del Forat de la Vergonya ha sido analizado desde varias miradas, la gentrificación (Hernández-Cordero, 2015), el conflicto discursivo sobre el espacio público y el proceso de participación ciudadana (Di Masso, 2015), su articulación con otros proyectos urbanísticos (Fernández, 2009). También ha sido mencionado en otros trabajos sobre la transformación del espacio público (Monnet, 2002) y reivindicaciones ciudadanas (Andreu & Federació d'Associacions de Veïns i Veïnes de Barcelona., 2010). Estos son importantes referentes para entender las dimensiones de la producción del espacio público; la forma en la que se articula a una red determinada de equipamientos urbanos, cambios demográficos producto de nuevas lógicas económicas y sociales, la participación ciudadana como oportunidad y conflicto, nuevos imaginarios urbanos en relación con el cambio de la imagen de la ciudad.

Por lo anterior, este trabajo buscará explorar la relación entre el diseño urbano y la participación ciudadana, en la producción del espacio público del Forat de la Vergonya. Para de esta manera, comprender como se produce un espacio público y sus dinámicas de uso asociadas, a partir de proyectos de rehabilitación y regeneración urbana para un sector marginal del centro histórico de la ciudad. Este tema resulta interesante por las diversas tensiones tanto sociales, como físicas, que se pueden presentar en este espacio. Entre ellas se podrían mencionar, la manera en cómo se encuentra inserto en el espacio, su relación con otros equipamientos y espacios públicos cercanos. Asimismo, la diversidad de usos entre sus usuarios, los que a su vez, reflejan los cambios demográficos de las últimas décadas. Todo esto atravesado con una apuesta histórica del Estado para consolidar un clúster cultural en todo el sector.

Para entender esta relación es necesario aproximarse a las diferentes dimensiones que producen y construyen el espacio, entendiendo este como un proceso dialectico, en el que la

sociedad configura estructuras determinadas de habitabilidad y relacionamiento en el espacio, que tienen como resultados imaginarios, modelos económicos, políticos y estéticos. En tanto que el espacio en su evolución y condicionantes físicas y simbólicas, también lleva a que se consoliden unos contextos que configuran relaciones de producción, representación y relacionamiento concretas. Edward Soja (2000) define esto como especificidad espacial urbana, la cual hace referencia a configuraciones específicas de las relaciones sociales, formas de construcción y actividad humana en una ciudad y en su esfera geográfica de influencia. Este proceso urbano tiene cualidades dinámicas que han construido una contextualización y espacialización de la vida social. Estas cualidades se expresan en estructuras físicas y patrones del uso del suelo que evidencian la distribución de la riqueza, diferencias de clase, identidad cultural y prácticas colectivas.

Para dilucidar la complejidad del proceso de producción del espacio es necesario aproximarse a diferentes dimensiones como el contexto histórico para entender como se ha configurado la población y el tejido urbano. Los agentes implicados que participaron en la formulación de propuestas, protestas y diseño de políticas y planes. La estructura poblacional que explica quiénes son los habitantes del sector y posibles usuarios. Su morfología; dimensiones, disposición del mobiliario, elementos simbólicos y composición de los diferentes planos del espacio público. A partir del planteamiento de estas necesidades, junto con la definición de los objetivos, es posible realizar un diseño metodológico que pueda guiar el desarrollo de la investigación.

La metodología es el camino para indagar sobre la realidad social, reúne técnicas y procesos para poder explicar fenómenos sociales. Los enfoques en los que tradicionalmente se realiza investigación son dos, el cuantitativo y el cualitativo. El primero se basa en la idea de que la realidad es objetiva y puede ser cuantificable, lo cual permite el descubrimiento de leyes naturales, generales a toda la realidad. Mientras que el segundo, se centra en la interpretación de la subjetividad y la búsqueda por la comprensión del sentido de la acción, reconociendo las especificidades de cada caso de estudio. La elección de uno u otro enfoque depende de varias variables como son, los presupuestos epistemológicos del investigador, la pregunta de investigación y el objeto-sujeto de investigación. Si bien estos dos enfoques parten de puntos contrarios, esto no implica que sean mutuamente excluyentes, ya que cada uno evidencia diferentes dimensiones de un fenómeno específico. Su expresión más “dura” se vería evidenciada en la formulación de modelos explicativos sobre la variación demográfica o índices de desarrollo humanos. Mientras que la faceta interpretativa, estaría centrada en dilucidar porqué un espacio es simbólicamente más relevante que otro.

En otras palabras, el acercamiento a un conocimiento más integral y completo se hace posible analizando y contrastando diferentes formas acercarse a la realidad. En este sentido, la apuesta en este trabajo se orientará en la pluralidad metodológica, la cual permite tener una visión más global y holística del objeto de estudio, pues cada método nos ofrecerá una perspectiva diferente. La utilización de varios métodos se puede realizar simultánea o secuencialmente, respetando en todo momento el carácter específico de cada método y no provocando la mezcla y el desorden (Monje Álvarez, 2011, p. 41)

La presente investigación se centrará en un estudio de caso, para ello se acudirán a diferentes métodos de investigación centrados en el análisis del espacio público. En este sentido, la revisión de fuentes primarias y secundarias se hace fundamental para entender la evolución

del espacio y sus habitantes. Sus principales coyunturas políticas y económicas, flujos poblacionales, discursos y planes que guiaron los cambios urbanísticos del territorio. También la observación directa, es una herramienta de recolección y análisis de la información fundamental, ya que permite la aproximación a fenómenos, situaciones y relaciones que generalmente no se encuentran registradas en estadísticas o no es posible cuantificar. La observación se centrará tanto en la descripción exhaustiva del entorno físico, sus contenidos y morfología, como en los diferentes usos que la población le da al espacio. De esta manera se pretende entender la relación entre el espacio y sus habitantes, tomando como hilo conductor el diseño urbano.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo General:

Comprender los procesos participativos y urbanísticos asociados a la producción del espacio público del Forat de la Vergonya dentro del contexto de los proyectos de renovación, regeneración y rehabilitación del sector del Casc Antic en la ciudad de Barcelona.

1.2.2. Objetivos Específicos:

Analizar las redes de actores públicos, privados y comunitarios entorno al proceso de construcción del Forat de la Vergonya

Identificar las necesidades, exigencias y movimientos ciudadanos que configuraron el proceso del Forat.

Comprender las formas de apropiación social, en relación con los tipos de usos, usuarios e interacciones con el espacio.

Examinar la morfología del espacio público del Forat en relación con los usos sociales de sus usuarios.

1.3. Metodología

El enfoque metodológico que fundamentará la investigación, será principalmente una postura cualitativa, aunque también se realizarán análisis con datos cuantitativos, los cuales permitirán complementar y ampliar, los elementos necesarios para lograr construir una imagen mucho más completa y precisa sobre las dinámicas socio – espaciales que se han desarrollado en el contexto del proceso del Forat de la Vergonya. Tendrá mayor peso el enfoque cualitativo, en la medida que se realizarán descripciones para posteriormente proponer interpretaciones, basadas en la observación del territorio, las cuales pretenden dar explicaciones sobre las formas de apropiación social del espacio. De esta manera será posible, visibilizar las relaciones entre el entorno construido en relación con los principales usuarios, consumidores o habitantes del espacio público. También hay que señalar que se seguirá el método lógico inductivo, en el sentido que, a partir de las observaciones y análisis de las particularidades socio-territoriales, se construirán hipótesis y posteriormente conclusiones, que puedan ser útiles para conceptualizar fenómenos con características similares. Además, esta forma de abordar el estudio de estas dinámicas, permite hacer más flexible el ejercicio investigativo, en la medida que hay una retroalimentación constante entre los marcos interpretativos y el objeto de estudio, acoplándose constantemente para lograr representar y explicar su complejidad.

La metodología aplicada se basa también, en una comprensión holística de la realidad, esto quiere decir que tanto los datos de tipo cualitativo como cuantitativo tienen el mismo valor, en la medida que develan aspectos de un mismo fenómeno de formas diferentes pero complementarias. De esta manera, la explicación de las partes es básica para poder acercarse a la comprensión del “todo”. Otro aspecto importante, es que, a pesar de centrarse en un enfoque cualitativo, basado principalmente en las observaciones sobre el terreno, es importante señalar que esta no pretenderá ser etnográfica, es decir, no se buscará realizar un ejercicio de inmersión total en el espacio con el fin de entender y describir los mecanismos de construcción y parámetros de entendimiento de los diferentes actores sobre el espacio urbano, en otras palabras, reconstruir su cultura. Esta elección se da principalmente porque el espacio se encuentra habitado por una gran diversidad de agentes, por lo cual un análisis de un solo grupo limitaría el propósito de una comprensión más general de las dinámicas socio – espaciales. Además, alteraría el foco de atención, el cual es la constitución de un espacio particular a partir de procesos, como la organización comunitaria, los conflictos entre actores y finalmente, la construcción del marco físico particular para las interacciones sociales.

En este sentido, las observaciones llevadas a cabo, son principalmente desde la postura de un transeúnte más, en la medida que, para entender las complejidades de las dinámicas territoriales, es necesario ser partícipe (en la medida de lo posible) de ellas, verlas en acción para así poder registrar las particularidades y acentos efímeros o duraderos que construyen la realidad, principalmente las dinámicas de uso a lo largo de períodos definidos de tiempo. A pesar de la distancia que se pretende marcar entre el investigador y los actores, ya sea por medio de la teoría o el dispositivo metodológico elegido. Esta también se encontrará mediada por su subjetividad y posicionamientos políticos y teóricos. De esta manera, es necesario un constante ejercicio auto reflexivo, que permita enriquecer las posturas, contrastarlas y también formular cuestionamientos que serán básicos para el posterior desarrollo analítico de la investigación.

La observación continuada de las dinámicas cotidianas de los diferentes grupos que habitan usualmente el espacio, debe estar acompañada de un constante registro tanto gráfico como escrito que pretenda dar cuenta del tipo de relación que se construye a partir de las prácticas cotidianas, para así dilucidar imaginarios asociados al espacio y los mecanismos asociados a los procesos de apropiación y territorialización. El estudio de la relación entre poblaciones y entorno físico, dentro de un contexto social, ha sido trabajado ampliamente, especialmente desde la psicología ambiental. Autores como Pol (1994), Velera (1996) y Vidal (2005), han ideado mecanismos de observación y registro de las personas en el espacio público, las cuales son utilizadas para dar cuenta de las formas de apropiación social, en relación con aspectos simbólicos, físicos y sociales.

Lo anterior es una herramienta que es posible complementar con el análisis urbanístico, el cual consiste en una descripción extensa de los diferentes componentes del espacio urbano, principalmente los planos que lo componen; horizontal, vertical y aéreo. Para de esta manera, evidenciar la disposición espacial de los mobiliarios y principalmente, las relaciones entre los diferentes elementos como piezas escultóricas u otro tipo de arte, vegetación, altura de los edificios o el tipo de pavimento. Elementos que en su conjunto construyen una imagen determinada de la ciudad, que es tanto discurso materializado e instrumentalizado, como elemento simbólico fundamental para la apropiación social. En este sentido, la combinación de

estas dos clases de observaciones, permitirá entender de una forma holística la complejidad de las dinámicas socio – territoriales.

Además, el planteamiento de los objetivos de la investigación requiere que se haga uso de herramientas de recogida de datos tanto cualitativos, como cuantitativos. Para el primer caso la observación no participante en el territorio, para dar cuenta de las dinámicas en el espacio desarrolladas por diversos actores. Mientras que el uso de técnicas de corte cuantitativo, se verán expresadas principalmente en el uso de indicadores socio económicos, que develen, por ejemplo, el cambio en el tiempo de diversos aspectos urbanísticos y económicos como el precio del suelo, información catastral, niveles de renta o los usos de las plantas bajas. También datos de corte demográfico, los cuales darán pistas sobre la estructura de la población y su evolución en los últimos años. La conjugación de estos aspectos, permitirá consolidar un contexto básico para la comprensión de las problemáticas concretas que se abordarán en el Forat.

La investigación propuesta busca entender el territorio contextualmente, es decir en sus dinámicas políticas, sociales y económicas. En otras palabras, para entender las implicaciones de la construcción de un espacio público, es necesario conocer de la manera más íntegramente posible el territorio de interés, resaltando como el pasado ha llevado a configurar sus dinámicas actuales. Esto hace necesario un análisis de momentos históricos importantes que han marcado el territorio y sus habitantes, tanto en aspectos políticos, económicos, legislativos y sociales. De esta manera, se asume una postura que supere los determinismos clásicos entre el espacio y la sociedad, para acercarse a una que permita explicar la dinámica permanente de co-construcción del espacio, en donde la relación dialéctica entre los agentes sociales como los espaciales, han erigido realidades particulares.

Con el propósito de conocer la evolución histórica del territorio, es necesario llevar a cabo un proceso de revisión documental de diversas fuentes, tanto primarias como secundarias. Estos documentos son de diversos tipos como, por ejemplo; los jurídico – administrativos, periodísticos, vecinales – comunitarios, académico o informes de gobierno. Los ayudarán a fundamentar y orientar las observaciones en campo, junto con el proceso analítico posterior. La documentación no se limitará a fuentes textuales, también es importante tener en cuenta información gráfica, tanto audiovisual como cartográfica, la cual permita evidenciar cambios o permanencias del territorio. Es claro que la consulta de documentos es un proceso transversal y se puede ver enriquecido por el trabajo observacional, el cual puede sugerir categorías analíticas, dinámicas o procesos que no fueron contemplados en un principio.

2. CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL LUGAR.

2.1.Contextualización geográfica, histórica y política:

2.1.1. Ubicación geográfica:

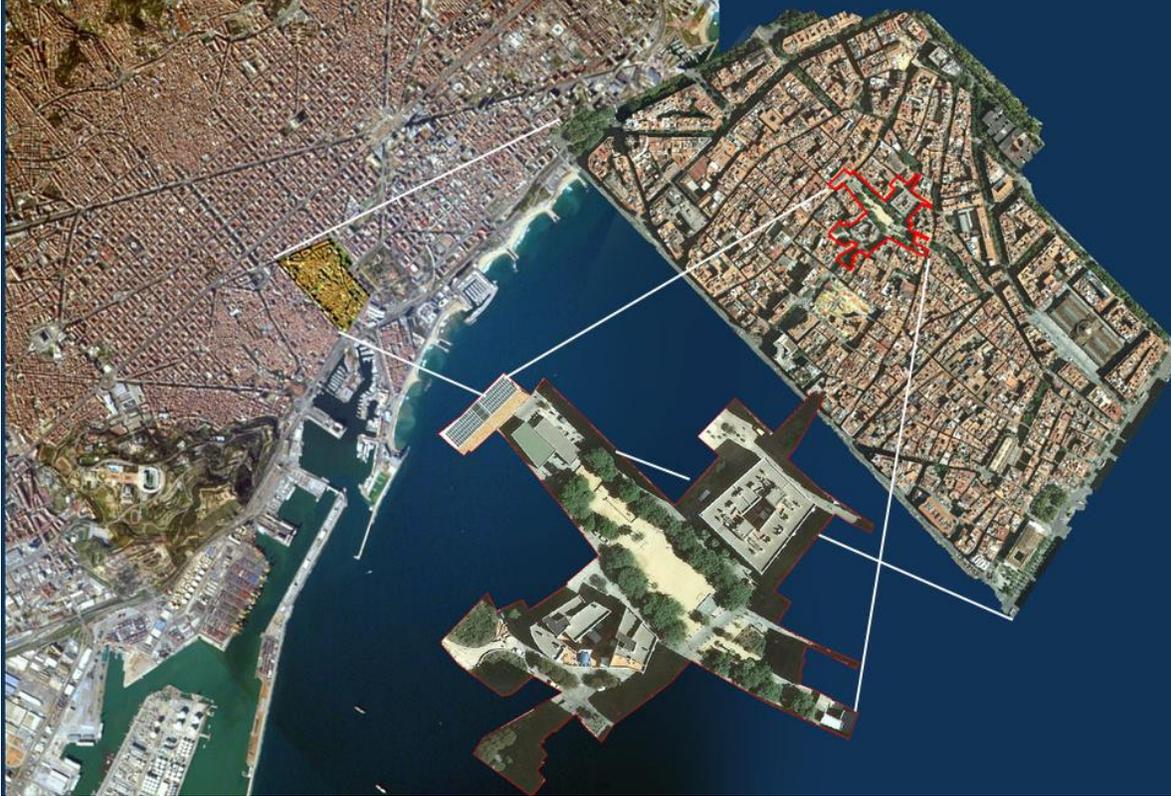


Ilustración 1 Contextualización Geográfica del lugar de estudio. ICGC Modificación propia

El barrio de Sant Pere, Santa Caterina y la Ribera, también conocido como Casc Antic³, está ubicado en el sector oriental del distrito de Ciutat Vella de la ciudad de Barcelona, capital de la comunidad autónoma de Cataluña al noreste de España. Se encuentra rodeado de la Vía Laietana, la Ronda de Sant Pere, el Passeig Picasso y la Avenida del Marqués de l'Argentera. Además, en sus proximidades se emplazan el parque de la Ciudadela, la estación del Nord, las playas de la Barceloneta y los distritos del ensanche y el Poble Nou. Dentro de sus límites está

³ El barrio actualmente se llama Sant Pere, Santa Caterina y la Ribera, pero también se han utilizado otras denominaciones como Casc Antic, Parc, Antics Palaus o sector oriental de Ciutat Vella. Por cuestiones de practicidad, a lo largo de este trabajo se utilizará Casc Antic.

urbanización, poblamiento y especialización económica de esta zona, donde se concentrarían gran parte de talleres de artesanos. Estos edificios ofrecen servicios de tipo asistencial y sanitario, apoyados por señores y órdenes religiosas, enclavados en puntos estratégicos, cualifican selectivamente los espacios más inmediatos (Busquets, 2004, p. 47)



Ilustración 3 Contexto Administrativo Geográfico Ciutat Vella - Casc Antic

Estas actividades se beneficiarían del Rec Comtal⁶⁶, estructura hidráulica que traía agua desde el río Besos. También, ha sido escenario de muchos de los eventos que han marcado el desarrollo de la ciudad. En 1714 fue duramente golpeado por el sitio y posterior caída de la ciudad durante la Guerra de sucesión, lo cual llevaría a la demolición de una parte considerable del barrio de la Ribera para la construcción de la fortaleza militar de la ciudadela y la

⁶⁶ Estructura hidráulica que sirvió como fuente principal de agua a los habitantes del llano de Barcelona desde la antigüedad romana. Fue reconstruida entre los siglos X y XI. Con alrededor de 12 kilómetros de extensión, comenzaba en el municipio de Montcada i Reixac y desembocaba en las playas del barrio de la Barceloneta. Gracias a su existencia, el agua que traía pudo ser utilizada intensiva y extensivamente en la industria, agricultura y usos sociales. Dada su relevancia para la vida económica y social, fue un importante elemento que configuró el imaginario de los habitantes del llano. La expansión urbana e industrial del siglo XIX, llevaría a su destrucción parcial. En los últimos años se ha buscado poner en valor los remanentes de la estructura y la recuperación de sus vestigios ocultos bajo edificios e infraestructuras.

consolidación del régimen militar que gobernaría la ciudad por más de cien años. Esta edificación sería el símbolo más tangible de la opresión borbónica y posteriormente napoleónica, lo cual motivó a diversos sectores de la población a exigir su demolición en los albores del siglo XIX. Exigencia que sería finalmente satisfecha por el general liberal Joan Prim en 1868.

Los efectos de la guerra y el nuevo régimen no impidieron que siguiera el proceso de consolidación de importantes industrias textiles, las cuales serían uno de los gérmenes de la posterior revolución industrial barcelonesa. Esta fomentaría un importante flujo de población migrante, lo cual llevaría al incremento de la demanda por la vivienda y suelo para industrias. Las características urbanas de Barcelona correspondían a un trazado medieval, el cual se basaba en una ciudad encerrada entre murallas, con calles sinuosas, estrechas y con pocos espacios abiertos. El rápido crecimiento demográfico llevaría a altos niveles de hacinamiento y condiciones sanitarias deficientes, que tendrían como consecuencias más devastadoras epidemias.

En este sentido, Busquets (2004, p. 101) menciona que, se producen cambios estructurales que conducirán a la ciudad moderna. La concentración de los medios de producción a que obliga el sistema industrial, conlleva también la concentración de mano de obra y de los servicios necesarios. Se produce así una imbricación esencial entre industrialización y urbanización. Esto se ve reflejado en la formulación de planes para diferentes reformas urbanas que pretenden sustituir el tejido urbano existente y hacerlo más acorde con la nueva dinámica productiva.

La construcción de los planes pudo ser llevada a cabo, en gran medida, gracias a las diferentes leyes de desamortización promulgadas durante la primera parte del siglo XIX. Las cuales dieron paso al reemplazo de construcciones y propiedad religiosas, en edificios mayoritariamente públicos como mercados, escuelas, plazas y cuarteles. Barcelona al comenzar el siglo XIX su aspecto era el de “un gran monasterio cercado por murallas”. La ciudad contaba en total con 79 casas de religiosos, de las cuales 7 eran parroquias, 19 conventos masculinos y 18 femeninos. Asimismo, el espacio ocupado por los tres mil religiosos que vivían en Barcelona era superior a una cuarta parte de la superficie total amurallada (Ganau, 2014, p. 8) Además, el proceso de desamortización fue acompañado muchas veces con fuertes protestas anticlericales que incluso podrían terminar en incendios y saqueos de conventos. Un ejemplo de ello sería la construcción del mercado de Santa Caterina en los predios donde se encontraba un convento homónimo incendiado en 1835.

La contradicción entre una estructura urbana rígida y encerrada entre murallas, con respecto a las nuevas dinámicas económicas y poblacionales que requerían de mucho espacio para operar y expandirse, llevó a que el gobierno local y la ciudadanía reclamaran insistentemente el derribo de las murallas. Acción que era especialmente difícil de llevar a cabo bajo el régimen militarista y centralista de la ciudad. A pesar de ello, en 1853 se realiza la apertura de la carrera de la Princesa como estrategia de higienización y conexión entre la plaza Sant Jaume y la Ciudadela, lo cual supondría la demolición de cientos de viviendas y una irrupción importante en el trazado medieval del barrio, puesto que estaba proyectado como un eje rectilíneo. Este sería un importante precedente para las posteriores estrategias y actuaciones urbanas en el centro de la ciudad.

El gobierno central en 1854 autoriza la demolición de las murallas y en 1858 se revoca el carácter de plaza fuerte que tenía la ciudad, el cual consistía en la prohibición de estructuras permanentes en un radio de aproximadamente un kilómetro o la trayectoria que podía alcanzar una bala de cañón. Esta situación que tanto había afectado el crecimiento normal de la ciudad, resultaría ser una de sus grandes oportunidades, gracias a la posibilidad que presentó para realizar un ensanche en un amplio terreno libre de obstáculos y preexistencias significativas. Con el cambio de estatus de la ciudad, se promueve un concurso público por parte del Ayuntamiento para planear el ensanche de la ciudad. En 1859 se aprobaría el Plan de reforma interior y ensanche del ingeniero Ildefons Cerdá.

Este plan se sustentó en una serie de estudios en los cuales Cerdá analizó el territorio de una manera integral. Tanto en dimensiones físicas, como en las actividades económicas y la estructura poblacional. Gracias a esto, se planteó una estructura urbana con base en una trama ortogonal centrada en manzanas, que en su centro contaban con espacio libre para jardines y parques de uso público. Aún más relevante, se proponía una división funcional del territorio basada en usos del suelo con el objetivo de descentralizar la ciudad o suprimir su mono centralidad y así, definir claramente entre zonas industriales, habitacionales y de uso colectivo como zonas verdes. También se contemplaba la disposición de equipamientos urbanos de forma equilibrada a lo largo del territorio; mercados, escuelas, iglesias y hospitales. Una ciudad con los servicios básicos para la ciudadanía.

Otros ámbitos del plan fueron el diseño del ensanche y sus conexiones con los municipios vecinos, para hacer así congruente los diferentes tipos de tejidos urbanos. Para la ciudad antigua, se contemplaron acciones para reforma interior. Buscaba principalmente alterar la estructura medieval de Ciutat Vella bajo lineamientos higienistas, los cuales se centraban en mejorar la ventilación natural, la insolación y el desplazamiento de actividades que podían amenazar la salud colectiva, como los cementerios e industrias. Cerdá propondría la apertura de tres grandes vías, solo se construiría la Gran vía A o Vía Laietana, eje vial que comunicaría desde el mar hasta la montaña, el puerto, el centro antiguo, el ensanche y el municipio de Gracia. Posteriormente se llevarían a cabo parcialmente y en dimensiones menores la avenida Francesc Cambó (vía C) y la rambla del Raval (vía B). La primera buscaba atravesar todo el distrito desde las actuales avenida Paralel hasta el Paseo Sant Joan. Mientras que la segunda, tenía como objetivo ser una calle que diera una conectividad similar a la vía Laietana, solo que al sector occidental de Ciutat Vella (Hernández-Cordero, 2015).

Ildefons Cerdá moriría en 1876 y no llegaría a ver completada su obra maestra, ni tampoco como la había concebido originalmente. Esta se construiría lentamente ya que dependía de las iniciativas y capitales privados, como de las dinámicas políticas y del mercado inmobiliario – especulativo y las normativas para la edificación. Por ejemplo, esto llevo a la densificación paulatina del ensanche con el cerramiento de las manzanas y el crecimiento en altura a lo largo de la primera mitad del siglo XX. También hubo otros cambios, siendo los más importantes el que las dos de las principales vías proyectadas que atravesaban el ensanche, la Diagonal y la Meridiana, no llegarían al mar. En los terrenos de la ciudadela no se construirían viviendas. El gran parque del Besós tampoco se haría realidad y en últimas el ensanche no alcanzaría sus dimensiones originales. A pesar de estos cambios, es importante señalar el ideal democratizador que sustentaba el proyecto, el cual reivindicaba la calidad de las calles para transeúntes, cientos de espacios públicos que dinamizaban la vida social y el equilibrio de equipamientos variados por todo el nuevo territorio.

En 1881 se aprobaría el Plan de Reforma interior propuesto por el arquitecto Baixeras, el cual seguía lineamientos de Cerdá sobre la ciudad antigua. Gracias a este se construiría unos años más tarde (1908 -1913) la Vía Laietana, actuación bastante compleja y controvertida, ya que supuso la demolición de miles de viviendas y edificios patrimoniales. También se le acusa de ser una operación que benefició enormemente a los diversos capitales especulativos, los cuales construyeron lujosos y enormes edificios a lo largo de la nueva vía. Esta separaría en dos Ciutat Vella, el sector del barrio Gótico y el Casc Antic, además serviría como barrera visual que ocultaría las condiciones de vida de los habitantes de estos barrios y el deterioro urbano que se estaba desarrollando. Gracias a esta construcción, fue posible conectar el ensanche con el puerto y la estación de Francia, además se redescubrieron fachadas medievales y renacentistas, lo cual serviría para el potenciamiento del barrio como atracción turística en los siguientes años.

Con la construcción del ensanche se daría paso a un fenómeno de reemplazo poblacional en los barrios de la ciudad antigua. Las clases acomodadas cambiarían su domicilio a los nuevos edificios, mientras que las viejas viviendas y palacios burgueses serían ocupadas por migrantes y trabajadores. Gracias a la cercanía del Casc Antic con el puerto y las estaciones de tren Francia y Nord, sería uno de los principales sectores en los que los nuevos habitantes se asentarían. Este proceso de proletarización vendría acompañado del traslado de las industrias a otras zonas de la ciudad, lo que empezaría a fomentar procesos de habitabilidad precaria debido a la gran demanda entorno a las viviendas.

La Exposición Universal de 1888 impulsada por los sectores burgueses de la ciudad, sería la razón para el desarrollo de un proyecto urbanístico en las márgenes orientales del barrio. Se urbanizaron los terrenos donde se ubicaba la fortaleza militar para dar paso al parque de la Ciudadela, se realizó la construcción del paseo de Lluís Companys e importantes piezas arquitectónicas que aún siguen siendo atractivos de la ciudad como el arco del triunfo o el palacio de la justicia. Este tipo de exposiciones eran uno de los principales eventos a nivel mundial desde mediados del siglo XIX, donde cada país participante exponía invenciones y avances científicos de la era de la industrialización. Esto llevaría a posicionar a Barcelona en el ámbito internacional. Posicionamiento que buscaría ser fortalecido por las diferentes administraciones a lo largo del siglo XX, con eventos internacionales similares como la Exposición Internacional de 1929, el Congreso Eucarístico internacional en 1952, los Juegos Olímpicos de 1992 y el Fórum de las Culturas en 2004.

Durante los años de la Segunda República Española (1931 - 1939) se forma el GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), los cuales promovían la arquitectura racionalista. Este grupo, bajo el liderazgo de Josep Lluís Sert y en colaboración con Le Corbusier, propondrían el Plan Maciá, el cual buscaba reordenar la ciudad en sus características industriales, portuarias y políticas. De esta manera, se retomarían lineamientos que se venían desarrollando desde el siglo XIX en la legislación española y diferentes Ordenanzas Municipales. Por ejemplo, el Proyecto de Ley para la mejora, saneamiento y reforma del ensanche interior de las grandes poblaciones del 9 junio 1894. Proponían para el Casc Antic un saneamiento paulatino para solucionar la alta densidad y el estado de las viviendas. Para ello se planteó una estrategia de esponjamiento y rehabilitación de edificios significativos. Se proponía la creación de plazas y espacios verdes. Igualmente se busca descentralizar la ciudad (Hernández-Cordero, 2015). Esta propuesta, de llevarse a cabo, tendría importantes implicaciones en Ciutat Vella, ya que implicaba su destrucción parcial,

especialmente en el sector más próximo al mar con la construcción de parques y grandes complejos habitacionales. También supondría la total destrucción y transformación de los sectores industriales y obreros en las márgenes del río Besos. Este plan vería truncado su desarrollo con el inicio de la Guerra Civil Española en 1936. Las ideas desarrolladas por el grupo serían una gran influencia para las posteriores generaciones de arquitectos formados durante la dictadura, los cuales paulatinamente tuvieron acceso sus diferentes trabajos. Lo cual eventualmente llegaría a consolidarse con los procesos urbanos enmarcados en el modelo Barcelona durante los años ochenta y noventa.

Con el triunfo de los sublevados iniciaría el largo período de dictadura franquista (1939 - 1975) Tras un periodo de posguerra que se vio marcado por las difíciles condiciones de vida para gran parte de la población. En los años cincuenta se daría una mejora de la economía, gracias a la superación del aislamiento internacional al que se veía sujeta España debido a las filiaiones del régimen con las derrotadas potencias del eje. En Barcelona, al igual que en las grandes ciudades españolas, comenzaría a desarrollarse un intenso flujo migratorio desde el sur del país y áreas rurales de Cataluña.

Ante el crecimiento que experimentó la ciudad durante estos años, se hizo necesario formular una política para organizarlo. El Plan Comarcal – PC- en 1953 sería la reacción a estas nuevas dinámicas. Algunas de sus características serían la formalización de la zonificación del suelo en 39 tipos diferentes como, por ejemplo, usos residenciales, zonas verdes, industriales y agrícolas. Además, prestó gran atención en la conexión con los municipios aledaños a Barcelona, el área metropolitana, la cual también experimentó un gran crecimiento urbano. Otra de las características de este período fueron la expansión de lógicas especulativas, prácticas constructivas con materiales que posteriormente degradaron en aluminosis⁷ junto con infraestructuras deficitarias y limitado acceso a servicios urbanos culturales, de ocio y zonas verdes.

Esta etapa tuvo su auge en el marco del mandato del alcalde José María de Porcioles, el cual estuvo a cargo del ayuntamiento por casi veinte años, hasta los últimos años de la dictadura (1958 - 1973), tan largo e importante fue este período que incluso llegó a denominarse porciolismo. Para el área del Casc Antic, se buscaba dar soluciones a problemáticas identificadas desde finales del Siglo XVIII, por lo tanto se retomaban algunas propuestas de saneamiento que, incluso, venían ejecutándose desde antes que las murallas fueran derrumbadas y que, además, sirvieron para producir muchos de los espacios públicos del barrio, especialmente en las áreas ocupadas por los cementerios de las diferentes iglesias y conventos. Este sería el caso de la Plaça D'Antoni Lopez, la Plaça de Santa María del Mar, el Fossar de los Moreres y la Plaça de Sant Pere (el Haddad, 2017). También se volvería a algunas de las ideas del GATEPAC, especialmente la apertura de espacios al interior del barrio y las vías de Cerdá, especialmente la Gran vía C o la avenida de la Catedral y Francesc Cambó. De esta manera, se diseñarían los planes parciales para Ciutat Vella (Hernández-Cordero, 2015). En 1963 se lleva a cabo la apertura del Museo

⁷ La Aluminosis es una patología estructural que se puede desarrollar en las viguetas de edificios fabricadas con cemento aluminoso, dependiendo de diversos factores entre los que destacan ambientes de elevada humedad y temperatura. Este proceso de transformación estructural trae como consecuencias, la reducción de la resistencia de las vigas, incremento de la porosidad, mayor vulnerabilidad a agresiones químicas. Extraído de: <http://www.aparejadorbcn.com/aluminosis/>

Picasso en la Calle de Montcada gracias a la alianza público privada entre la entidad Amigos de la Calle Montcada, conformada por burgueses y aristócratas barceloneses, que impulsaron la revaloración económica de la zona. La estrategia se centró en rehabilitar los antiguos palacios de la zona y transformarlos en equipamientos culturales, los cuales se encontraban subdivididos y ocupados por trabajadores en pésimas condiciones de habitabilidad.

Una de las características de este sector de la ciudad desde la apertura del ensanche, es su constante cambio demográfico. El primer gran cambio se daría desde la segunda mitad del siglo XIX, con el abandono de las clases altas burguesas a nuevos edificios del ensanche. Estos espacios abandonados serían reconvertidos para la habitabilidad de migrantes del resto de España desde principios del siglo XX. Los grandes flujos migratorios llevarían a una dinámica en la cual los edificios crecieron en altura y se edificaron espacios libres como los huertos o solares vacíos. Desde esta época se acusa el comienzo del proceso de degradación urbana del barrio, caracterizado por la falta de mantenimiento de los edificios y la inversión gubernamental en el territorio. Posteriormente, entre las décadas de los sesentas y ochentas, el sector comienza a perder población por diversos fenómenos, principalmente crisis económicas y operaciones de expropiación. En este sentido Nadja Monnet (2002, p. 70) menciona que, con los años setenta se abre un período oscuro para el barrio, que continuará deslizándose poco a poco por la pendiente de la despoblación y de la afluencia de los excluidos del sistema... justamente aquí se abrirá el primer centro de distribución de metadona.

Estas características llevarían a la consolidación de un imaginario del centro de la ciudad como un espacio peligroso y abandonado a su suerte, habitado por personajes marginalizados como migrantes del norte de África, drogodependientes y personas con niveles de renta menores a la media de la ciudad. También se constituiría con el paso del tiempo como un territorio multicultural, con poblaciones migrantes de diversas zonas del mundo; asiáticos, subsaharianos, magrebíes, sudamericanos y europeos. Eventualmente esto se traduciría en la apertura de tiendas de corte étnico, centros religiosos como mezquitas, y nuevas demandas de equipamientos y usos del espacio público específicos.

	1986	1991	1996	2016
Población total	23.915	21.994	20.132	22.380
Extranjeros	408	843	1.555	8.867
Porcentaje extranjeros/Población total	1.7%	3.8%	7.7%	39.6%

Tabla 1 Residentes Empadronados Casc Antic

La distribución de la población extranjera con respecto a la población nacional ha cambiado sustancialmente en las últimas décadas. Esto se puede explicar gracias a diferentes aspectos, el primero de ellos es la alta tasa de mortalidad que tenía el centro de la ciudad en contraste con unas su baja tasa de natalidad a finales del siglo XX⁸. Fenómeno asociado principalmente a un sector de la población envejecido que componía gran parte de estructura demográfica en detrimento de los tercios más jóvenes. Otro factor es el desplazamiento de los nacionales a otros

⁸ Entre 1998 y el año 2000 la tasa de natalidad varió entre el 7,8 al 8,4. En contraste la tasa de mortalidad que estuvo entre el 15,7 y 14,7.

sectores, gracias al detrimento urbano de los barrios y las subsecuentes operaciones urbanas que se realizaron a lo largo de dos décadas en el distrito. Esto coincidió con un aumento de flujos migratorios en los primeros años del nuevo milenio. Los nuevos habitantes eran en general jóvenes y algunos venían acompañados con sus familias, lo cual llevó a un rejuvenecimiento general de la población del distrito.

El proyecto de la calle Montcada trajo como consecuencia la apertura de varios equipamientos en edificios rehabilitados por los siguientes cincuenta años. Dentro de estos se pueden mencionar el Museo de indumentaria -1969-, Galería Maeght -1974-, Museo europeo de arte moderno -2011-, Casa de la custodia -2010-. De hecho, como menciona Hernández (2015, p. 183) Porcioles buscaba convertir esta calle en un eje museístico y cultural, que pudiera seguir consolidando y expandiendo el denominado *efecto Picasso*, el cual impulsó una transformación económica y urbanística del sector, aprovechando otros atractivos cercanos como la catedral de Santa María del Mar y el cercano barrio gótico. Esta articulación entre equipamientos consolidaría una tematización cultural de la calle Montcada y el circuito turístico de la ciudad antigua. El cual

En sus estudios sobre la gentrificación del Casc Antic y la utilización de la cultura como mecanismo de transformación urbanística, Hernández (2015); (2016) menciona que la alianza público - privada que impulsó el proyecto del Museo Picasso, se puede entender en clave del urbanismo revanchista propuesto por Smith (1996), en el cual los antiguos habitantes burgueses y aristócratas o grupos de poder dominantes, que abandonaron el barrio para mudarse al nuevo y moderno ensanche, buscaban recuperar lo que consideraban suyo. Una de las herramientas que utilizaron para adelantar esto fue que el conjunto de edificaciones fuera proclamado Conjunto Monumental histórico – artístico. Esto llevó a que se buscara transformar el carácter popular y comercial que había adquirido la calle de Montcada, que también se veía afectado por altas tasas de hacinamiento, mala calidad de las viviendas y lo que se podría considerar como barraquismo vertical. En este sentido al recuperar el valor simbólico también se pretendía higienizar la zona.

Lo anterior sería uno de los principales antecedentes de las políticas de intervención en el barrio, muchas de las cuales se sustentarían en proyectos culturales. Las transformaciones se acompañan de actuaciones que invocan principios humanísticos, así como valores universales que suelen ser irrefutables gracias al carácter sacro de la cultura en la sociedad moderna occidental. En este sentido, se empezaría a desarrollar una instrumentalización de la cultura para estructurar la ciudad, potenciarla económicamente y crear nuevos referentes simbólicos. María Mur (2011, p. 130) señala que el “Modelo Barcelona” y el “Efecto Bilbao”⁹ son evidentes paradigmas de que la culturización de las ciudades está directamente ligada a la reinención de

⁹ Barcelona no ha sido la única ciudad española que ha llevado a cabo importantes operaciones urbanas bajo el pretexto de la construcción de equipamientos o eventos culturales de gran escala. En 1997 se inauguró el Museo Guggenheim Bilbao diseñado por Frank O. Gehry. Esta actuación vendría acompañada con la intervención de diversos espacios públicos en toda la ciudad. Mientras tanto, en Valencia se construiría la monumental Ciudad de las Artes y de las Ciencias de Calatrava y Patiño en 1998. Para 2008 se realizaría la Exposición Internacional de Zaragoza, la cual supuso la construcción de importantes infraestructuras, espacios públicos y recintos arquitectónicos, diseñados por reconocidos arquitectos como Zaha Hadid.

su modelo económico. A través de las políticas culturales se crean imaginarios, símbolos y relatos que difundir e internacionalizar.

Otro de los grandes momentos que marcaría el desarrollo del barrio, sería la clausura de equipamientos importantes para la actividad económica. Estos se darían en el marco de la descentralización promovida por el Plan comarcal. Para 1972 se cerraría el Mercado del Born y la estación de ferrocarriles del Nord. Además, la estación de Francia perdería importancia con la apertura de la estación de Sants en la parte central de ciudad. A raíz de esto, el Ayuntamiento propondría la demolición del Mercado del Born. En su lugar se construiría un gran parking para facilitar y cubrir nuevas las nuevas demandas de plazas, gracias a la apertura del Museo Picasso y el renovado interés por la Catedral de Santa María del Mar.

El proyecto sería cuestionado y motivaría un movimiento ciudadano conformado por vecinos e intelectuales, que reclamaban que el espacio del Mercado del Born, se transformara en un equipamiento para la comunidad. Esta potente reacción por parte de diversos sectores, frenaría el proyecto de demolición y dejaría en vilo el futuro del equipamiento. Paulatinamente, diversos colectivos reivindicarían su uso mediante acciones directas como conciertos y obras de teatro. Esta clase de protestas cada vez eran más comunes en toda la ciudad, se caracterizaban por la exigencia de mejores equipamientos e infraestructura urbana, la cual era altamente deficitaria, principalmente en zonas periféricas de la ciudad. Este tipo de acciones ciudadanas fueron posibles, gracias al cambio en el régimen, el cual empezaba a ser más laxo debido a diversos factores como la apertura internacional y el envejecimiento del dictador. Con su muerte en 1975, iniciaría un período de transición hacia la democracia, la cual traería un impulso inusitado a diversos sectores que no habían contado con participación política, como las asociaciones ciudadanas y partidos de izquierda.

El crecimiento y fortalecimiento del movimiento vecinal en Barcelona no fue un fenómeno único de esta ciudad. En Madrid también se consolidó un tejido asociativo amplio, la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid -FRAVM- en 1975. Al igual que la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona -FAVB- fundada en 1972, sus reivindicaciones iniciales se centraron en la solución de déficits urbanos, tan comunes debido al crecimiento rápido de las ciudades junto con una política urbana que beneficiaba las prácticas especulativas por parte de agentes privados. Posteriormente con la legalización de los movimientos asociativos y la transición democrática, fue posible que las reivindicaciones se ampliaran a otras dimensiones como la participación política, protección del medio ambiente, calidad y acceso a servicios sanitarios y educativos, entre muchas otras. Estos movimientos han logrado a través de la movilización ciudadana, la construcción de equipamientos e infraestructura, preservación del patrimonio urbano y también la apertura para la participación ciudadana en la formulación de políticas públicas¹⁰.

Hacia el final del franquismo el contexto político comenzó a cambiar, el régimen empezó a ser menos represivo, lo cual permitió que los movimientos sociales urbanos pudieran resurgir y que la crítica de las asociaciones profesionales pudiera lograr cierta incidencia en las políticas públicas. Además, posibilitaría la llegada de textos y teorías urbanísticas desarrolladas

¹⁰ Muchas de estas acciones se encuentran catalogadas en diferentes publicaciones de la FAVB, principalmente en la publicación 1970 - 2010: 40 anys d'acció veïnal, la cual hace un recuento de cien acciones vecinales exitosas a lo largo de Barcelona que han transformado la ciudad. También se menciona la historia de movimiento en Madrid.

principalmente en Estados Unidos y Europa, especialmente los procesos desarrollados en Milán. Lo anterior llevaría a comenzar la redacción del Plan General Metropolitano -PGM- en 1969 como revisión del Plan Comarcal de 1953, por parte de un equipo relativamente joven y con ideas que para el contexto de la dictadura se presentaban como novedosas. Aprobado en 1974, fue hasta 1976 cuando reemplazó oficialmente el antiguo plan.

Este plan buscaba responder a las nuevas dinámicas de una ciudad que crecía rápida y desordenadamente, donde la periferia y el centro histórico adolecían de una falta grave de calidad urbana, la cual se traduce en la existencia de infraestructura y acceso a equipamientos y diversos servicios urbanos. En este sentido, el PGM se plantea, por la necesidad de modificar determinadas formas de entender, tanto el modelo de ciudad como el de intervención sobre ella, y también las figuras de planeamiento (De Terán, 1997, p. 60) Un modelo basado, según Bohigas, en la concepción de la ciudad como conjunto de diversas realidades, lo cual supone una flexibilización de los planes para que estos puedan responder a las problemáticas específicas de cada territorio.

La nueva concepción de la ciudad, se encontraba sustentada en principios democráticos descentralizadores, en donde hubiese equilibrio de usos, servicios y densidades entre centros y periferias. De esta manera, el espacio público fue reconocido como elemento estratégico para la transformación de la ciudad, el cual podía ser un detonante para la rehabilitación de un entorno urbano degradado. Bajo esta idea, el PGM destinó reservas de suelo para el espacio público y equipamientos. También un sistema de ordenanzas y de criterios en el uso y la forma. En otras palabras, se implementaría un nuevo urbanismo para una sociedad democrática, el cual, ha de tener la capacidad de “individuar” los sectores físicos y sociales consolidados de la ciudad, substituyendo los sistemas apriorísticos y utópicos, por el análisis atento del “color, olor, tacto y sonido del mundo que nos rodea” (Bohigas, 1985, p. 16)

El nuevo urbanismo, múltiple y heterogéneo, utilizaría diversos métodos para la construcción de la ciudad, siendo uno de los ejes estructuradores la participación ciudadana. Ideal que se haya en consonancia con la nueva realidad política democrática en España, en donde volvía a ser relevante la sociedad civil con sus múltiples asociaciones y movimientos sociales. En este sentido la opinión y la experiencia de la ciudadanía sobre sus territorios, sería utilizada para visibilizar problemáticas y plantear soluciones mucho más adecuadas a las realidades de cada contexto. Si bien, la participación se establecería en esta nueva etapa, en términos deficitarios y sin una definición clara de lo que esto implica o de metodologías para su realización. En otras palabras, el papel de la comunidad se reducía a ser consultada sobre sus necesidades, pero esta no participaría directamente en el planteamiento del diseño urbano.

Otro de los propósitos en esta nueva etapa de reconstrucción de la ciudad, sería su homogenización cualitativa y cuantitativa, entendida como un proceso que pasa por un equilibrio de significaciones y usos en cada barrio, pero sobre todo la representación unitaria de la ciudad (Bohigas, 1985, p. 30). En este sentido se planteó la higienización de los barrios del centro histórico y la monumentalización de la periferia, mediante operaciones concretas de pequeña escala por toda la ciudad. En donde se da paso a un proceso que arranca con una “idea-fuerza” innovadora de recuperación de la ciudad, que pasa de una primera fase de acción directa expresada en la mejora urbana realizada por un gran número de pequeñas actuaciones de plazas y parques, a un programa de desarrollo urbano mucho más complejo (Busquets, 2004, p. 345)

El PGM procuró dar respuesta a las problemáticas urbanas desde varios ejes, uno de ellos fue la recuperación de Ciutat Vella, espacio que se había venido transformando enormemente desde la década de los sesentas gracias a diversos factores; la continua degradación física del entorno y el cambio poblacional caracterizado principalmente por el abandono del sector poblacional más rico del barrio. Esta dinámica llevó a que muchos edificios antiguos fueran dejados sin mantenimiento o adaptados precariamente para permitir más habitantes, lo cual llevó a vivir en graves condiciones de hacinamiento a migrantes recién llegados a la ciudad y personas de escasos recursos. Además, había otras problemáticas sociales relacionadas con los bajos niveles de renta, delincuencia, prostitución y disminución de la población del sector.

La aplicación parcial de los planes para el Casc Antic hasta los años ochenta ha traído efectos variados, si bien se han revitalizado zonas aledañas al carrer de la Princesa o el eje cultural de la carrer de Montcada, también se han producido efectos no buscados en otras áreas del sector lo cual ha llevado, como señala Busquets (2004, p. 200), a que su trazado actuara como una afectación urbanística o sombra, jamás ejecutada pero nunca borrada. Esta indecisión era utilizada por los propietarios de las casas afectadas para no reparar las edificaciones viejas que se iban convirtiendo en auténticos tugurios. Además, como resultado se han construido espacios amorfos y degradados, porque no responden a la lógica de los tejidos históricos rehabilitados ni a una nueva conceptualización de los mismos.

Las estrategias fueron múltiples para abordar estas problemáticas, buscando que cada proyecto tuviera dinámicas transformadoras sobre el entorno. Para ello se llevó a cabo la implementación de instrumentos legales como los Planes Especiales de Reforma Interior -PERI- que se enfocaban en el nivel territorial de los barrios. Gracias a estos se propusieron diversas actuaciones, principalmente en una escala reducida. Con ello hubo una proliferación y recuperación de espacios públicos por toda la ciudad, los cuales fueron el centro de las intervenciones y lo que posteriormente definiría en diversos círculos académicos y gubernamentales el denominado *modelo Barcelona*.

Este “modelo” se sustentaría en el principio de concebir la ciudad como suma de barrios, donde cada una de estas unidades sectoriales con sus realidades y contextos específicos, serían básicas para la solución de problemas urbanos más generales y complejos. Para ello cada barrio requería elementos físicos y simbólicos funcionales al fortalecimiento de la vida social como piezas monumentales, espacio público de calidad, diversidad de equipamientos y conexión con el resto de la ciudad. En este sentido, un barrio se reconstruirá con una política equilibrada de equipamientos, reutilizando los edificios que justifiquen su permanencia, estableciendo un plan de usos que se adecuen a la morfología y las tipologías del barrio, sin especializaciones que degraden la complejidad de la vida urbana, con la coincidencia orgánica de trabajo, residencia, ocio y comunicación física y cultural (Bohigas, 1985, p. 52)

Las diferentes operaciones fueron impulsadas desde las nuevas administraciones de corte socialista. Bajo el mandato (1979 -1982) del alcalde Narcís Serra, el primer alcalde elegido democráticamente desde el cambio de régimen. Se asigna el cargo de jefe del departamento de urbanismo, al arquitecto y urbanista Oriol Bohigas. Él trabajaría junto con un grupo de jóvenes arquitectos del que hacían parte figuras como Joan Busquets, Jordi Henrich, Olga Tarrasó, Miguel Roig, entre otros. Esta nueva generación de profesionales estaría influenciada por los trabajos del GATEPAC y otras teorías urbanísticas que habían sido censuradas durante la dictadura. También el geógrafo Jordi Borja, jugaría un papel importante en el planteamiento de

aspectos participativos y de descentralización impulsados desde el Ayuntamiento. Además, sus diversos aportes sobre la ciudadanía y el espacio público, en especial su mirada crítica sobre el *modelo Barcelona* han sido valiosos aportes al debate sobre la construcción de la ciudad a nivel mundial.

Para facilitar la implementación del PGM, se hizo necesaria una reorganización administrativa de la ciudad en 1984 para facilitar los procesos de descentralización. Gracias a esto se crearon los diez distritos de la ciudad, los cuales pudieron contar con una mayor independencia económica y política del Ayuntamiento. También dentro de los distritos se delimitaron los barrios, para el caso de Ciutat Vella se definieron cuatro barrios; El Raval, Casc Antic, La Barceloneta y el Gòtic. Esto permitiría una mayor flexibilidad en las actuaciones específicas de los barrios, las cuales se enmarcaban dentro de los Planes Especiales de Reforma Interior -PERI-. Para el sector del Casc Antic, el PERI sería

También se aprobó en 1983 el Programa de Actuaciones Integrales -PAI- el cual actuaba a escala del distrito de Ciutat Vella en varias dimensiones; Urbanismo, Bienestar social y equipamientos, Infraestructuras y movilidad, Promoción de actividades económicas, Seguridad ciudadana y usos del espacio público, Fomento de la rehabilitación privada. En 1986 se aprueban los planes especiales de los diferentes barrios; el del Casc Antic se llamaría *P.E.R.I. SECTOR ORIENTAL CENTRE HISTÒRIC* -PERI BA189-. Además, para lograr la ejecución coordinada de los distintos PERI del distrito y el financiamiento del PAI por parte del gobierno español y la Generalitat, fue necesario que el distrito tuviera la calificación de Área de Rehabilitación Integrada -ARI-. Así mismo, se creó una comisión gestora que incluía diversos actores como asociaciones de vecinos, los diferentes representantes de los niveles gubernamentales y la cámara de comercio. Por último, se creó en 1988 la empresa de Promoción Ciutat Vella -PROCIVESA-, la cual era el ente de gestión principal compuesto por capitales mixtos, los cuales en su mayoría eran públicos.

La aprobación del nuevo PGM generó reacciones en diversos sectores. En el caso del Casc Antic, suscitó en 1981 la formulación de un Plan Popular formulado por parte de la nueva Asociación de Vecinos del Casc Antic. Este colectivo consideraba que se centraba en el potenciamiento del turismo y la transformación de la zona en un sector de comercio especializado en productos costosos o de *alto standing*. Todo ello a costa de la demolición de muchas viviendas, lo cual suponía la expulsión de muchas familias y habitantes. Este plan proponía la intervención pública como motor de la renovación urbana, construcción de equipamientos, saneamiento ambiental. Protección al patrimonio y control democrático (Hernández-Cordero, 2015, p. 63).

Aunque este ejercicio no fue tenido en cuenta por las autoridades, demuestra la fuerza que tenía la asociación de vecinos para movilizar expertos y trabajar en conjunto para proponer alternativas urbanísticas que respondieran a sus necesidades y perspectivas; fuerza que ya se había visto reflejada con la resistencia ante la posible demolición del Mercado del Born. Para 1986 algunas de las exigencias y propuestas del Plan Popular fueron adaptadas dentro del PERI, especialmente la construcción de equipamientos para la comunidad y viviendas protegidas para los vecinos que iban a ser desplazados por las obras.

El Plan Especial de Reforma Interior del sector oriental de Ciutat Vella se centraba en la creación de zonas de rehabilitación y remodelación. La primera categoría consistía en la recuperación y adecuación de nuevos usos en edificios que se consideraban patrimonialmente relevantes como el Mercado del Born, el convento de Sant Agustí y el mercado de Santa Caterina. La segunda

categoría se centraba en demoliciones para dar paso a nuevas estructuras como plazas, parques y viviendas. Los principales proyectos de remodelación eran los Jardines del Casco Antiguo, la apertura de la calle Allada Vermell y la continuación de la avenida Francesc Cambó. La principal crítica al PERI BA189 era la excesiva demolición, el escaso interés en rehabilitar el tejido urbano histórico y la escasa imaginación del diseño propuesto (Fernández, 2009, p. 9)



Ilustración 4 Densidad de edificios 1987 - 2016. Efectos de las operaciones de esponjamiento. ICGC Modificación propia.

La reconstrucción del centro histórico se sustentaría en la creación de nuevos espacios libres a partir del esponjamiento e higienización, buscando preservar la estructura esencial del barrio. De esta manera se aprovecharían las preexistencias, bajo operaciones que modernizarían los edificios singulares de interés estilístico, morfológico o histórico con usos colectivos o institucionales (Busquets, 2004, p. 378). Además, se aprovecharía la capacidad de los espacios internos de los barrios para ser recualificados, ya sea con sus preexistencias como con los nuevos espacios libres producidos a partir del derrumbe de cuadras. En este sentido, la forma, uso y contenido significativo del nuevo espacio libre, son los elementos que a término medio actuarán como la matriz de transformación del barrio de una manera “natural”, sin maltratar la morfología o la estructura social (Bohigas, 1985, p. 62)

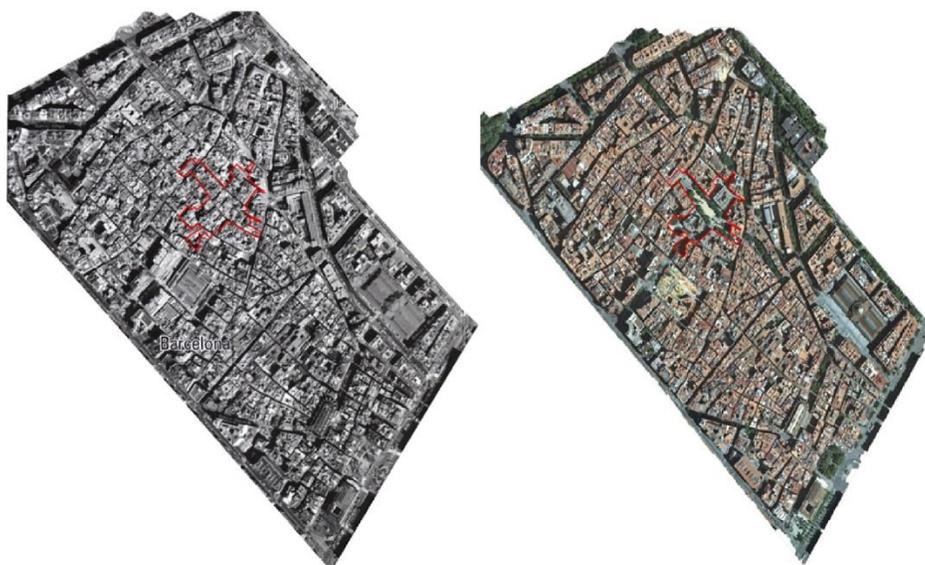


Ilustración 5 Casc Antig 1988 – 2016. ICGC. Modificación propia.

El 17 de octubre de 1986, el mismo año en el que se aprueba el PERI BA189 y se promulga la ARI, ocurre uno de los sucesos que impulsarían aún más la transformación urbanística que venía dándose en la ciudad. El Comité Olímpico Internacional anuncia que la ciudad será la sede de los próximos juegos olímpicos de verano en 1992. Este sería un hito a nivel nacional puesto que nunca se habían celebrado en España, lo cual facilitó la financiación del gobierno central y otras instituciones europeas. También el sector privado jugaría un importante papel en la construcción de infraestructuras y viviendas, siendo el barrio de la Villa Olímpica el ejemplo más destacado. Gracias a los juegos olímpicos, se pudo generar un ambiente político y social conciliador. Así mismo, con la mejora de la economía había recursos que permitían una capacidad de endeudamiento considerable, lo cual permitió la construcción de gran cantidad de operaciones y proyectos. Las cuales se ejecutarían en un principio en áreas periféricas, los proyectos en Ciutat Vella se llevarían a cabo principalmente durante la década de los noventa y principios del nuevo milenio. El planteamiento y ejecución de esta serie de proyectos urbanos, esta manera de producir ciudad, sería posteriormente denominado como *modelo Barcelona*. En el siguiente apartado se hará un recuento de las premisas del modelo, algunas críticas que se le han hecho y su evolución histórica.

2.1.3. Modelo Barcelona en relación con Ciutat Vella y el Casc Antic:

Desde los años 70, gracias a un nuevo clima político fue posible desarrollar nuevas estrategias para responder a la gran cantidad de déficits urbanos que había acumulado la ciudad, gracias a los modelos de desarrollo urbanos llevados a cabo durante la dictadura. Las acciones que se dieron estuvieron centradas en diversas escalas, desde el urbanismo de cercanías enfocado en la mejora de los barrios, la gestión de las nuevas centralidades planteada para solucionar las brechas entre las áreas periféricas y centrales, y las grandes infraestructuras como la construcción de rondas y túneles, para solucionar los problemas de tráfico en el centro de la ciudad y también mejorar la conexión con el entorno metropolitano.

El principal catalizador para la transformación de la ciudad fue la realización de los juegos olímpicos de 1992, el cual llevó a la construcción de diversas instalaciones a lo largo de la ciudad desde la icónica montaña de Montjuic al lado del mar, hasta las laderas de la sierra en Vall De Hebrón. También se buscó abrir la ciudad al mediterráneo con el nuevo frente marítimo y además se transformó un entorno industrial en decadencia para dar paso a la villa olímpica. El éxito de este evento y las intervenciones urbanas que propició, facilitaron entre otras cosas, la constitución de Barcelona en uno de los principales destinos turísticos de España y la aceleración del cambio de base económica, pasando de ser industrial a ser principalmente terciaria.

Antes de que la ciudad fuera proclamada sede olímpica en 1986, la ciudad ya había comenzado procesos dirigidos a la mejora urbanística desde la aprobación del Plan General Metropolitano de 1976, el cual daría instrumentos legales y económicos al ayuntamiento de Barcelona para ejecutar procesos de reforma, rehabilitación y construcción. Además, este Plan sería fundamental para el futuro incremento que tuvo el espacio público, los equipamientos culturales y escuelas, ya que reservó y protegió terrenos existentes o que no estaban edificados para esos tipos de usos. Lo cual se materializó con la construcción de más de trescientos equipamientos a lo largo y ancho de la ciudad, especialmente en la periferia, donde se buscaba llevar calidad y servicios urbanos a los que podía tener la ciudadanía en áreas centrales. Estos espacios han sido foco de discusión y conflicto entre diversos actores, ya sea por los usos que

se les asignan, como por la forma en la que afectarán al territorio o por los niveles de participación que son permitidos en su diseño o ubicación.

Muchos de estos espacios eran reclamados por la ciudadanía, representada principalmente en los movimientos vecinales, los cuales, desde finales de la dictadura, empezaron a jugar un papel relevante en el desarrollo e implementación de operaciones urbanísticas. El constante reclamo ciudadano se ha evidenciado en diversos niveles como el planteamiento de propuestas concretas, protestas que han llevado a revelar conflictos de intereses en el seno de los proyectos urbanos o incluso la participación en diseños de propuestas.

Las premisas desarrolladas por Bohigas y su grupo fundamentaban la transformación de la ciudad en tres líneas de trabajo como lo indica Padilla (2011). La primera se centró en proyectos que respondieran a las escalas urbanas -locales- más pequeñas y cercanas a la ciudadanía. Se buscó aprovechar los recursos para poder realizar múltiples operaciones en diferentes barrios, para así satisfacer las diversas necesidades insatisfechas que tenían los vecinos y que venían reclamando desde la dictadura. La segunda estrategia iba de la mano con la primera, en donde las actuaciones en el barrio tenían que estar relacionadas tanto con su territorio inmediato -barrio- como con el conjunto de la ciudad. Las operaciones locales no podían estar desconectadas con el desarrollo del resto de la ciudad. La tercera línea se enfoca en la importancia de la imagen y la estructura de la ciudad, la cual debía ser en la medida de lo homogénea en el conjunto del territorio. En este sentido se pretendía una ciudad más equilibrada e integrada, tanto socialmente como urbanísticamente. Además, esta última estrategia era la que respondía a la necesidad de que el centro no fuera el único sector que concentrara la carga representativa de la ciudad.

Este conjunto de estrategias sería reforzado posteriormente con la idea de las áreas de nuevas centralidades impulsada por Joan Busquets. Estas buscaban descentralizar la ciudad -redistribución de usos centrales- y potencializar sus áreas periféricas, siempre teniendo en cuenta una visión global del conjunto de la ciudad. Asimismo, esta propuesta vino acompañada de la descentralización administrativa de la ciudad con la creación de los diez distritos en 1984, los cuales tienen su propio órgano de gobierno -consejo de distrito- el cual se encarga de la gestión económica, propuestas de proyectos y ejecución de los mismos, entre otras facultades.

Las estrategias estaban dirigidas en varias dimensiones, por ejemplo, facilitaban condiciones especiales para nuevos edificios dedicados al sector servicios o la reconversión de espacios con usos obsoletos en nuevos equipamientos. También, se desarrollaron actuaciones dirigidas a la construcción de espacios públicos que integraran y conectaran los territorios desarticulados, ya sea con parques o plazas, pero también con infraestructuras viarias como rondas y ramblas. Se prestó principalmente atención a la construcción en zonas de vacíos urbanos -intersticios entre barrios- como también, en áreas estratégicas dentro de los barrios que presentaran altos índices de degradación urbanística o hacinamiento.

Esta última relación ha sido importante en la configuración de la ciudad, ya que se dio gran importancia en concebirla como conjunto de redes, un sistema que se veía articulada por su red de espacios públicos en relación con su red viaria, la cual también tenía que equipar a los barrios, estar en coherencia con estos, conectarlos con el conjunto de la ciudad y ser considerada como elemento que podía potencializar los espacios públicos. Por lo anterior, se hace evidente una vez más, la dinámica que se buscó generar entre lo local -barrios, distritos- y

lo global -conjunto de la ciudad, dimensión internacional-. La cual ha sido históricamente conflictiva gracias a las grandes desigualdades en el acceso a servicios urbanos y al consumo colectivo de la ciudad, fenómeno que se ha caracterizado por lógicas segregacionistas. Esta tensión se complejizaría tras el fenómeno olímpico y la entrada de Barcelona en el escenario mundial, junto con el proceso de cambio de la base económica, de ser eminentemente industrial a estar dominada por el sector terciario. Lo cual traería la entrada de nuevos actores económicos y políticos que también tendrían un papel fundamental en la configuración de la ciudad.

Según Jordi Borja (2010), los rasgos distintivos del denominado modelo Barcelona han sido los siguientes: prioridad del espacio público, renovación del casco histórico con dispositivos de mantenimiento de sus habitantes, descentralización municipal articulada a la participación ciudadana, creación de infraestructuras metropolitanas, modelo redistributivo de equipamientos, servicios y calidad urbanística hacia la periferia, dimensión arquitectónica y estética de la ciudad, reforma administrativa y construcción de redes internacionales de ciudades. Además de estos también se podrían agregar los señalados por Joaquim Rius y Victoria Sánchez (2015), como la utilización de grandes eventos y la cultura como estrategias de transformación simbólico – material de la ciudad, la introducción de la lógica de planeación estratégica, el partenariado público privado en la generación de proyectos urbanos de interés público y desarrollos de mecanismos de participación ciudadana.

En este último apartado, Francesc Muñoz (2008) ha hecho valiosos aportes con su desarrollo teórico sobre el concepto de *urbanización*. Según el, los centros históricos son uno de los tipos de territorios urbanizados por excelencia, principalmente esto se ha dado gracias a procesos de rehabilitación urbanística (como sería el caso del Casc Antic desde mediados del siglo XX con la intervención en la calle Montcada) se transforman y comienzan a mostrarse como lugares especializados dedicados a ciertos tipos de consumo, los cuales se ven dirigidos a diferentes actividades relacionadas generalmente con el ocio, la cultura y el turismo a escala global. De esta manera, los comercios relacionados con el arte, el diseño o souvenirs, junto con equipamientos culturales como museos. Constituyen una imagen que satisface las expectativas de los turistas. Expectativa que es compartida puesto que ha sido estandarizada por los mecanismos de publicidad turística o para este caso, el branding de ciudad. Por lo anterior, se producen tematizaciones del paisaje y espacializaciones funcionales, aspectos que traen como consecuencia una transformación profunda en las dinámicas socio territoriales, por ejemplo, el cambio poblacional, la oferta de servicios dirigida a los visitantes, un general encarecimiento del costo de vida y hasta la pérdida del sentido de lugar o un debilitamiento de la *identidad social urbana* ante la desaparición de los espacios urbanos simbólicos.

En este sentido, el diseño urbano se utilizaría como un elemento que permite facilitar el consumo masivo de la ciudad bajo esquemas de tematización paisajista. Se daría una instrumentalización del modelo en aras de la consecución de capitales y posicionamiento internacional. Lo cual ha llevado a un inusitado crecimiento del turismo masivo que ha llevado a la ciudad, tanto a depender económicamente de este, como a afrontar los efectos negativos que tiene esta corriente, incremento del valor del suelo, encarecimiento del nivel de vida en las áreas centrales, especulación inmobiliaria, destrucción del tejido social, entre otras.

La cultura ha tenido un papel central en el planeamiento de la ciudad, ha sido utilizada para promover grandes transformaciones urbanas -exposiciones de 1888, 1929, Forum de las

culturas 2004-. También la construcción de equipamientos culturales de diversas dimensiones, ha sido una de las principales herramientas para transformar y *regenerar* territorios, en Ciutat Vella se aprecia con mayor claridad esta estrategia. Uno de los principales antecedentes que estructuró las actuaciones en el territorio fue el anteproyecto *Del Liceu al Seminari* en 1980, el cual proponía un eje cultural de carácter público centrado en la remodelación y recuperación de edificios históricos, en donde se hacía un estudio de las potencialidades de diversos espacios para su uso como equipamientos culturales. Esta fue una de las bases para la construcción de la red de equipamientos construidos alrededor del MACBA.

El desarrollo de la política cultural en relación con los planes urbanos, ha estado planteada en términos complementarios y muchas veces indistinguibles. Evidencia de esto es que hasta 1996 se oficializó el Instituto de Cultura de Barcelona -ICUB-, el cual es un organismo autónomo de gestión de la política cultural municipal. Tres años después se aprobaría el Plan Estratégico del Sector Cultural de Barcelona. Como antecedentes se tenía el Plan de museos en 1985 y el anteproyecto del Liceu. No había una política en conjunto sobre el sector cultural a pesar del determinante rol que ha jugado históricamente en la ciudad y que había tomado mayor relevancia desde los años ochenta, con la proliferación de diversos tipos de equipamientos con múltiples tipologías y escalas como museos, centros cívicos, ateneos, casals de barri, bibliotecas, entre otros.

Las estrategias fueron múltiples para abordar estas problemáticas, buscando que cada proyecto tuviera dinámicas transformadoras sobre el entorno. Para ello se llevó a cabo la implementación de instrumentos legales como los Planes Especiales de Reforma Interior -PERI- que se enfocaban en los barrios, específicamente en la denominada acupuntura urbana, la cual se centra en intervenciones concretas de pequeña escala. También se aprobó en 1983 el Programa de Actuaciones Integrales (PAI) el cual actuaba a escala del distrito de Ciutat Vella en varias dimensiones; Urbanismo, Bienestar social y equipamientos, Infraestructuras y movilidad, Promoción de actividades económicas, Seguridad ciudadana y usos del espacio público, Fomento de la rehabilitación privada. Para lograr la ejecución y financiamiento de este plan por parte del gobierno español y la Generalitat fue necesario que el distrito tuviera la calificación de Área de Rehabilitación Integrada -ARI-. Así mismo, se creó una comisión gestora que incluía diversos actores como asociaciones de vecinos, los diferentes representantes de los niveles gubernamentales y la cámara de comercio. Por último, se creó en 1988 la empresa de Promoción Ciutat Vella -Procivesa-, la cual era el ente de gestión principal compuesto por mixtos, en su mayoría eran públicos.

Los PERI aprobados llevaron a la construcción de viviendas, infraestructuras, aparcamientos, universidades, equipamientos de nivel ciudad como el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona -MACBA- o el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona -CCCB- y equipamientos de proximidad o barriales como diversos centros cívicos entre los que se encuentran el Convento de San Agustín o el Pati Llimona. También están las Casas de Barrio como la que se encuentra en los jardines del Forat de la Vergonya. Así mismo, también se construirían diversos hoteles. La construcción de estos se vio marcada por diversas polémicas, se favorecía la creación y proliferación de las actividades terciarias que eventualmente llevaron a que primaran establecimientos y servicios dirigidos a turistas. Además, se cuestionó el planteamiento de muchas obras al señalar que estas no respondían a las necesidades de los vecinos y más bien se encontraban dirigidas a públicos internacionales o que beneficiaban capitales privados especulativos. Incluso se ha criticado la forma en la que se han administrado

estos espacios, unos se les dan a privados para que puedan lucrarse y establecer ciertas agendas culturales, mientras que otros, de menor dimensión, han sido difícilmente adjudicados a asociaciones comunitarias.

Los casales de barri son un caso interesante, ya que no son considerados oficialmente parte de los equipamientos culturales, aunque en la práctica ofrezcan servicios y actividades similares a los centros cívicos. La diferencia se encuentra principalmente en el tipo de gestión, los centros cívicos, aunque son de titularidad pública, son administrados por privados, trabajan en red y generalmente se especializan en su tipo de oferta. Los casales de barri son gestionados por asociaciones vecinales barriales y generalmente son producto de reivindicaciones colectivas de larga data para tener espacios asamblearios y donde puedan desarrollar agendas culturales propias. Muchas veces las asociaciones de vecinos reclaman que se les ceda el espacio de los centros cívicos al no estar de acuerdo con las agendas que estos desarrollan, por la exigencia de un espacio de autogestión con el que no cuentan o por la forma en la que el ayuntamiento planteaba los términos de la participación ciudadana. Si bien, en un principio estos dos equipamientos no se encontraban diferenciados, los continuos conflictos entre vecinos y ayuntamiento, sumado a la reconfiguración de la política cultural en los años noventa, que se desplazaba –en el marco del giro emprendedor– del énfasis en objetivos clásicos de los paradigmas democratizador y de democracia cultural, a la forma de lo que se ha denominado “nuevo paradigma de política cultural”, provocaron una crisis de articulación de estos equipamientos con las políticas culturales y con su función comunitaria (Rius & Sánchez-Befando, 2015)

Tras el inusitado éxito de las múltiples operaciones en el marco de los juegos olímpicos, se generó un estancamiento en las operaciones urbanas, principalmente por los niveles de endeudamiento que adquirió el gobierno. Esto llevó a que se promovieran con más fuerza los partenariados, incluso se dieron formas en las que se le cedían espacios a privados para que desarrollaran proyectos inmobiliarios con la condición de que urbanizaran y cualificaran una fracción de los terrenos como espacios públicos. Estos han sido denominados *New Projects*, el ejemplo más evidente de esta práctica fue la operación de Diagonal mar, la cual fue aprobada en 1997 y se ha criticado ampliamente por proponer un modelo urbanístico ajeno al del resto de la ciudad por la construcción de grandes torres que encierran el espacio público y que además, no buscan solucionar el siempre presente problema habitacional crónico en la ciudad, principalmente porque estos son pisos de lujo dirigidos a los acaudalados empresarios y empleados del 22@.

Autores como Borja (2010), Remesar (2013) o Monclús (2003), han señalado que no existe un modelo en sí mismo. Un modelo es una construcción conceptual, abstracta, que facilita el análisis de realidades concretas, pero no es una fotografía del objeto real-material Borja (2010). En este sentido se ha sugerido que es más un proceso con unas estrategias muy específicas, que respondían a las características de un contexto concreto y puntual de la ciudad de Barcelona. Además, este fue posible gracias a un contexto afortunado en el que se dio una recuperación democrática que eventualmente llevaría a que partidos políticos de izquierda y sociales demócratas pudieran consolidar un proyecto político sólido en la ciudad, los movimientos ciudadanos se fortalecieron y también hubo un desarrollo intelectual sobre el urbanismo en la época que pudo dar una respuesta acorde al momento, que llevó al desarrollo de urbanismos estratégicos y cualitativos. Tampoco hay que olvidar existía toda una tradición de planes urbanos desde las propuestas de ensanche y reforma de mediados del siglo XIX, pasando por la

reforma propuesta por el GATEPAC y Le Corbusier, hasta llegar al Foro de las culturas de 2004 y el proyecto de la Sagrera. Se han dado múltiples propuestas, anteproyectos y planes que han permitido entender el territorio en su complejidad.



Ilustración 6 Principales Espacios Públicos y Equipamientos del Casc Antic

Las obras que transformarían el distrito de Ciutat Vella se realizarían principalmente dentro de un contexto post olímpico. Económicamente la ciudad había quedado endeudada gracias a las múltiples inversiones en el espacio público e infraestructura, especialmente las zonas periféricas. Este sería un factor que impulsaría dinámicas especulativas y de encarecimiento en el costo de vida. Como consecuencia, la crítica al modelo de ciudad impulsado desde el Ayuntamiento fue haciéndose más visible durante los años posteriores a las olimpiadas. Para muchos vecinos del Casc Antic y en

general de toda Ciutat Vella, había desconfianza en el gobierno por la demora en la ejecución de obras planteadas en los PERI, en un contexto de degradación urbana cada vez más evidente. Finalmente, las operaciones comenzarían a mediados de la década de los noventa y se extenderían por más de diez años en todo el distrito.

3. DESARROLLOS DEL PROCESO, CONFLICTOS, ACTORES, PROCESO PARTICIPATIVO, RESULTADOS.

Este apartado consistirá en la descripción de los procesos que llevaron a la constitución del actual espacio de los Jardines del Pou de la Figuera, desde los múltiples derrumbes hechos desde mediados de los años noventa, su construcción definitiva en el año 2007 y algunos hechos más recientes. Por lo tanto, se ahondará en los diferentes grupos de interés, como las múltiples organizaciones ciudadanas y grupos políticos. También se mencionará en detalle el proceso “participativo” con el que se definió el diseño final y, por último, se hará un recuento de los diferentes momentos relevantes que caracterizaron el desarrollo de esta dinámica tan particular en la ciudad de Barcelona.

3.1. Sobre la participación ciudadana en Barcelona

Tras el final de la dictadura, un breve período de transición y el inicio de la democracia, los movimientos ciudadanos tuvieron un papel activo para reivindicar mejoras en su entorno y calidad de vida. Una de las exigencias era la apertura de espacios e instancias que permitieran a la ciudadanía decidir colectivamente el desarrollo físico y social de sus comunidades. Posteriormente, en 1986 cuando se designa la ciudad como sede de los juegos olímpicos, también se daría la aprobación de la nueva Carta Municipal, en la que se incluirían las Normas Reguladoras de Participación Ciudadana.

Las normas trabajan en pro de una democracia participativa que alimente la tradicional democracia representativa, que llevan los sistemas administrativos de la ciudad. Debía ser utilizada en todo tipo de proceso ciudadano, que implementase mecanismos de participación, como fundamento de cualquier tipo de intervención (Padilla Llano, 2011). En este sentido los procesos participativos tomaron un carácter diferente al característico proceso comunitario asambleario, propio de las asociaciones de vecinos. Además, se crearon múltiples instancias gracias a reglamentos y consejos que llevaron a la tendencia a la burocratización de la participación ciudadana y su progresiva desvirtuación en una amalgama de consejos y reglamentos que dificultan la introducción de componentes deliberativos y la implicación de la ciudadanía (Martí, 2012). Así mismo, el impulso ciudadano desarrollado durante el final de la dictadura se diluiría con la llegada del primer ayuntamiento democrático y la materialización de muchas de las exigencias por la mejora física de sus barrios, por lo que se acusa que durante el período olímpico hubo poca participación ciudadana alrededor de su proceso de planeamiento y ejecución, siendo señalado de ser un asunto privado entre el príncipe y los arquitectos del príncipe (Calavita & Ferrer, 2000)

Con las crecientes contradicciones y consecuencias no buscadas de los procesos desarrollados en los años ochenta y principios de los noventa, los movimientos ciudadanos tomaron nuevas fuerzas con agendas reivindicativas que seguían reclamando por oportunidades y calidad de vida más digna, pero también con asuntos relacionados con la sostenibilidad ambiental y cuidado del medio ambiente. Preocupaciones que empezaron a visibilizarse con eventos como la conferencia de Río en 1992. Este nuevo proceso llevaría al desarrollo de las Agendas 21 en varias ciudades europeas, centradas en la construcción de herramientas participativas para el desarrollo sostenible a escala municipal. En los primeros años del nuevo milenio se

propondrían cambios en las normativas y mecanismos participativos para hacerlos más directos y evitar dinámicas burocratizadoras.

En Barcelona se aprobarían nuevas normas reguladoras para la participación ciudadana en el año 2002, también se realizan cambios legislativos que promueven la participación ciudadana en aquellas decisiones que atañen al planeamiento y gestión urbanística en las autonomías que han asumido competencias en urbanismo. En este sentido, cabe mencionar la aprobación de la Ley 2/2002 de Urbanismo de la Generalitat de Catalunya, reformada por la Ley 10/2004 y por el Decreto Legislativo 1/2005 por el que se aprueba el texto refundido, la cual introduce por primera vez una referencia explícita a la participación ciudadana en los procesos urbanísticos de planeamiento y gestión (Martí, 2012)

Gracias a las nuevas leyes, clima político facilitador de procesos participativos y la fuerza de los movimientos vecinales y comunitarios, ha sido la oportunidad para lograr desarrollar proyectos interesantes en los que la ciudadanía ha participado activamente en los contenidos y configuración de su entorno inmediato. Por ejemplos, procesos desarrollados en barrios periféricos como Baró de Viver y el Bon Pastor, históricamente desconectados y fuera del imaginario de Barcelona, han sido hechos entre múltiples actores; movimientos vecinales, academia, técnicos del ayuntamiento y otros. Lo cual ha llevado a ejercicios que buscan impactar integralmente el territorio y sus habitantes, llevando a cabo ejercicios de memoria colectiva, proyectos a futuro.

Una de las críticas fundamentales que se le hace a este tipo de ejercicios, es el tiempo que se necesitan para llevarse a cabo adecuadamente, los cuales pueden incluso superar ciclos electorales o vitales de los actores implicados. Debido a que es una búsqueda constante de consensos entre actores con diferentes agendas y gobiernos que pueden o no estar interesados en impulsar estos programas, llegar a la concreción de una propuesta es un ejercicio muy complejo y que en la mayoría de los casos puede que no sea del agrado de muchos participantes. Esto ha llevado a que se busquen constantemente metodologías y técnicas que puedan facilitar y agilizar estos procesos, sin perder calidad y legitimidad de los mismos. Ya que es fundamental que la ciudadanía participe y pueda decidir sobre sus territorios, así se impulsarán dinámicas de empoderamiento y también actuaciones urbanas más coherentes que pueden mantenerse por mucho más tiempo.

3.2. Evolución del proceso participativo – urbanístico en el Forat

Para el año 1994, se finalizó la reforma urbana que daría como resultado el paseo Allada – Vermell. Este será un importante espacio para comparar los procesos urbanísticos y las subsecuentes dinámicas socio económicas que se han desarrollado tanto en este lugar, como en el Forat de la Vergonya, ya que, en el PERI de 1986, se contemplaban estos dos como una unidad, la cual debería dar paso a un gran parque lineal con dimensiones similares a la rambla del Raval al otro extremo del distrito de Ciutat Vella. De esta manera, Allada – Vermell ejemplifica una especie de “deber ser”, donde su construcción fue relativamente rápida y sin oposición vecinal, lo cual permitió la ejecución de un diseño que eventualmente facilitó el aprovechamiento comercial del mismo y un uso mayoritario por parte una población con unos mayores niveles adquisitivos. Por su parte, el Forat se constituyó como un espacio infra utilizado, con una

morfología que rompe con la unidad del conjunto del barrio, poca actividad económica y un lugar de encuentro para algunos grupos minoritarios.

En 1997, Enric Miralles es el encargado para replantear y darle un nuevo impulso al antiguo PERI de 1986, el cual había sido parcialmente ejecutado en el Casc Antic, teniendo como resultados la demolición de edificios y la renovación de los que se consideraban con alguna importancia patrimonial o histórica, también se llevaron a cabo operaciones de acupuntura urbana que dieron como resultado espacios como el paseo Allada Vermell. La actualización estaría orientada a impulsar el barrio hacia la actividad turística y comercial. Este PERI actuó en dos grandes ejes, la zona del Museo Picasso y la conclusión de la Avinguda Cambó y como concesión vecinal se perfiló la construcción de vivienda pública para los afectados por los derribos, especialmente en el sector del Pou de la Figuera (Hernández-Cordero, 2015, p. 65). Durante esta nueva etapa, el barrio tendría varias operaciones, las más destacadas serían las renovaciones del mercado de Santa Caterina, junto con el Born, también se completaría la estandarización del modelo de plataforma única. Además, se construiría Pou de la Figuera, empezaría a dar una incoherencia entre dos proyectos, el de la urbanización del nuevo espacio público y la construcción de viviendas, las cuales, en su mayoría, se encuentran limitados en los usos de sus plantas bajas.

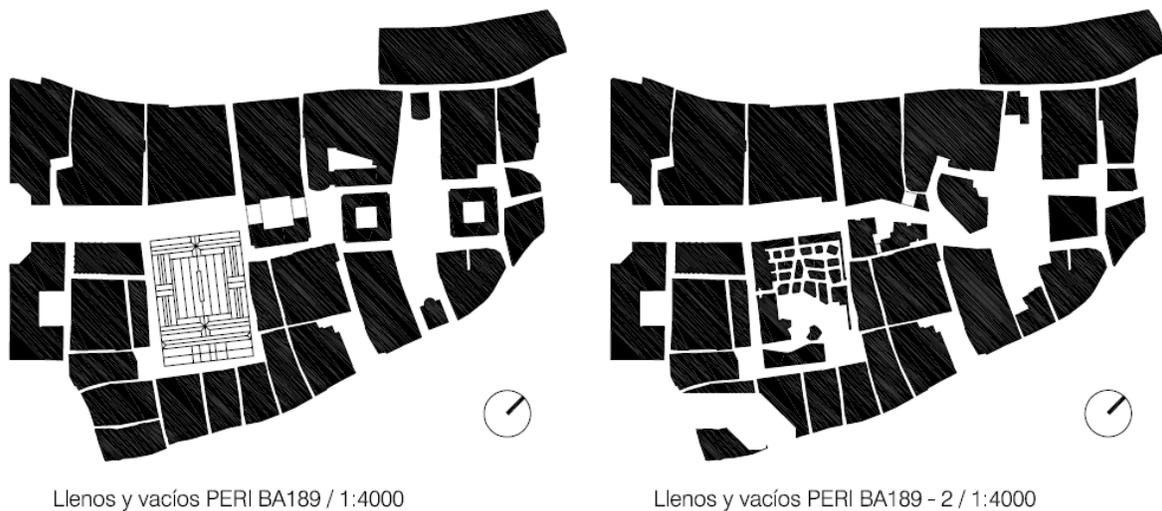


Ilustración 7 Cambios en los PERI 1986 y 1997. Fernández, Leonard (2009, p.65).

Desde 1996 comienzan las expropiaciones para la operación de esponjamiento urbano que buscaban dar continuidad al paseo Allada Vermell. Estas acciones traerían disconformidades por parte de vecinos y expertos, los cuales se verían apoyados por la asociación de veïns en defensa de la Barcelona Vella. Para 1997 se llevan a cabo varios derribos que traen como resultado la acumulación de escombros y desechos, los cuales fueron dejados durante varias semanas. Esto traería un gran descontento por parte de los vecinos, los cuales se empezaban a organizar para exigir su remoción. La molestia de los vecinos orilló a que el sitio fuera denominado literalmente como el Forat de la Vergonya (el agujero de la vergüenza) (Hernández-Cordero, 2015, p. 157).

La reacción del Ayuntamiento sería asfaltar el espacio libre que había quedado. Después de esto los vecinos organizados empezarían a criticar ampliamente la gestión de PROCIVESA y el

Ayuntamiento, especialmente los métodos de expropiación, relacionados con prácticas de intimidación y los muchos derribos, acciones que obligaron al reasentamiento de muchos habitantes. También, empieza a incrementarse la desconfianza de las organizaciones y particulares hacia el gobierno, señalando que el área verde que estaba contemplada originalmente, iba a ser utilizada para construir pisos u hoteles. Lo cual llevó a movilizaciones en contra del modelo urbanístico que se estaba aplicando en toda Ciutat Vella.

Esta intensificación de la movilización se comenzó a dar durante los años 2000 – 2002, momentos en los cuales se dieron las primeras intervenciones en el espacio, principalmente con la siembra de plantas para hacer un huerto. Se resalta un abeto¹¹ a modo de árbol de navidad, el cual se convertiría en un símbolo de las reivindicaciones vecinales y su resistencia en contra de las diversas acciones llevadas a cabo por el gobierno, ya que se vería reemplazado varias veces gracias a su tala por parte de empleados del ayuntamiento, un supuesto envenenamiento y la retirada obligada por parte de máquinas de construcción. Este huerto sería uno de los puntos de disensión entre los diferentes implicados en el proceso. Por una parte, estaban los que defendían su permanencia en la urbanización definitiva, conformados por los habitantes más próximos al lugar, mientras que un sector asociado a los comerciantes y otras asociaciones defendían la propuesta oficial original.

El 18 de noviembre de 2002, las tensiones entre la plataforma del Forat que venía cuidando del huerto y el Ayuntamiento adquirirían nuevas dimensiones. En horas de la mañana se comenzaron las labores para retirar las plantas y demás objetos instalados en este lugar, a pesar de haber sido advertidos de estas acciones, los vecinos seguían en desacuerdo con el proyecto de las autoridades. Lo anterior degeneró en una trifulca con la guardia urbana que dejó varios heridos y capturados. La posterior reacción oficial, fue la construcción de un muro para evitar el uso y alteración del espacio, esto bajo el argumento del inicio de una exploración arqueológica, y el inicio de obras de urbanización.

Gracias al amplio cubrimiento informativo, varios políticos criticaron la forma de actuar de la guardia urbana, especialmente el futuro alcalde Xavier Trias, político de corte nacionalista y de derechas. También se señaló la responsabilidad de la concejala del distrito Katy Carreras, la cual fue la que propuso el cambio en el proyecto inicial, sugiriendo la construcción de un parking soterrado y un polideportivo. Hay que señalar que se realizaron varias reuniones con técnicos y representantes municipales, las cuales no produjeron ningún tipo de acuerdos entre las partes, más bien fueron ejercicios informativos – aclaratorios, que no pretendían integrar propuestas ni abrir procesos de diseño participativo, lo cual fue otro de los factores que agravaron el conflicto.

Además, este evento señaló un punto de inflexión en la relación entre el colectivo del Forat y la Federación de Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Barcelona -FAVB-, los primeros acusaban a los segundos de estar aliados y financiados por el gobierno y de ignorar el proceso que estaban llevando a cabo. Mientras que la federación censuraba las acciones de confrontación violenta entre vecinos y guardia urbana. Otra organización relevante, a la cual se ha señalado como ser un elemento de instrumentalización para crear disenso entre el tejido organizativo, es la Associació d'entitats pel Pla Integral del Casc Antic -PICA-, auspiciada por la Generalitat de

¹¹ Falcotti Peña. (2004). *El Forat*. Documental que retrata desde la perspectiva del Colectivo del Forat, los inicios del proceso de autogestión del espacio. https://www.youtube.com/watch?v=_vrfSn0dLKQ

Catalunya, la cual tenía como President a Jordi Pujol del partido CiU, con un ideario basado en el nacionalismo e ideologías de centro derecha. Esta se encontraba conformada por una plétoa de organizaciones bastante diversas, como comerciantes, empresarios turísticos, escuelas, fundaciones, coordinadores, entre otras. De esta manera a lo largo del proceso de constitución del Forat, hubo principalmente dos sectores enfrentados. Los grupos que habitaban y eran más cercanos al espacio, lo cuales impulsaban las áreas verdes y huertos, mientras que los demás apoyaban el polideportivo, guardaban reservas sobre el parking y en general compartían posturas con el Ayuntamiento.

Diez días después, la Plataforma del Forat junto a otras organizaciones como la Plataforma contra la Especulación, Arquitectos sin Fronteras y varios movimientos de corte anarquista relacionados con los Okupas que estaban gestionando la Anarko Peña Cultural, ubicados en el actual Palau Alòs en la calle Sant Pere Mes Baix. Emprenden una marcha hasta la plaza Sant Jaume protestando en contra del programa del Ayuntamiento y la violencia de la Guardia Urbana. Posteriormente, esa misma noche, irían hasta el Forat para derrumbar los muros levantados por el Ayuntamiento y resembrar los arboles quitados en días anteriores. Gracias a la presión mediática y política que venía teniendo el gobierno, no hay incidentes violentos, ni una reacción inmediata. El único hecho relevante fue la renuncia de Katy Carreras.



Fotografía 1 Autogestión en el Forat de la Vergonya. Fuente: Archivo de actuaciones PROCIVESA http://www.fomentciutatvella.cat/foment_presentacio.php?idioma=1

La pasividad del gobierno permite la reconstrucción del huerto, la siembra de árboles y la instalación de mobiliarios construidos por la comunidad, a partir de materiales reciclados. También se construye una plataforma para presentaciones, una cancha de fútbol y se comienzan a realizar diversos eventos comunitarios, como conciertos, obras de teatro y charlas.

A pesar de esto, sigue siendo un esfuerzo limitado, local y precario, el cual fue una medida paliativa para contrarrestar la decadencia y abandono general de la zona por parte de las autoridades. De esta manera, se evidencia que este proceso, en gran medida, fue reactivo ante las pésimas condiciones urbanísticas, tal y como sucedió en las diversas movilizaciones de principios de los setentas en las periferias de la ciudad. Posteriormente se complejizó, cuestionando el modelo urbanístico especulador y de desarraigo, que facilitaba y, de hecho, se veía beneficiado con prácticas como el acoso o mobbing inmobiliario¹², el cual venía desarrollándose durante décadas, especialmente con la falta de mantenimiento de los propietarios. También se pueden considerar la inseguridad traída gracias al abandono de viviendas y el paulatino abandono de infraestructura y acceso a servicios urbanos.



Fotografía 2 Mobiliario autogestionado. Fuente: Arquitectos sin fronteras <http://asfes.org/>.

Con la aprobación de la Ley de barrios 2/2004 de mejora de barrios, áreas urbanas y villas que requieren atención especial, aprobada por el parlamento de Cataluña, se abren nuevas perspectivas para la construcción del Forat. Ya que esta ley pretendía la mejora del espacio público y la dotación de espacios verdes, la rehabilitación y el equipamiento de los elementos colectivos de los edificios, la provisión de equipamiento para el uso colectivo, ... el desarrollo de programas que comporten una mejora social, urbanística y económica del barrio, y la accesibilidad y la supresión de las barreras arquitectónicas (Generalitat de Catalunya, 2004). De esta manera, y gracias a las elevadas condiciones de degradación urbanística de algunos sectores del Casc Antic, este barrio es elegido para recibir fondos de esta Ley.

Para el barrio se destinaron 14,6 millones de euros, los cuales fueron utilizados para la Urbanización del Pou de la Figuera. En la memoria de la compañía Foment de Ciutat Vella S.A.¹³ (2006, p.25), se señalan que este espacio, se pretendía convertirlo en el núcleo central de la vida

¹² Según la ley 18/2007 del derecho a la vivienda se considera acoso inmobiliario a toda actuación u omisión con abuso de derecho que tiene el objetivo de perturbar a la persona asediada en el uso pacífico de su vivienda y crearle un entorno hostil, ya sea en el aspecto material, en el personal o en el social, con la finalidad última de forzarla a adoptar una decisión no deseada sobre el derecho que le ampara para ocupar la vivienda. El asedio inmobiliario constituye discriminación. La negativa injustificada de los propietarios de la vivienda a cobrar la renta arrendaticia es indicio de acoso inmobiliario. Definición encontrada en la página del ayuntamiento de Barcelona: <https://w30.bcn.cat/APPS/portaltramits/portal/channel/default.html?&stpid=20100000338&style=ciudadano&language=es>

¹³ Esta empresa reemplazo a finales de 1999 a PROCIVESA, la cual por ley solo podía existir por catorce años. En la práctica siguió los mismos programas y proyectos de su predecesora.

en el barrio, un sitio de paso y al mismo tiempo de ocio, abierto y a la vez próximo. La urbanización de este espacio le hará ganar al barrio un pulmón verde central que esponjará la densidad física del entramado urbano histórico. Más adelante se señala un aspecto bastante controvertido: El proyecto se consensuó con los vecinos, los comerciantes y las entidades de los alrededores por medio de un proceso de participación ciudadana que se llevó a cabo a finales de 2005.

Los miembros de la organización Espai D'Entensa, la cual se conformó por parte de los diferentes colectivos en contra del proyecto del parking y polideportivo, señalan en un comunicado expedido en mayo de 2006, que este proceso de participación ignora el trabajo que se han venido haciendo los vecinos en el territorio, también se menciona que los mecanismos para la participación ciudadana son bastantes limitados, los cuales consisten en realizar una reunión en el centro cívico, repartir información por el barrio con el fin de recoger opiniones y, por último, abrir un espacio con un funcionario dedicado a recibir sugerencias. También señalan que los arquitectos encargados del nuevo diseño, son ajenos a las dinámicas que se venían desarrollando. De esta manera, el comunicado resalta la diferencia en la concepción de la participación ciudadana. Por una parte, exaltan la labor vecinal que se ha manifestado en la transformación y adecuación del espacio, junto a ejercicios reflexivos y de denuncia. Mientras que las acciones propuestas por el gobierno ni siquiera las consideran participación.

Precisamente durante el 2005 y el 2006, volverían a incrementarse las tensiones entre las partes. En este sentido, se siguen realizando manifestaciones en contra de los procesos de demolición, expropiación y renovación del barrio centrada en el reemplazo de edificios antiguos. También surgen críticas entorno a los tiempos de ejecución de las obras, especialmente en el mercado de Santa Catalina y el Born, los cuales se extendieron más de lo previsto gracias al descubrimiento de restos arqueológicos. El mercado fue uno de los elementos que más afectó la dinámica del barrio, antes de que comenzaran las obras de renovación, este y sus alrededores eran su centro económico y social. La pérdida momentánea de este espacio, la degradación urbanística en los sectores de Sant Pere y Santa Caterina, junto con el progresivo cambio de la base económica y social, ayudaron a que se mantuvieran los procesos de reemplazo demográfico, ya que se alteraron profundamente las bases de un tejido social fuertemente anclado y dependiente del espacio.

A lo largo del año 2006 se desarrollarían eventos que marcarían definitivamente el desarrollo del proceso social y urbanístico del Forat. Hacia finales del 2005 el ayuntamiento anuncia los planes para el Palau Alòs, edificio de principios del siglo XVIII perteneciente a una familia burguesa, pero que posteriormente fue fraccionado para viviendas obreras y posteriormente abandonado gracias a la falta de mantenimiento. Este edificio llevaba varios años okupado, era un importante centro social autogestionado que se conocía como la Anarko Peña Cultural de Barcelona. Este edificio sería expropiado y pasaría a ser del ayuntamiento para eventualmente volverlo un equipamiento cívico especializado en la población joven. Esta acción era bien recibida por los vecinos, ya que el centro social se había convertido en un elemento problemático, especialmente por fiestas durante los fines de semana que reunían cientos de personas, lo cual causaba un descontento generalizado.

Precisamente en una de estas fiestas, un sábado cuatro de febrero de 2006, sucede uno de los más graves incidentes entre las autoridades y los okupas, este sería dominado como el caso 4F. Según la narrativa de los medios de comunicación, la policía acude a las intermediaciones del Palau

hacia las seis de la mañana para responder a las quejas de los vecinos, referidas al ruido de las más de mil personas que estaban en el evento. La dinámica de confrontación de estos dos grupos, resulta en una trifulca en la que resulta herido de gravedad un agente, debido a un impacto de una maseta desde los pisos superiores del edificio. Esto llevo a la captura de varias personas que fueron acusadas de intento de homicidio y condenadas a varios años de prisión. Desde el principio de estas capturas, se señaló que era un montaje judicial, ya que los implicados se encontraban fuera del edificio y no fueron los responsables de lanzar el objeto que hirió al agente. Incluso, se denunció un falso positivo judicial con otras dos personas que ni si quiera estaban en el lugar de los hechos. El trágico desenlace fue el suicidio de una de las jóvenes, un agente en estado vegetativo y el encierro de personas inocentes¹⁴.

Días después de estos eventos, el 15 de febrero, se presenta el diseño del nuevo espacio del Forat a partir de las sugerencias recogidas y el proceso “participativo”. Este constaría de una pavimentación de sauló, combinación entre vegetación perene y caduca, un equipamiento para actividades comunitarias, un huerto urbano, urinarios públicos, pisos para jóvenes y una cancha polivalente. Las reacciones de este diseño no se hacen esperar, las asociaciones representadas por PICA se encuentran de acuerdo con la propuesta, mientras que sus opositores, Espai d’Entensa cuestionó la legitimidad del mismo como se explicó anteriormente. Posteriormente, a comienzos del mes de octubre comenzarían llegar operarios y maquinaria para iniciar las obras. Lo anterior llevaría, a aumentar las tensiones ya existentes, las cuales tendrían su punto culminante el 5 de octubre, con los disturbios en los que degeneró una marcha en contra de este proceso de urbanización.

La manifestación fue motivada principalmente por la presencia policial que vino a acompañar a trabajadores. El ayuntamiento argumentó que esto fue motivado por el supuesto acoso y amenazas que estaban sufriendo los operarios. De esta manera, la marcha de los vecinos fue apoyada por personas externas al proceso, principalmente asociadas con el movimiento okupa, las cuales se les acusa de iniciar las refriegas con los Mossos, las cuales tuvieron como escenario el MACBA, espacio emblemático del modelo urbanístico llevado a cabo en Ciutat Vella. Posteriormente, se asocian estos disturbios con otros sucedidos a lo largo del año, relacionados principalmente con la aprobación de la Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana, la cual regulaba fuertemente el uso del espacio público, definiendo usos aceptables y diversidad de medidas punitivas. En otras palabras, la filosofía de estas ordenanzas -la criminalización de la pobreza, y de la inmigración, la amplia discrecionalidad de la policía para sancionar comportamientos, la desproporcionalidad de las multas- consolida un nuevo derecho administrativo en el que, con la excusa de solucionar conflictos minoritarios, se limitan y restringen derechos fundamentales y libertades de todos. El derecho de reunión y manifestación, de libre circulación, de intimidad, y el derecho al trabajo, entre otros, se ven afectados por estas regulaciones (De los Santos, 2013). Esta ordenanza sigue vigente, y ha sido ampliamente criticada por el tipo de control y de ciudadanía normal que pretende establecer,

¹⁴ Artigas, Xavier; Ortega, Xapo. *Ciutat Morta*. Documental sobre el caso 4F.

<https://www.youtube.com/watch?v=VELkpGeXjhc>

http://www.eldiario.es/catalunya/Caso-lecciones-anos-lucha-impunidad_0_480502907.html

<http://www.20minutos.es/noticia/2352448/0/documental-barcelona/4f-guardia-urbana/emision-ciutat-morta/>

sin reconocer la diversidad y usos diferenciados a los que muchas veces se ven obligadas las personas, especialmente jóvenes, migrantes y trabajadoras sexuales.

Los colectivos vecinales rápidamente se desmarcan de las acciones violentas, lo cual fortalece la posición del gobierno y permite que puedan continuar la construcción de los jardines del Pou de la Figuera. Para febrero de 2007, el colectivo del Forat decidió retirar las plantas y los elementos arquitectónicos que ellos mismos habían colocado ya que, desde su perspectiva, el Ayuntamiento no respetó los acuerdos mínimos establecidos... decidieron retirarse, como ejemplo de colaboración con los movimientos vecinales y para que las autoridades no manipularan esta experiencia (Hernández-Cordero, 2015, p. 165). Eventualmente este colectivo se acabaría, principalmente porque muchos de sus integrantes hacían parte de los colectivos okupas. A finales de este año se abre el Casal de Barri del Pou de la Figuera, durante sus primeros años será gestionado por privados, los cuales están a cargo del también nuevo centro cívico en el cercano convento de Sant Agustí. Esta situación causa malestar en varias asociaciones, las cuales esperaban poder gestionar autónomamente este espacio. Tendrían que pasar cinco años para que por fin lo movimientos vecinales, pudieran administrarlo.



Ilustración 8 Plano del futuro espacio del Pou de la Figuera. La Vanguardia, 17/02/2006.

A principios de 2008 la construcción de este espacio se da por finalizada. Las tensiones entre las organizaciones y colectivos seguirían presentes, y volverían a surgir esporádicamente con hechos puntuales como la apertura de una terraza en 2012 en frente del casal de barri, la cual violaba acuerdos en torno a la no privatización del Forat. Con la formalización del espacio, se acentuarían dinámicas que se habían venido desarrollando desde la aprobación de la ordenanza de convivencia. De esta manera, aumentaría la presencia policial y se denunciaría la criminalización de minorías y jóvenes. La presencia policial es alta en el Casc Antic, especialmente en el Forat, donde constantemente se ubican patrullas. Este dispositivo sería defendido por los comerciantes, los cuales exigen más seguridad para no ver afectadas sus

ventas. De esta manera, como expresa Enrique Figueredo, periodista de La Vanguardia¹⁵, La Ribera y Santa Catalina parecen el escenario de la batalla en la que se enfrentan dos modelos de barrio. El que dice defender la asociación de vecinos, que quiere huir de esa imagen de *far west* que para ellos da la presencia policial, y la de muchos comerciantes que abogan por barrios seguros para su actividad económica.

Más recientemente, desde el 2015, este espacio y sus alrededores, se ha convertido en el punto de llegada de muchos jóvenes tutelados por la Generalitat, los cuales, al no encontrarse conformes, encontrar muchas dificultades con los hogares de acogida o simplemente alcanzar la mayoría de edad, optan por escapar a la capital, persiguiendo un imaginario de una ciudad llena de oportunidades y libertad. De esta manera, estos jóvenes, en su mayoría de origen magrebí, sobreviven con la ayuda de los vecinos, pero también tienen prácticas asociadas al consume de pegamentos baratos y fáciles de conseguir, lo cuales les ayudan a ignorar el hambre y frío. Además, también se les ha señalado de realizar robos. Esto ha generado varias reacciones, por parte de un sector vecinal, especialmente mujeres musulmanas. Las cuales han realizado comidas comunitarias típicas del norte de África en el espacio público del Forat y redadas en contra de la venta de pegamentos. En tanto que los servicios sociales del Ayuntamiento han censurado y multado a las responsables de estas acciones, señalando que afecta sus protocolos de atención y, además, fomenta un efecto llamada. La réplica de los vecinos es que estos servicios han sido ineficientes y que su solidaridad es la única ayuda que reciben estos jóvenes.

A pesar de que las discusiones y conflictos han dejado de estar centradas en la transformación urbanística, siguen las controversias entorno al modelo de barrio que coloniza cada vez más el territorio. Modelo que privatiza y condiciona el uso del espacio público, y, que se encuentra fomentado y protegido por mecanismos económicos, sociales y normativos. De esta manera, las contradicciones entre el modelo y las condiciones reales se hacen evidentes en un barrio que, a pesar de encontrarse en medio de un proceso de cambio demográfico, aún conserva la antigua población obrera y migrante. En este sentido, y con relación al caso de los jóvenes tutelados, se comienza a evidenciar un proceso incipiente de empoderamiento por parte de un sector importante del barrio, el cual que había estado apartado o tenido una participación apenas marginal en la dinámica del Forat, los migrantes musulmanes. Hay que aclarar que ha sido reactivo, ante una situación concreta, pero que ha llevado a la organización y vocalización de posturas en contra de la criminalización a la que se ven sujetas estas poblaciones, principalmente por los chequeos constantes que realiza la policía a los jóvenes con cierto perfil racial. Es necesario mencionar que, por el momento, estas acciones han sido llevadas a cabo por un grupo reducido que no ha tenido mayor relación con el resto del tejido asociativo del barrio. Lo cual demuestra su situación incipiente y desligada de las múltiples asociaciones presentes en el territorio, especialmente el casal de barri o el Palau Alòs, los cuales son los espacios donde se focalizan sus actividades.

Otro aspecto transversal al proceso de producción de este espacio público, es la construcción y renovación de espacios cercanos, especialmente aquellos que solían ser centros económicos y sociales consolidados del barrio. Estos eran puntos de reunión, empleaban a gran parte de la población y fomentaban una economía de servicios subsidiaria de sus actividades. Los espacios de los que se habla son los mercados del Born y Santa Caterina. Estos dos espacios se proyectaron para diversificar la oferta comercial y cultural concentrada en el eje museístico de

¹⁵ Frenazo al Robo en la Ribera. Reportaje especial publicado el primero de agosto de 2012.

la calle Montcada. El nuevo flujo de visitantes tenía que verse suplido con la oferta de estacionamientos. De esta manera, la ubicación del Forat resulta estratégica ya que es un punto que conecta la mayoría de equipamientos en el barrio, lo cual explica la insistencia por parte del Ayuntamiento de establecer un parking en este espacio, y un modelo de explotación del espacio público similar al resto del distrito.

3.3. Mapas de Actores.

El mapa de actores es una herramienta útil para identificar los tipos de relaciones y nivel de agencia que tienen los actores ante una determinada situación de controversia o conflicto. Es decir, la capacidad de agencia o acción que tiene un grupo o agente para movilizar y utilizar medios y recursos, que le permitan conseguir resultados. Para Giddens (1987) esto sería el poder, o la capacidad transformadora de la acción humana. De esta manera, la representación gráfica permite, de una manera sencilla y directa, la distribución de actores junto con los sectores que representan, para de esta manera comprender sus intereses y acciones. Una de sus principales características, es que trata de enmarcar una red social, la cual es dinámica y reactiva a su contexto. En otras palabras, estos mapas solo pueden mostrar un momento concreto, son una “fotografía” de un período en el cual, por ejemplo, las relaciones tenían un punto álgido de conflicto o colaboración, o donde se dieron cambios y reconfiguraciones gracias a una coyuntura o la entrada de un nuevo agente. En este sentido, los mapas que se expondrán a continuación, representarán tres momentos del proceso. El primero comprende el período inicial y de constitución del movimiento en torno al espacio libre dejado por los derrumbes de los bloques de vivienda. El siguiente, hace referencia al punto más conflictivo entre los diferentes actores y que finalizó con la construcción definitiva de los Jardines del Pou de la Figuera. Mientras que el último, describe la configuración más reciente de agentes en un espacio que ya se ha consolidado y la discusión sobre este ha pasado a un segundo plano.

Usualmente esta herramienta se utiliza prospectivamente y a modo de diagnóstico, especialmente en el diseño de proyectos o el abordaje de situaciones que puedan afectar a una plétora de agentes, como por ejemplo proyectos de renovación urbanística. Es un método que, puede facilitar la configuración de discursos y el planteamiento de estrategias adecuadas para la intervención social. La identificación de agentes relevantes y sus relaciones con los demás, permiten también, configurar alianzas que puedan facilitar el desarrollo de los proyectos. Además, es una técnica que se utiliza usualmente para los proyectos participativos, ya que, no solo se caracterizan los actores, también el posible interés que puedan tener para hacer parte del proceso.

Para este trabajo, la utilización del mapeo de actores sociales se hará de una forma diferente, principalmente porque se aplicará al análisis del desarrollo de un proceso que ya se ha concluido. El propósito será identificar las tensiones y afinidades entre agentes en relación con sus filiaciones e intereses. En este sentido, los mapas tendrán diferentes criterios de clasificación. El primero será el sector de pertenencia, en los cuales se han definido tres, el Estado, la sociedad civil y el sector privado. Esta delimitación no es arbitraria, ya que puede haber agentes que hagan parte de dos sectores diferentes, como por ejemplo PROCIVESA, empresa mayoritariamente pública, pero con un importante capital privado, o el conglomerado de asociaciones PICA, el cual estaba conformado tanto por asociaciones cívico - culturales, como por comerciantes y empresarios de la industria cultural y turística. El segundo criterio,

será el nivel de agencia o “poder” del agente y su capacidad de acción y maniobra. De esta manera se agruparon entre agentes claves, primarios y secundarios, al igual que con la categoría anterior, estas son flexibles y su ubicación responde a un momento particular del proceso. También hay que señalar que se les dio más importancia a los agentes que operaban como interlocutores de sectores más amplios, ya que estos eran los que vocalizaban posiciones y se encargaban de llevar a cabo acciones y alianzas, este es el caso del Ayuntamiento, el cual se veía representado principalmente por el regidor del distrito o asociaciones de comerciantes que veían su representación en el PICA. Por último, en el centro de la gráfica se explicita la problemática que articula toda la red, para este caso será la disputa sobre el modelo de espacio público, aunque con su posterior construcción, el foco de las discusiones pasaría a ser el modelo de ciudad, especialmente la que se ha impulsado y fortalecido con dinámicas privatizadoras y gentrificadoras.

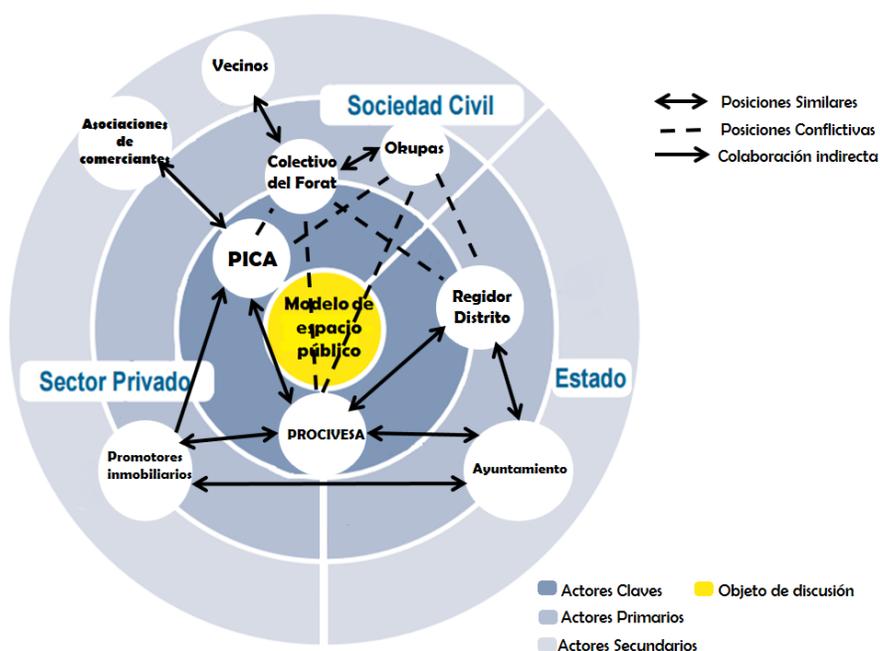


Ilustración 9. Sociograma de los principales actores en la producción del espacio público del Forat de la Vergonya. 2002-2004.

El primer mapa de actores corresponde al período del proceso de consolidación del movimiento vecinal y el comienzo de la intervención independiente en el territorio, especialmente el colectivo del Forat, el cual se conformó como una reacción a la forma en la que se estaban llevando a cabo las intervenciones urbanísticas. De esta manera, durante estos años, se comienza a consolidar el entramado de actores, sus intereses y filiaciones. Una de las características de este período, es la estrecha relación entre el colectivo Okupa, presente en muchas de las fincas abandonadas cercanas a lo que sería el Forat y el Colectivo del Forat, conformado principalmente por vecinos inmediatos de este espacio. En este sentido, el factor que unía estos dos grupos era principalmente la cercanía que se tenía con el entorno degradado y también las críticas al modus operandi de la administración, pero también sobre el modelo

especulador de ciudad que se buscaba implantar en el barrio. Esto llevó a un estrecho trabajo que se tradujo en actividades culturales y la transformación del espacio con mobiliarios y siembra de plantas.

Esta relación se estrechó aún más luego de los primeros enfrentamientos con policías, los cuales fortalecieron y en cierta manera dieron legitimidad al colectivo, lo cual les ayudó para construir argumentos en contra de las acciones represivas del ayuntamiento. Hay que mencionar que este era un grupo de vecinos reducido, limitado principalmente a los “dolientes” inmediatos de los derrumbes y precariedad urbanística de ese momento, a pesar de ello tenían gran capacidad de acción y movilización, en parte gracias a las alianzas con otros sectores como los okupas con su gran capacidad de convocatoria y organizaciones profesionales que ayudaban a dotar de peso técnico y teórico las exigencias. Asimismo, las otras asociaciones y colectivos vecinales, aunque en un principio apoyaban las críticas del colectivo del Forat, posteriormente pasarían a alinearse con el proyecto urbanístico oficial, el cual era defendido desde el PICA, auspiciado por el Ayuntamiento y la Generalitat. Esto se traduciría en una confrontación constante entre los dos grupos, que se agravaría en los años siguientes. Este periodo finalizaría con la segunda destrucción del Forat, su posterior reconstrucción y un periodo en el que el colectivo tuvo menos presión del gobierno para desarrollar sus actividades.

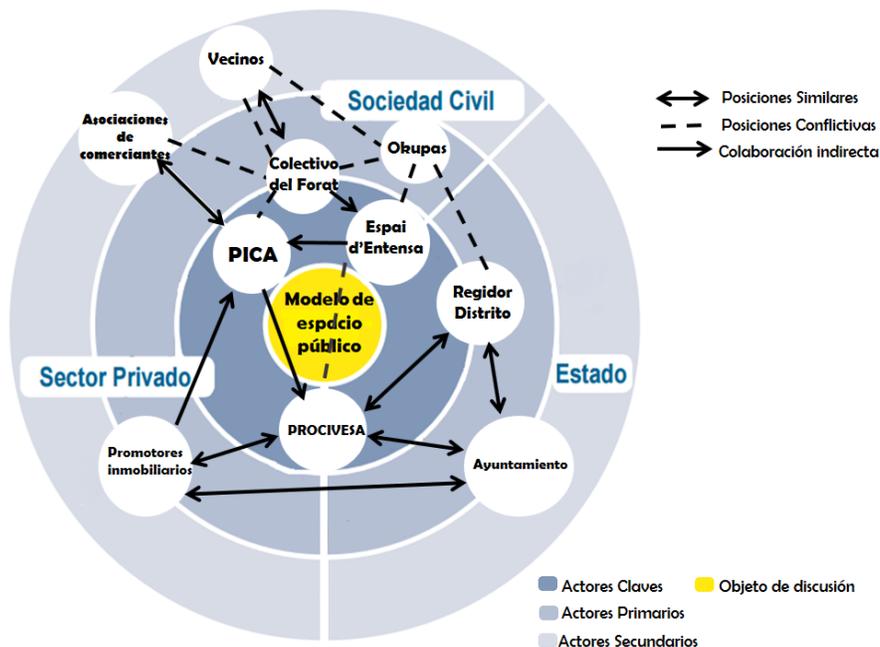


Ilustración 10 Sociograma de los principales actores en la producción del espacio público del Forat de la Vergonya. 2005-2007.

El Segundo mapeo de actores representa la etapa en la que se dieron algunas de las principales coyunturas que darían como resultado el diseño y construcción definitiva del espacio. Durante este período se da la introducción de un nuevo agente, el Espai d'Entensa, el cual sería un mediador entre las diversas entidades para lograr generar acuerdos que pudieran solucionar las diferencias y por fin, dar paso a la construcción del espacio. Este proceso se vería afectado

por una serie de situaciones, principalmente la aprobación de las ordenanzas de civismo en 2006, la cual llevaría a una serie de protestas focalizadas en el centro de la ciudad por parte de colectivos anarquistas, los cuales se encontraban relacionados con el movimiento okupa que hacía presencia en los alrededores del Forat. Estas protestas generalmente terminarían en disturbios, lo cual comenzaría a generar distancias con las demás asociaciones, hasta generar rupturas con los hechos del 4F y los disturbios en el MACBA. Gracias a esto, el colectivo del Forat también se vería aún más aislado de las demás organizaciones, al punto de perder capacidad de maniobra en el desarrollo del “proceso participativo”, la presentación del diseño y la posterior construcción del espacio. Aunque en últimas, algunas de sus propuestas se verían materializadas, principalmente el huerto urbano y la cancha de fútbol.

De esta manera, aunque se dio por terminada la urbanización del espacio, el proceso participativo no tuvo ejercicios claros con el fin de poder definir los acuerdos sociales entre los actores. Esta resulta ser una etapa básica para la participación ciudadana, ya que es el escenario para alcanzar los acuerdos definitivos a partir de negociaciones y ejercicios reflexivos, lo cual servirá no solo para darle legitimidad ante los diferentes agentes, también para promover un ejercicio de seguimiento y control ciudadano en la ejecución, y en definitiva, lograr la materialización de las demandas y satisfacción de necesidades, que además permitan una mayor apropiación y cuidado del espacio, junto con el fortalecimiento de lazos comunitarios y organizacionales, lo cual se traduce en una ciudadanía mucho más activa e inmersa en las decisiones y discusiones sobre su territorio.

Contrario a esto, el gobierno dio por terminado el proceso intempestivamente y cuando mejor lo consideró, justo en la coyuntura marcada por las ordenanzas de civismo, cuando tenía mayor capacidad de acción ante los demás agentes, especialmente los que más oposición representaban. Estos veían mellada su posibilidad de respuesta efectiva, gracias a una serie de circunstancias, como fueron la pérdida de legitimidad ante las demás organizaciones y sobre todo ante sus bases. Pero principalmente, por un debilitamiento causado por la dinámica poblacional y económica que llevó al cambio de domicilio de muchos de los miembros del barrio.

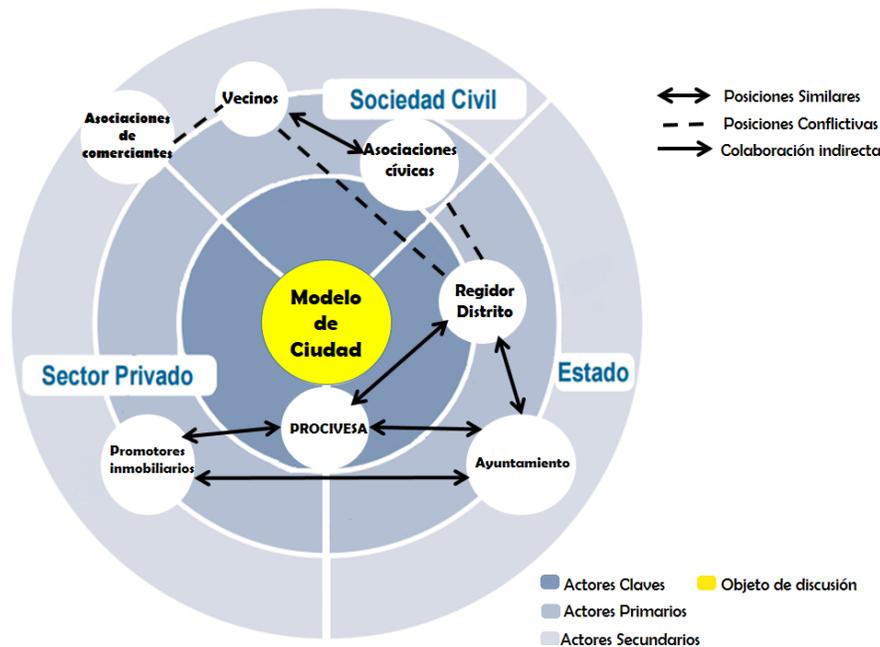


Ilustración 11 Sociograma de los principales actores en la producción del espacio público del Forat de la Vergonya. 2008 - Actualidad.

La construcción del Forat en el 2007, sería una de las últimas obras llevadas a cabo en el Casc Antic en el marco del proyecto de revitalización urbanística y social del barrio. De esta manera, ante la ausencia del principal foco de discusiones entre los diversos agentes, se produce una reconfiguración de la red, la cual se vio marcada por la desaparición o transformación de ciertas organizaciones y grupos de interés. Este sería el caso del PICA, Espai d'Entensa y el Colectivo del Forat, las principales organizaciones enfrentadas por la definición de los contenidos y propósitos del espacio. PICA mantuvo su actividad hasta que se culminaron las obras en el barrio, pues su propósito se centraba en la promoción del proceso de renovación y regeneración urbana. El Espai d'Entensa se uniría a otras organizaciones comunitarias al igual que el Colectivo del Forat, las cuales centraron sus esfuerzos en la crítica a los procesos especulativos y de gentrificación en el barrio. Además, se encargarían de promover la gestión vecinal del nuevo Casal de Barri, el cual pasaría a ser un importante centro para actividades culturales auto gestionadas llevadas a cabo por diversos grupos presentes en el territorio. También empezaría a funcionar como un escenario propicio para el desarrollo de debates y discusiones entre los vecinos.

El cambio del objeto de la controversia, la cual se vio solucionada con la construcción del espacio, llevaría a una disminución o un cambio en la visibilidad que solían tener los colectivos, sus actividades en la calle como marchas y demás manifestaciones culturales y políticas, pasarían a darse en otro tipo de espacios más privados y con nuevos actores llegados gracias los cambios poblacionales del barrio, enfocándose principalmente en la crítica al modelo de ciudad. De esta manera, los movimientos sociales empezarían a adaptarse al proceso de consolidación de un nuevo contexto urbano y social, marcado por una dinámica de encarecimiento generalizado, privatización del espacio público y transformación simbólica del espacio traída por los nuevos habitantes y actividades económicas.

Otro factor importante, referente a los nuevos agentes sociales, tiene que ver con las marcadas contradicciones que cada vez son más evidentes entre la población, por una parte, cada vez aumenta el sector profesional, extranjero y con altos ingresos económicos, en detrimento de los migrantes y nacionales con menos recursos, asociados a sectores económicos que han desaparecido paulatinamente de la ciudad. Estas contradicciones se han hecho visibles en este nuevo espacio, principalmente con el desarrollo de dinámicas particulares de uso, especialmente por sectores minoritarios del barrio como son las poblaciones norteafricanas y caribeñas. Los cuales, solo por su mera presencia en el territorio, entran en contravía del proyecto del centro de ciudad que se ha venido produciendo desde los años ochenta. Lo anterior ha facilitado que se lleven a cabo procesos de territorialización, evidenciados por fenómenos como la concentración en este espacio, de hombres jóvenes migrantes que han escapado del tutelaje del gobierno y las posteriores redes que se han tejido en torno a ellos, las cuales han detonado en la organización de actores que históricamente se encontraban apartados de modelos asociativos comunitarios.

4. CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA

En este apartado se presentará una síntesis de las características de la población del Casc Antic, así como algunos datos importantes sobre su distribución y extensión espacial. También se expondrá información sobre el conjunto de la ciudad y barrios adyacentes, para entender mejor las singularidades y aspectos en común entre el resto de la ciudad y el territorio del Casc Antic. Además, se prestará atención a la evolución a través del tiempo de los diferentes indicadores, para así evidenciar los posibles efectos que han tenido las diversas circunstancias y eventos explicados anteriormente.

El Casc Antic tiene una superficie de 1.114.299 m², lo cual que equivale a 111,4 ha. De estos, 113.951 m² se encuentran destinados a equipamientos comunitarios y dotaciones. Un 356.439 m² en parques y jardines urbanos y 219.046 m² se encuentran clasificados como Casco antiguo. Para el año 2016 se encontraban viviendo 22.380 personas según el padrón municipal. Esto quiere decir que la densidad poblacional en el barrio es de 201 personas por hectárea, en contraste con el promedio de 157 que se calcula para el conjunto de Barcelona.

<i>Porcentaje de la superficie según uso del suelo agregado año 2015</i>	<i>Residencia</i>	<i>Equipamientos</i>	<i>Parques urbanos</i>	<i>Industria e infraestructuras</i>	<i>Red viaria</i>
Barcelona	25,3	10,0	13,0	13,3	22,1
El Raval	45,2	13,9	14,8	4,9	21,0
El barrio Gótico	40,5	11,3	10,0	8,5	29,5
La Barceloneta	9,9	11,4	10,7	29,1	38,7
Casc Antic	28,9	10,4	31,9	4,8	23,6

Tabla 2 Porcentaje de la superficie según uso del suelo agregado. Fuente: Departamet D'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.

En general, el Casc Antic presenta una estructura similar al resto de barrios del distrito de Ciutat Vella. Si bien presenta un porcentaje que casi triplica el promedio de la ciudad y del resto del distrito, en el ámbito referido a parques urbanos, esto es porque administrativamente se incluye el parque de la Ciudadela dentro del territorio del barrio. Se podría señalar que las barreras físicas que rodean el parque como sus verjas, calles, elevación con respecto a la cota del resto del barrio o incluso la limitación en los horarios de uso. Hacen que el parque sea una entidad única que se encuentra apartada del conjunto del barrio. Constituida como el gran parque urbano de Barcelona con una extensión de alrededor de 31ha, el 27% del área del barrio, lo cual reduciría a tan solo 4,9% el área dedicada a parques y jardines al interior del barrio. El Parque de la Ciudadela se distingue de los demás por sus prados (escasos en el resto de la ciudad por su costoso mantenimiento), un cuerpo de agua central en el que se pueden rentar barcas, piezas de arte como la fuente monumental o el icónico Mamut y equipamientos como el Zoológico. También cuenta con una arquitectura singular que data de la exposición de 1888. Lo anterior hace atractivo su uso para el resto de la ciudad y paso obligado para muchos turistas, en el marco de los itinerarios que se construyen alrededor del Paseo Sant Joan y Ciutat Vella. La distorsión en los datos producida por la inclusión del parque afecta la información de los demás

ámbitos. En este sentido, la diferencia entre los porcentajes del suelo de residencia, no serían tan diferentes a los del barrio Gótico o el Raval, tan similares en su estructura urbana.

El Casc Antic cuenta con alrededor de 17 equipamientos culturales y para la participación ciudadana, cantidad superior al promedio Barcelonés de cuatro por barrio. Se encuentran ocho museos y espacios de exposiciones, siendo los más visitados el Museo Picasso y el Born centre de Cultura i Memoria¹⁶. También cuenta con el Archivo fotográfico de Barcelona y la Biblioteca Francesca Bonnemaison¹⁷, centro que busca preservar y dar continuidad a la labor iniciada por Bonnemaison en 1909 con la Biblioteca Popular de la Mujer. Además, se encuentran El ateneo¹⁸ Centre Sant Pere fundado en 1892, El Palau de la Música Catalana y el centro cívico¹⁹ Convent de Sant Agustí. Igualmente, la fábrica de creación Espai Brossa, especializada en teatro y artes escénicas, se ubica cerca a la calle de museos Montcada. Por último, se ubican los equipamientos públicos Casal de Joves Palau Alòs y el Casal de Barri Pou de la Figuera, gestionados por algunas asociaciones comunitarias del barrio.

Según el censo comercial de 2014, en el barrio alrededor del 91,45% de los locales comerciales en planta baja se encuentran activos, número superior al 84,29% del conjunto de la ciudad. De estos, 50,06% se encuentran tipificados como comercio al detalle, en donde 43,16% son establecimientos de venta relacionados con equipamiento personal, es decir vestimentas, calzado y joyerías. Muchos de estos son locales ocupados por diferentes marcas independientes o boutiques de diseño, los cuales ofrecen productos para un creciente público con mayores capacidades adquisitivas y gustos más “exclusivos”. El restante 41,55% se dedica al sector servicios, de estos el 54% se dedican a restaurantes, bares y hoteles, que en general comparten un carácter de “alto standing”. Muchos de estos comercios se encuentran en los principales ejes comerciales como son Carrer de la Princesa, Vía Laietana, Passeig Picasso y Passeig del Born. Principalmente alrededor de estos ejes se ha constituido una imagen del barrio como centro un centro cultural alternativo, habitado por artistas, jóvenes e intelectuales, donde abundan las galerías y tiendas con productos únicos que consolidan una opción diferente al tradicional

¹⁶ Según un informe del periódico La Vanguardia, el museo Picasso se encuentra en quinto lugar en la lista de museos más visitados de Cataluña, siendo los dos primeros el Teatre – Museu Dalí y el Museu del F.C Barcelona, estos dos últimos con millón y medio de visitantes anuales. Mientras que el Born Centre, se ubica en segundo lugar dentro de las colecciones más visitadas, solo por detrás de la Basílica de la Sagrada Familia.

<http://www.lavanguardia.com/vangdata/20150516/54431269807/los-museos-mas-visitados-de-catalunya-en-2014.html>

¹⁷ Pedagoga y activista preocupada por la educación y el acceso a la cultura por parte de las mujeres trabajadoras de Barcelona. La formación se centraba en cualificar a las mujeres con conocimientos artísticos, manuales y científicos, para que pudieran acceder al mercado laboral. La apertura del Centro de cultura y Biblioteca Popular de la Mujer fue inédita en toda Europa. <http://ajuntament.barcelona.cat/biblioteques/bibfbonemaison/ca/canal/biblioteca>

¹⁸ Los ateneos son entidades sin ánimo de lucro que organizan actividades culturales, sociales y deportivas en el equipamiento donde tienen la sede.

<http://barcelonadadescultura.bcn.cat/ateneos/context/?lang=es>

¹⁹ Los centros cívicos son equipamientos culturales municipales de proximidad orientado al desarrollo artístico y social del territorio, así como a promover la participación de los ciudadanos en la dinámica cultural de cada barrio y, en general, a la promoción de la vida asociativa. Pueden ser gestionados por privados o asociaciones comunitarias. http://barcelonadadescultura.bcn.cat/wp-content/uploads/2016/07/ES_Glossari_Dades_juny2016.pdf

centro histórico del barrio Gótico. Mucha de esta actividad económica se sustenta principalmente por el gran flujo de turistas que hay en la ciudad todo el año²⁰

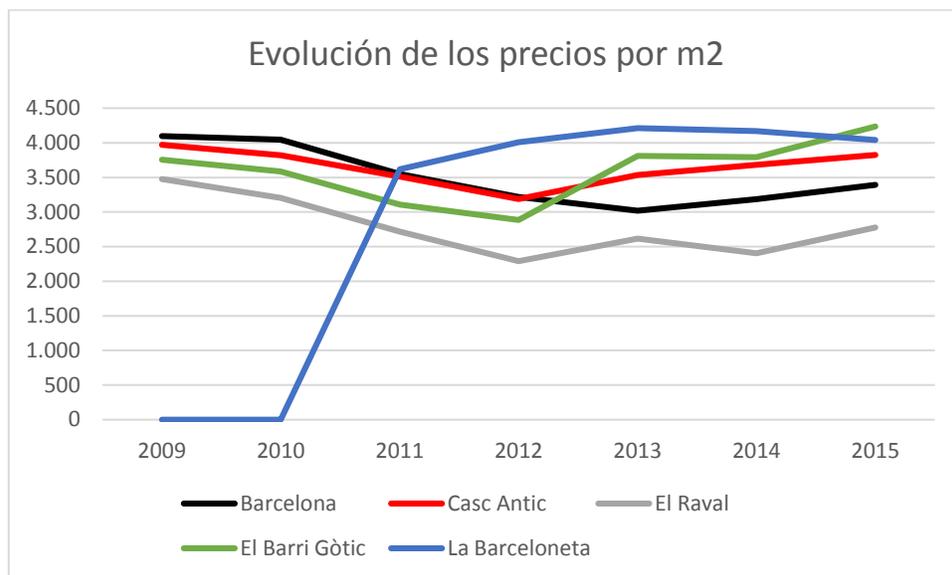


Ilustración 12 Evolución de los precios por m2 en los barrios de Ciutat Vella. Fuente: Departamet D'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.

Las transformaciones urbanísticas del centro histórico orientadas a su revitalización, han llevado al incremento de visitantes y demandas por servicios asociados a la actividad turística. Uno de los efectos muchos efectos en la dinámica del territorio ha sido el incremento continuo de los precios del suelo y alquileres. El cambio de estos sectores, otrora deprimidos, además de atraer habitantes con mayores recursos económicos, también ha fomentado algunas prácticas que impulsan el encarecimiento generalizado. Un ejemplo de ello son los pisos turísticos ilegales, los cuales operan bajo modalidades como *Airbnb*, las cuales resultan mucho más económicas para los visitantes que un hotel tradicional. En este sentido, la estrategia de algunos propietarios consiste en terminar contratos de arrendamiento para alquilar por días su piso, lo cual les representa una mayor ganancia ya que pueden rentar desde varias habitaciones al mismo tiempo hasta el sofá.

La estructura demográfica del Casc Antic se caracteriza por una mayoría de población migrante, la extranjera con 39,8% y la nacional con un 20,33%. Un alto porcentaje de adultos jóvenes 35%. También cuenta con una población muy envejecida, lo cual explica en cierta manera el constante descenso de este fragmento poblacional. Además, tiene unas constantes altas tasas de emigración e inmigración en comparación con el resto de la ciudad. Sumado a esto, casi la mitad de sus habitantes tiene estudios universitarios o grados superiores. Este mosaico deja ver una población en constante cambio que se está rejuveneciendo con poblaciones migrantes mayoritariamente comunitarias, suramericanas y del resto de España, las cuales pueden tener altos niveles de formación. Este proceso de rejuvenecimiento se ve impulsado más por la

²⁰ Según el estudio realizado por RBD Consulting Group, el 18% de la facturación del comercio en Barcelona se da gracias a los más de 30 millones de visitantes anuales. En zonas altamente turísticas como Passeig de Gracia, Plaza Catalunya y el Born, este porcentaje se eleva el porcentaje de facturación al 61%. <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20170322/421073589215/turismo-facturacion-comercio-barcelona.html>

llegada de adultos jóvenes que, por nacimientos y poblaciones infantiles; hecho que se puede explicar por la composición de los domicilios, en los cuales el 84,51% no tienen ningún menor de 18 años. Asimismo, los domicilios están conformados mayoritariamente por una sola persona con el 40,17%, mientras que el 29,20% cuenta con dos.



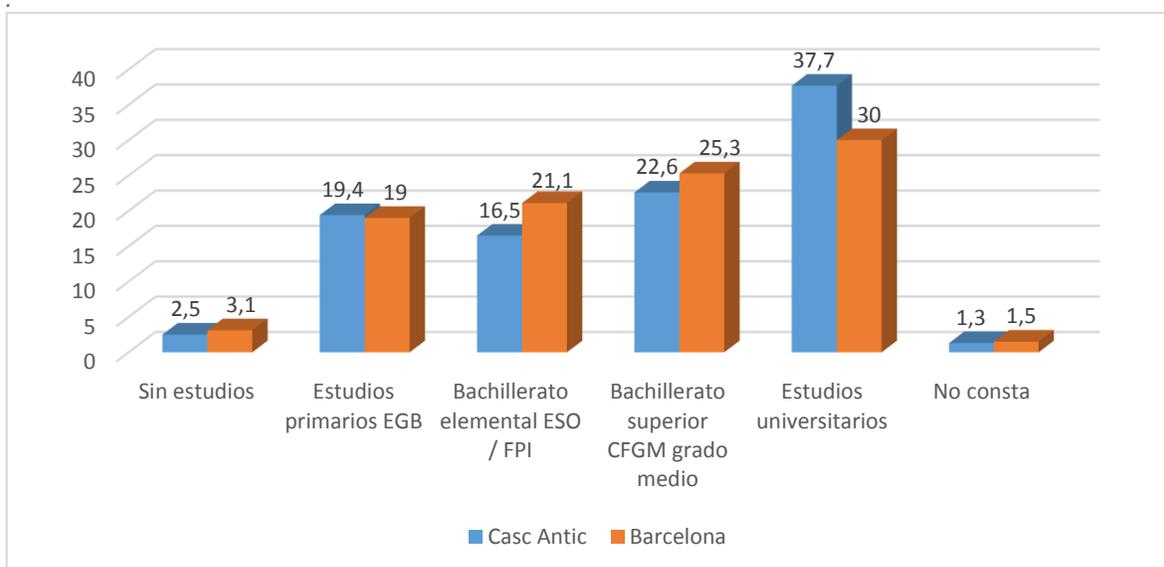
Ilustración 13 Estructura de edades Casc Antic 2016. Fuente: Departamet D'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia

Envejecimiento poblacional Casc Antic – Barcelona	2010		2011		2012		2013		2014		2015	
Índice de envejecimiento ²¹	157,4	169,0	155,5	169,0	152,8	168,0	150,2	168,0	149,5	168,8	145,9	168,9
Índice de sobre-envejecimiento ²²	59,8	15,0	59,4	16,0	58,6	16,0	58,0	17,0	56,7	17,4	55,5	17,8

Tabla 3 Comparación entre los índices de envejecimiento y sobre-envejecimiento. Fuente: Departamet D'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia

²¹ Expresa la relación entre la cantidad de personas adultas mayores y la cantidad de niños y jóvenes. http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPP/Webhhelp/indice_de_envejecimiento.htm

²² El número de personas mayores de 75 años que hay por cada persona mayor de 65 años. http://cv.uoc.edu/UOC/a/moduls/eo/25_127/web/nwin/glossari_m/defs/defs_N1381F.html



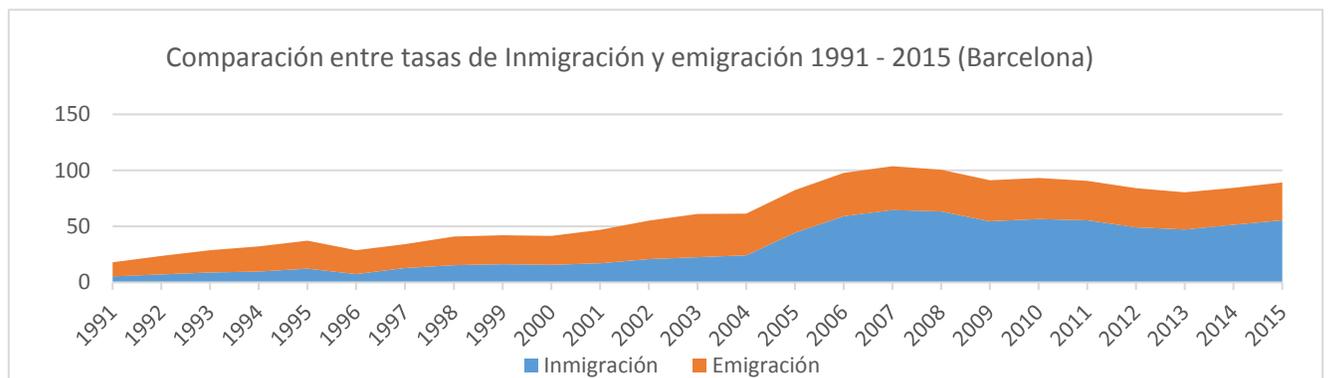
Il·lustració 14 Nivel Educativo en el Casc Antic. Departament D'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboració pròpia.

En general el Casc Antic presenta característiques demogràfiques diferents al rest de Barcelona. Els terços poblacionals infantil, juvenil i de majors de 65 anys és més reduïda, sent els adults al voltant del 66,7% de tota la població, de esta el 31,7% són adults majors. Esto implica que, a pesar de la tendència a la reducció de los índices de envejecimiento en el último lustro, en unos años esta comenzará a invertirse, consolidando una pirámide poblacional invertida. Las implicaciones de estas nuevas dinámicas, seguramente traerán la exigencia de servicios urbanos y demandas de consumo que puedan suplir las necesidades de la vejez. En este sentido, puede que se ahonden las incongruencias entre un espacio que se ha venido configurando para satisfacer las demandas de un público flotante relativamente joven con altos ingresos económicos y los habitantes envejecidos retirados que suelen utilizar intensivamente el espacio público.

Siguiendo la idea de las diferencias entre los usos, demandas y expectativas por parte de diferentes grupos poblacionales, es importante mencionar un sector minoritario pero que genera un gran impacto en la zona, especialmente en los alrededores del Forat de la Vergonya. Estas personas podrían considerarse como parte del Sub registro estadístico del Ayuntamiento, ya que son jóvenes migrantes magrebíes que habitan en las calles del barrio, es decir, son habitantes no "oficiales". Generalmente se les asocia con el consumo de inhalantes baratos y se les acusa de realizar actividades delictivas como robos. Su llegada viene desde principios del nuevo milenio, en un principio se concentró en la Plaza Catalunya, pero la presión de los Mossos d'Esquadra y el Ayuntamiento los llevó eventualmente, a reubicarse en zonas periféricas del centro. Las constantes denuncias de los vecinos y comerciantes, han llevado a una presencia policial constante que realiza chequeos indiscriminados a todas aquellas personas que se acomoden a este perfil, criminalizando a un colectivo que ha habitado desde hace décadas el

barrio. Esta situación ha motivado acciones²³ por parte de asociaciones comunitarias, algunas de ellas en el espacio público y se han orientado en reconocer e integrar a estas personas en la vida del barrio. En apartados posteriores se hablará más de este tipo de dinámicas.

Como se mencionó en párrafos previos, la población migrante extranjera del barrio constituye para el año 2016, casi el 40% del conjunto de habitantes y la tendencia señala que seguirá aumentando. Desde finales del siglo XX ha venido aumentando el flujo de migrantes y su composición ha venido fluctuando desde entonces. En la caracterización demográfica que realiza Adrián Hernández (2015, p. 81), señala que antes de 1991 los extranjeros solo representaban un 5% de la población, siendo principalmente magrebíes y senegaleses. Para 2001 la tendencia cambió y pasaron a ser mayoría los venidos de América, especialmente dominicanos, ecuatorianos y colombianos. Su llegada fue facilitada en gran medida por los bajos alquileres en un barrio urbanísticamente degradado. Con la crisis económica española, la migración africana y americana disminuyó. En contraste, la llegada de italianos, franceses y alemanes se incrementaría en los últimos diez años.



²³ Se han realizado Cuscús en la plaza del Forat de la Vergonya, donde algunos habitantes del barrio les preparan comida tradicional del norte de África a los jóvenes sin hogar que deambulan por la zona. Estas acciones han estado lideradas principalmente por mujeres migrantes magrebíes del barrio. Además, este colectivo se ha encargado de hacer jornadas en diferentes bazares orientales para controlar la venta de inhalantes. <http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/las-madres-coraje-ribera-5908092>

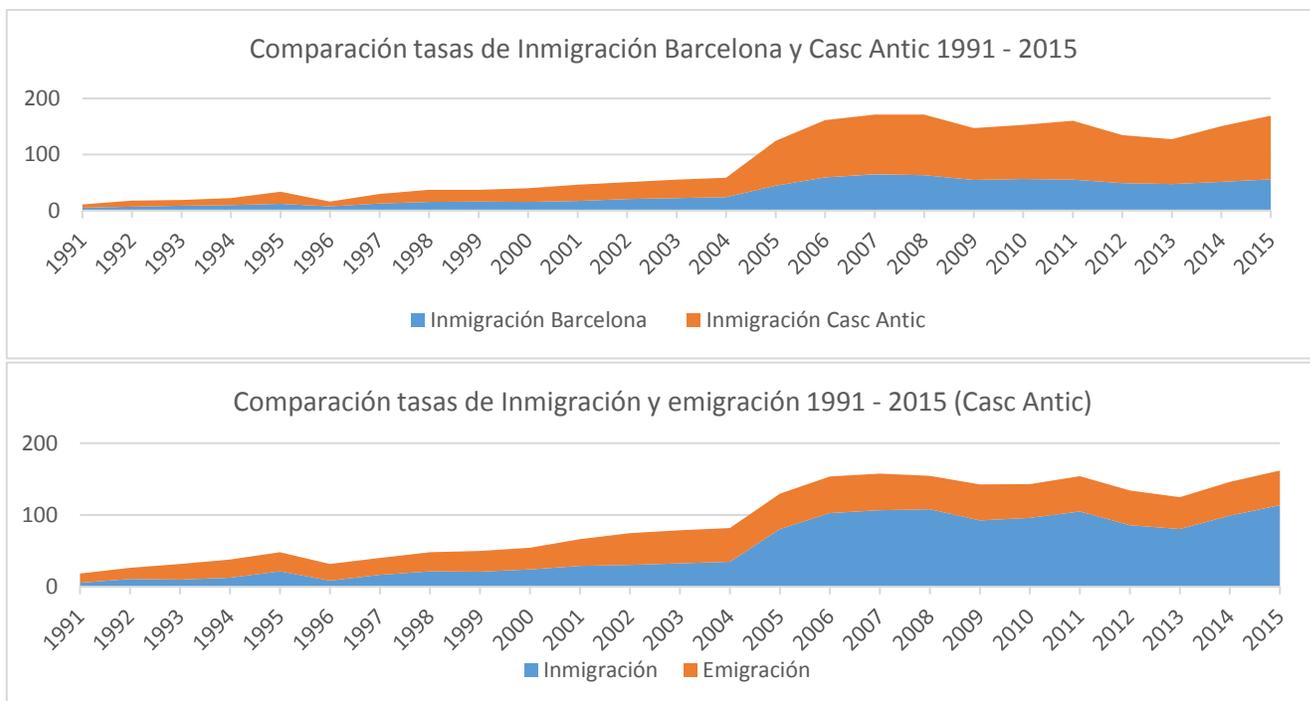


Ilustración 15 Comparativa entre la evolución de las tasas de inmigración y emigración en el Casc Antic y Barcelona. Fuente: Departament D'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.

Los flujos migratorios han sido una constante en la historia del barrio, lo cual ha tenido una respuesta en su configuración socio - espacial. Desde la segunda mitad del siglo XIX comienza la construcción del ensanche, gracias a esto la clase más adinerada del barrio cambia de domicilio, dando paso a la adecuación de sus palacios para los cientos de nuevos habitantes venidos del campo. Lo cual densificó aún más el barrio, construyendo en los pocos espacios libres existentes y consolidándolo como un barrio obrero. Alrededor de los años setenta la clausura del mercado del Born, la principal fuente de empleo de sus habitantes, llevó a un proceso de despoblamiento que afianzó la degradación del entorno urbano (paradójicamente sería en esta década donde el movimiento vecinal se recompondría para tomar más fuerza). Esto facilitó la llegada de los migrantes extranjeros, que igualmente pertenecían a un estrato social popular. Este flujo se daría principalmente durante la década de los noventa y principios del nuevo milenio, lo cual traería la consolidación de diferentes colectivos migratorios. Esta llegada coincidiría con un momento de transformación urbanística, que daría como resultado esponjamiento y reconversión de equipamientos. A partir de este momento y acompañado de una serie de políticas orientadas al fortalecimiento del *city branding*, se vende una imagen del barrio atractiva para extranjeros y personas profesionales con mayores ingresos, lo cual ha impulsado un incremento paulatino de los niveles de renta y también una dinámica de encarecimiento generalizado que ha llevado a la emigración de los sectores más populares.

Población extranjera del Ciutat Vella 1995 ²⁴		Población extranjera del Casc Antic 2016		
Magrebíes	1699	Europeos comunitarios	3.929	Italia (1410) y Francia (715)
Filipinos	969	Suramericanos	1.119	Argentina (222)
Suramericanos	641	China, Filipinas y resto de Asia	924	China (365)
Unión Europea	539	Magrebíes	729	Marruecos (638)
Pakistán, India y Bangladesh	551	Europeos no comunitarios	669	Rusia (156)
Dominicanos	187	Resto de América	634	Estados Unidos (207)
Subsaharianos	100	Pakistán, India y Bangladesh	604	Pakistán (410)
-----	----	Subsaharianos	184	Senegal (69)
-----	----	Oceanía y apátridas	47	

Tabla 4 Comparación grupos poblacionales en 1995 y 2016. Fuente: Departamet D'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia

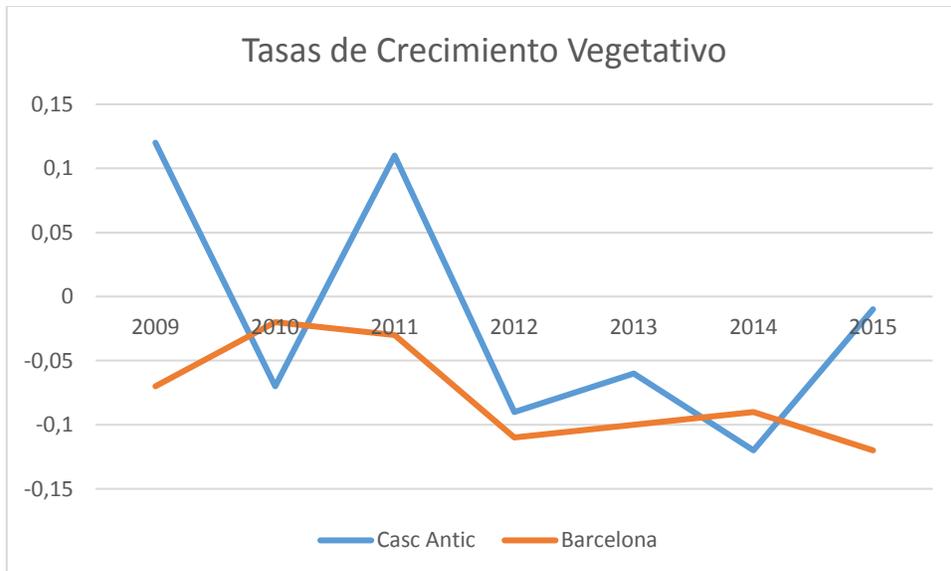


Ilustración 16 Tasas de Crecimiento Vegetativo. Casc Antic, Barcelona 2009 - 2015. Fuente: Departamet D'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia

²⁴ Residentes empadronados según nacionalidad en Ciutat Vella. (Monnet, 2002, p. 52) Modificado por el autor.

El Casc Antic se encuentra en un proceso de recuperación de habitantes, acercándose a niveles que alcanzaba hace veinte años. La mayoría de estos nuevos residentes son en su mayoría comunitarios, especialmente de Alemania, Francia e Italia. Estos obviamente gozan de unas condiciones jurídicas favorables para su estadía, además de la cercanía cultural y geográfica, lo cual la diferencia del resto de extranjeros, es decir, técnicamente no son migrantes, ni están sometidos a las condiciones que han tenido que experimentar los extracomunitarios, especialmente los venidos de regiones en vía de desarrollo, lo cuales son, en su mayoría son migrantes económicos muchas veces indocumentados. Este grupo, al igual que la población local se ha venido reduciendo más, siendo reemplazado por otros europeos con más mayor es capitales económicos y educativos.

Además, hay que señalar que al igual que el resto de Barcelona, el crecimiento poblacional no es vegetativo, es decir las tasas de nacimiento no superan o se encuentran equilibradas con las tasas de mortalidad. En este sentido, es un crecimiento poblacional mayoritariamente dado por movimientos migratorios, lo cual es una característica propia de lo que se ha denominado como segunda transición demográfica, en donde la prevalencia de tasas de crecimiento vegetativo negativas, se ven compensadas por bonos migratorios.

4.1. Relación entre Espacio y Estructura Poblacional

Es importante resaltar la relación entre el espacio construido y la estructura poblacional que lo habita. Este correlato permite entender cómo se configuran dinámicas sociales y espacialidades específicas dentro de un contexto urbano que se define cada vez más por las tensiones entre lo local y lo global. Siendo los flujos migratorios una expresión de ese proceso. En este sentido, el espacio público es central para entender estas problemáticas, ya que es ahí donde se cristalizan las formas de representación, interacción y producción social. De esta manera, es importante recalcar que el espacio y la sociedad no son dos entes separados, por el contrario, se constituyen a partir de un complejo proceso dialéctico en el que intervienen discursos expertos y no expertos junto con prácticas específicas de diversos tipos de agentes. En otras palabras, es un proceso de coproducción que tiene como resultado ensamblajes concretos entre diferentes agentes.

Henri Lefebvre sería uno de los principales teóricos sobre las formas en la que se produce el espacio y su relación con las estructuras sociales, políticas y económicas. Bajo su Tríada conceptual (Lefebvre, 1974, p. 91), el espacio es el producto de entrecruzamientos entre A) *La práctica social*, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la cohesión. B) *Las representaciones del espacio*, que se vinculan a las relaciones de producción, al “orden” que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones frontales. C) *Los espacios de representación*, que expresan simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte. Siguiendo esta conceptualización, Edward Soja define la dialéctica del espacio urbano (Soja, 2000, p. 39) como la producción del espacio urbano en su expresión combinada, es decir como forma y procesos contextualizantes, que puede ser estudiada de tres modos distintos. A) Primer espacio, como el complejo de “prácticas espaciales” materializadas, que trabajan de forma conjunta para producir y reproducir las formas concretas y los patrones específicos del urbanismo como forma de vida. B) Segundo espacio, o imaginario urbano, parte activa del modo de experimentar la ciudad, un ejemplo de

las representaciones del espacio urbano. También puede ser el vislumbramiento de una utopía urbana que afecta la experiencia urbana. Además, abarca la construcción de la epistemología urbana, un marco y método formales para obtener conocimiento acerca del espacio urbano. C) Tercer espacio (*third space*), el espacio urbano es un proceso dinámico de construcción espacial y social. Espacio vivido, simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas.

Como se puede apreciar, el trabajo de Soja busca complementar y complejizar el trabajo de Lefebvre, especialmente en la dimensión del espacio de representación o espacio vivido. Para Soja, el tercer espacio es el producto de la interacción y tensiones entre las prácticas espaciales materializadas o espacio físico y las representaciones del mismo. En este sentido, el tercer espacio es donde se lleva a cabo la experiencia urbana gracias a un entorno concreto y las expectativas e imaginarios en torno a este, las cuales se han constituido gracias a diversas variables, que se pueden sintetizar en tres dimensiones; historicidad, sociabilidad y espacialidad. El tercer espacio sería también, el lugar de las fronteras, espacios intermedios e híbridos y escenario de prácticas situadas.

Por lo anterior, esta conceptualización es relevante para entender los procesos de producción del espacio público, en la medida que este es tanto ideología como práctica y vivencia. El cual además se constituye, a partir de las diversas dimensiones sociales, políticas económicas y espaciales. En este sentido, es posible resaltar las contradicciones existentes entre las agendas que tratan de homogenizar los espacios públicos y por ende homogenizar a sus “usuarios”, ya sea mediante la modificación sutil del entorno bajo disposiciones y usos determinados de mobiliarios o bajo ordenanzas que definen comportamientos aceptables en el espacio, criminalizando usos diferentes. Negando de esta manera, la diversidad multidimensional que se ha mencionado previamente.

De esta manera, el Casc Antic ha sido un escenario en el que convergen visiones del territorio contrarias que han entrado en conflicto. La producción más reciente en este lugar del *third space*, se ha caracterizado por una dinámica compleja en la que han intervenido agendas económicas y políticas con una importante capacidad de movilización de recursos, tanto retóricos como materiales. Las cuales son defendidas por sectores que cada vez son más mayoritarios en el territorio, gracias a los procesos de reemplazo demográfico impulsados por las dinámicas económicas, urbanísticas y culturales que han reconfigurado el paisaje urbano, los tejidos sociales y las actividades económicas. En contraposición, se encuentra un sector otrora mayoritario, conformado por una población de orígenes populares obreros, los cuales han defendido una visión diferente del territorio que exalta la vida comunitaria y asociativa, que se resiste a las estrategias utilizadas dentro de los procesos de gentrificación.

Este sector poblacional es el más envejecido y el que ha visto afectada de forma importante su reproducción social, es decir la capacidad del grupo para poder dar continuidad a los lazos sociales, prácticas culturales, imaginarios colectivos y actividades económicas. Si bien es cierto que este proceso viene desarrollándose desde la década de los setenta, principalmente con el cambio de base económica que trajo la clausura del mercado del Born. Se intensificó aún más durante los años noventa con las largas y traumáticas reformas urbanísticas, el encarecimiento del costo de vida y el eventual debilitamiento del tejido social, causa del abandono del territorio por parte de muchos vecinos y vecinas.

Una de las principales problemáticas, es que las tendencias demográficas que se han expuesto anteriormente, indican un proceso inexorable de reemplazo poblacional, el cual se evidencia por las negativas tasas de crecimiento vegetativo, el alto sobre envejecimiento y el aumento constante en los últimos diez años de una población extranjera y con muchos más recursos económicos. Por lo anterior, se puede señalar una las contradicciones que surgen en la producción del espacio, específicamente desde la planeación urbana. Esta consiste en la constitución de espacios que puedan responder a las demandas de una población concreta, así como de diversos agentes económicos o políticos, de esta manera es una inversión pública que se hace basada en un proyecto político - territorial a largo plazo. En contraposición se encuentra una población que no es estática ni estable y más en un contexto como el centro histórico de una ciudad en la que el turismo es una de las principales fuentes de ingresos, y hay una alta demanda por el suelo. En otras palabras, las formas en las que se caracteriza la materialidad del espacio, en una sociedad capitalista, se llevan a cabo para que perduren por mucho tiempo, sean lo más eficaces posibles y, además, puedan ser rentables, a pesar de que la población que lo habita se encuentre en un proceso de cambio que puede ser contrario a los propósitos del proyecto, lo cual puede llevar al desarrollo de conflictos y resistencias.

De esta manera, la construcción del espacio urbano se realiza bajo el supuesto de la permanencia y continuidad de un cierto tipo de población, para el caso del proyecto de renovación y regeneración del Casc Antic y Ciutat Vella, habría que preguntar qué perfil de habitantes se buscaban para el centro de la ciudad, y si se buscaba fomentar un reemplazo poblacional. Todo apunta a que este era uno de los propósitos, atraer una población con más capitales para así garantizar, por ejemplo, mayores réditos para los socios privados que hacían parte de la alianza público - privada. Además, esta población podría ser importante para sostener las nuevas actividades económicas, basadas en servicios y productos exclusivos y altamente costosos.

Por lo anterior, sería importante analizar las maneras en que las que poblaciones que no corresponden con este perfil, se adaptan y apropian dentro de un contexto que constantemente busca expulsarlos, ya sea por condiciones materiales como el encarecimiento de los costos de vida o por factores culturales como la llegada de masiva de turistas y nuevos habitantes. Una de las claves para este análisis, es el uso que se le da al espacio público, y como se ha apropiado a partir de usos particulares, lo cual evidencia procesos de territorialización y apropiación del espacio, relacionados con el control, la pertenencia e importancia simbólica que puede tener un lugar para grupos específicos.

5. ANÁLISIS DE LOS COMPONENTES DEL ESPACIO PÚBLICO

Físicamente el Forat de la Vergonya se caracteriza por tener aproximadamente 6500 m², los cuales se encuentran distribuidos en cinco áreas. La primera área se encuentra al costado de la montaña donde están los equipamientos comunitarios del casal del Pou de la Figuera y el Palau Alòs. La segunda consta de una terraza que funciona durante el día y una serie de juegos infantiles rodeados por vallas. La tercera es la más amplia, en esta se ubica el polideportivo que consiste en canchas de fútbol y basquetbol, y también una plataforma para conciertos o presentaciones culturales. En la cuarta área se encuentra el huerto urbano y un pequeño pasaje que conecta con el paseo peatonal Allada Vermell. Por último, están los espacios conexos de la Plaza de Marquilles y el espacio urbano que conecta con la avenida Francesc Cambó.

Excluyendo al Parque de la Ciudatela, los jardines del Pou de la Figuera son el espacio público interno con mobiliario, equipamientos y vegetación más amplia del Casc Antic. El único lugar que lo supera en área, es la plaza en los alrededores del mercado del Born con 6900 m², la cual no cuenta con el nivel de mobiliario del Forat, por lo que es, ante todo, un área de tránsito y ocasionalmente de congregación de actos simbólicos, principalmente la conmemoración de la caída de Barcelona en 1714. El resto de plazas y calles peatonales del barrio tienen alrededor de 1200 m² a 3000 m². También es el único con intervenciones de arte participativo, con el proyecto fotográfico sobre sus habitantes, la carta de las naciones unidas y el memorial sobre el proceso que se vivió para su consolidación.

Las construcciones en el entorno del Forat son una mezcla entre lo nuevo y lo viejo, según datos catastrales oficiales los años edificación van desde 1800 hasta 2007, siendo la primera década de los años 2000 en la que más se levantaron nuevas edificaciones. Casi todos estos edificios están destinados a la vivienda, lo más nuevos son públicos y ofrecen alquileres sociales. Incluso se construyó un hogar para personas mayores, el cual fue exigido por la comunidad ante el alto número de habitantes de la tercera edad que vivían solos y requerían de atención especializada. Una de las principales características de este espacio, es la destinación para diversos servicios sociales, algunos ejemplos son el Punt Vert de Can Basilio, en el cual además de promover campañas de reciclaje y cuidado del medio ambiente, también se pueden realizar intercambios de objetos. Un punto en el que se promociona la economía solidaria, las mencionadas viviendas para personas mayores y jóvenes, los equipamientos comunitarios del casal de barrí y el Palau Alòs, y el huerto urbano.

5.1. Análisis del diseño urbano a partir de la composición de sus planos contenedores.

Este apartado consiste de un análisis de las diferentes dimensiones físicas o morfológicas del espacio público. Este ejercicio es importante para conocer la configuración del espacio a partir de sus componentes, para de esta manera, encontrar como se relacionan los diferentes elementos para crear un paisaje particular, facilitar usos, recorridos y diferencias con el tejido urbano circundante. En este sentido, entender la materialidad puede dar pistas para entender los imaginarios sociales relacionados con el espacio público.

El análisis se basará en la identificación y descripción de los elementos que se encuentran en los planos contenedores del espacio público; horizontal, vertical y aéreo. De esta manera, este es el soporte físico donde se desarrollan las funciones, usos, fenómenos de apropiación e identidad y sentimientos de pertenencia asociados al espacio público. La morfología del espacio

público tiene un papel determinan en su caracterización, su capacidad estructuradora y articuladora, incluyendo la promoción de la continuidad de estructuras urbanas, y la legibilidad y permeabilidad de los tejidos, posibilitando la accesibilidad y movilidad de sus usuarios (Marques de Oliveira Pinto, 2015, p. 94).

Siguiendo las ideas de Pinto (Ibíd., p. 98), el espacio público tiene la capacidad de acoger varios usos y funciones, los cuales afectan las dinámicas territoriales. Por lo anterior, pueden; promover la multifuncionalidad de una red de espacios públicos; promover la complementariedad de funciones entre diferentes espacios públicos; potenciar el desarrollo de dinámicas socioeconómicas a través de la creación de nuevos usos y actividades, que pueden contribuir a la regeneración urbana. En este sentido, entender los aspectos morfológicos puede explicar la relevancia y posición de un espacio dentro de una red determinada. Por lo tanto, la descripción y análisis físico, también buscará comparar algunos aspectos con el tejido urbano cercano. Especialmente con el paseo Allada Vermell, el cual sirve como un ejemplo de lo que hubiese podido ser el Forat de la Vergonya, ya que, en un principio, estos eran parte del mismo proyecto urbano dentro del PERI del sector oriental del Casc Antic, la diferencia es que el primero pudo llevarse a cabo relativamente sin oposición, ya que esta se concentró en el Pou de la Figuera.

De esta manera en este apartado se hablará de la disposición de mobiliarios para explicar los usos que se pretenden para el espacio, el arte público como referencia a la dimensión simbólica – representativa de la comunidad. También se hablará de los materiales de urbanización para analizar la manera en la que hay continuidad y coherencia morfológica con espacios cercanos. En este último apartado, el tipo de pavimentación, formas de arborización y elección de elementos urbanos, son algunos de los puntos básicos para entender la configuración espacial. Además, se mencionarán aspectos referidos a las fachadas o plano vertical, el cual sirve como envoltorio de toda la plaza y presenta algunas características que resaltan sobre el conjunto del espacio.



Fotografía 3 Visión posterior del área deportiva

5.1.1. Plano horizontal o Planta



Fotografía 4 Carrer del Pou de la Figuera

El plano del suelo es la base sobre la que se sustenta el espacio público, es un componente esencial en la consolidación del paisaje urbano y la imagen de la ciudad. De esta manera, es un elemento importante para la construcción de la identidad social urbana. Este concepto lo definen Valera y Pol (1994, p. 11) como, el sentido de pertenencia a determinadas categorías sociales incluye también el sentido de pertenencia a determinados entornos urbanos significativos para el grupo. Detrás de esta idea se encuentra la consideración del entorno urbano como algo más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de los individuos, siendo un producto social fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado entorno urbano.

Desde una mirada más técnica, referida a su materialidad, el suelo es el conjunto formado por los bordillos, vados, pavimentos, rigolas, imbornales, alcorques y bolardos forma un sistema de piezas que han sido denominados “elementos primarios de urbanización...hace alusión al uso esencial, elemental, principal o primitivo de estos elementos en la construcción de las ciudades (Esparza Lozano, 2010, p. 13). A pesar que solo se mencione la superficie del suelo, este también opera como un elemento que hace visible los diferentes sistemas subterráneos que sustentan la infraestructura de la ciudad como las redes eléctricas, acueductos, alcantarillados, entre otros. Aunque ocultos, hay elementos que denotan su interfaz como tapas de alcantarillas o bocas de ventilación, los cuales también impactan el paisaje de la ciudad.

El diseño del suelo, su disposición y normatividad, definen zonas de uso que regulan las dinámicas económicas y sociales de un espacio determinado. De esta manera las intervenciones que se lleven a cabo en este, tendrán efectos multidimensionales, ya que, por ejemplo, una

peatonalización o la apertura de nuevos parques y plazas, pueden afectar los flujos en las calles, beneficiar ciertos tipos de comercios y usos del espacio nuevos. En este sentido, para el barrio del Casc Antic desde el final de los años cincuenta se empieza a generar a nivel internacional la cultura de lo que se ha denominado “islas peatonales”, sectores situados en áreas comerciales de los centros históricos de las ciudades donde se pretende dar prioridad a los peatones y restringir el tránsito de vehículos. Generalmente, estos espacios se proyectan con pavimentos a único nivel, sin distinguir aceras y calzadas, sobre los que se dispone una fuerte implantación de mobiliario que pretenden singularizar cada espacio. (Lecea, 2006, p. 43)



Fotografía 5 Tipos de pavimento en el Forat

Adolf Florensa (1889 - 1968) sería el arquitecto municipal a cargo de la restauración de patrimonio histórico, como de diferentes intervenciones urbanísticas en Ciutat Vella, especialmente en el barrio Gótico durante los años cincuenta. El fruto de esta labor hizo visible los vestigios de las murallas romanas y edificios medievales, también se crearon nuevos espacios como la plaza Sant Jaume y una pavimentación a nivel, que sería uno de los principales antecedentes para los procesos de renovación urbana que se llevaron en el resto de la ciudad, después de su muerte a finales de la década de los sesentas. Dánae Esparza (2010, p. 28) resalta la influencia de Florensa, mencionando que, su trabajo se transmite en proyectos que tienen en cuenta todos los detalles que intervienen en la creación del paisaje de la ciudad antigua. Se trata de proyectos transversales en los que tanto la arquitectura, mobiliario, vegetación, limpieza, iluminación y pavimentación trabajan para conseguir la creación de estos ambientes.

De esta manera el suelo ha jugado un importante papel en el diseño urbano de muchas ciudades como Río de Janeiro, Lisboa²⁵ e incluso Barcelona, lo cual ha servido para consolidar su singularidad e identidad urbana. Para el caso barcelones, se dio un proceso de estandarización de los elementos primarios de urbanización, bajo criterios de accesibilidad, diseño y materialidad. De esta manera resalta el preeminente uso en las calzadas del panot de hormigón hidráulico, de dimensiones de 20 x 20 x 4 cm, que permiten una gran versatilidad en su diseño y mantenimiento. Elemento que, de hecho, ha llegado a constituirse como símbolo de la ciudad. En las calles internas de Casc Antic hay preeminencia del uso de bloques de granito en la plataforma única. Lo cual crea una continuidad en la imagen del conjunto del distrito, lo cual ayuda a resaltar configuraciones singulares como la del Forat.

Por lo anterior, una de las principales características morfológicas del barrio, es la preeminencia de la plataforma única, si bien el flujo no es exclusivamente peatonal, es el que más se beneficia.

²⁵ Estas dos ciudades cuentan con pavimentación realizada con la técnica de empedrado portugués o calçada portuguesa, la cual se basa en la utilización de piedras de formas irregulares que permiten una gran flexibilidad expresiva, creando patrones y diseño sofisticados. Uno de los ejemplos más reconocidos es la calzada de la playa de Copacabana realizada por el urbanista - paisajista Burle Marx.

Esto ha fomentado un proceso de terracificación junto con la expansión de todo tipo de comercios y servicios, que no se ha limitado solo a los espacios amplios como parques y plazas, también a ejes viarios como Sant Pere mes Baix. Para el caso del Forat, también se evidencia un único nivel, aunque la diferencia más importante con el resto del barrio es el uso extensivo de la pavimentación con sauló, en detrimento de los pavimentos utilizados en el resto de la ciudad, especialmente panots, granitos y otros materiales similares. De esta manera, el pavimento de granito se encuentra frente a las fachadas y el sauló en el área central, el uso de este material recuerda el estado inicial del Forat, cuando fue “urbanizado” por los diferentes movimientos sociales.



Fotografía 6 Plataforma Única del Casc Antic.

Dentro del espacio del Forat, se puede apreciar el contraste entre la pavimentación del resto del barrio con el sauló. La elección de este material se relaciona a la utilización que se hace de este en muchos de los parques de la ciudad, además su costo es mucho menor que el granito o la piedra y su mantenimiento es también económico y sencillo. Lo que más beneficia el uso de este material es el espacio polideportivo, lo cual posibilita el juego de petancas, fútbol y hasta basquetbol. Una de las problemáticas de la elección del sauló, en este contexto, es la ruptura que se da en todo el conjunto de espacios cercanos, los cuales se caracterizan por pavimentación de granito con configuraciones de alta complejidad como la existente en la plaza de Sant Agustí. Esta diferenciación puede causar una percepción de baja calidad en este espacio, haciéndolo menos llamativo y “atractivo”, lo cual se complementa con una decadencia generalizada del mobiliario.

En las zonas donde se hace uso del sauló, también se complementa con el granito y el hormigón hidráulico, los cuales sirven como bordillos de los parterres, alcorques, líneas de ruptura en la

continuidad del sauló y pequeños espacios a modo “salas”. De esta manera hay un entorno en el que se combinan e intercambian estos tipos de materiales de forma más o menos regular. En este sentido, vale la pena cuestionar la forma de utilización de estos materiales, ya que no es eficaz en la medida de que rompen con el conjunto estético del conjunto de espacios aledaños. Si bien se supone que este es un jardín, prevalece más la pavimentación y materiales duros que el área verde, la cual está descuidada y en declive. Por lo anterior se puede suponer que esta elección se realizó para dar al espacio un carácter de “área verde” que tanto exigía la comunidad, siguiendo los patrones de construcción de otros parques de la ciudad, el problema es que en estos se intentan combinar la presencia de prados con el uso del sauló, cosa que no sucede en el Forat. Lo cual da una imagen de espacio inacabado y decadente.

5.1.2. Mobiliarios y Elementos urbanos:



Fotografía 7 Área de juegos infantiles

El mobiliario urbano es un componente fundamental en el espacio público y una de las características principales del espacio urbanizado, ya que lo posibilita para suplir necesidades diversas como la habitabilidad, el tránsito, el ocio, entre muchas otras. Es decir, permite adaptar el espacio físico a la actividad humana. De esta manera, el mobiliario comprende elementos como los bancos, fuentes, papeleras, jardineras, zonas recreativas, entre otras. Gracias a su existencia y en combinación con otros elementos urbanos de tipo más infraestructural y de servicios como luminarias o paradas de autobuses, se puede garantizar un uso activo del espacio.

Estos elementos son sujetos a cambios constantes, ya sea en su diseño o en nuevas posibilidades de uso. De esta manera, su presencia en el ámbito urbano se puede rastrear desde la antigüedad, especialmente en ciudades romanas, las cuales tenían cierto tipo de sistematización en su forma

de urbanización. Sería con la llegada de los gobiernos ilustrados de finales del siglo XVIII, cuando se daría una preocupación mayor sobre el diseño urbano en relación con valores estéticos y políticos relacionados con el orden, equilibrio y funcionalidad, para una posible mejor calidad de vida para sus habitantes. Gracias a este procer, se plantearon y comenzaron a ejecutar diferentes proyectos relacionados con la dotación de servicios urbanos, como la pavimentación de las calles, la instalación de alumbrado público y la construcción parques y jardines.

Con el advenimiento de la revolución industrial, fue posible producir elementos de mobiliario urbano en serie, abaratando los costos y facilitando su propagación a lo largo de las ciudades. De esta manera las grandes fundiciones consolidaron catálogos de estos elementos, lo cual llevó incluso un proceso de estandarización en la elección de mobiliarios. En Barcelona se puede evidenciar esto con diferentes ejemplos, como la instalación del mismo modelo de fuentes (la célebre fuente de canaletas y sus catorce “hermanas” es un ejemplo de ello), asientos y luminarias en diferentes partes de la ciudad.

Durante el proceso urbanístico de los ochentas en Barcelona, comenzó una etapa en la que se diversificaron mucho más los tipos de mobiliarios y elementos urbanos. Los urbanistas de esta época se vieron influenciados en gran parte por las ideas de Adolf Florensa, las cuales señalaban que cada espacio debía crear ambientes, gracias al juego entre mobiliarios, vegetación y arquitectura. Prestando especial atención a mobiliarios que pudieran resaltar la especificidad del espacio. De esta manera, se caracterizaron, las operaciones de acupuntura urbana y apertura de nuevos espacios públicos.

En este sentido, en el Forat se puede apreciar un catálogo variado de mobiliarios, los cuales son en su mayoría, utilizados comúnmente en el resto de la ciudad. En esta categoría se encuentran especialmente los bancos sencillos y dobles, los juegos infantiles y la mesa de ping pong. Los mobiliarios únicos son los arcos de fútbol y los aros de basquetbol. Además, algunos elementos urbanos, principalmente las luminarias y los bolardos, también son únicos, resaltando la peculiaridad del ambiente, en comparación con el tejido urbano circundante.



Fotografía 8 Tipos de bancas.

Un aspecto importante es la variedad de tipos de mobiliarios, los cuales, en un principio, pueden garantizar un uso intensivo y extensivo del espacio. La disposición y tamaño de las bancas facilita tanto la reunión de grupos como la estancia individual. De esta manera, se han desarrollado dinámicas en las que se sectoriza la ubicación de los colectivos, principalmente los magrebíes y dominicanos, lo cual evidencia un alto grado de territorialización por parte de estos, los cuales incluso marcan el lugar con grafitis. En este sentido, el costado norte, frente a la cancha, es utilizado principalmente por grupos masculinos árabes, mientras que en frente se ubican los grupos de dominicanos, caracterizados por ser más jóvenes y mixtos. Así mismo, las mujeres musulmanas también hacen uso del espacio, al igual que en el resto del Ciutat Vella, encuentran su punto de reunión en las zonas de juegos infantiles, en las que convergen mientras cuidan de sus hijos.

5.1.3. Plano vertical: Fachadas



Fotografía 9 Huerta urbana y medianera

El contraste entre los edificios antiguos y nuevos es bastante notable. Los primeros tienen las características usuales en la arquitectura mediterránea y del sur de Europa, la cual se caracteriza principalmente por el uso de balcones ornamentados sobriamente y algunos detalles decorativos en la fachada, como estucos esgrafiados. En comparación, la mayoría de las estructuras más recientes manejan un lenguaje diferente, en el cual se carece de balcón y todo tipo de ornamento. Además, optaron por utilizar una paleta de colores blancos y beige, en detrimento de los pasteles utilizados antiguamente. Unida a esta variedad de estilos arquitectónicos, también se suma la diferencia entre las alturas, se encuentran desde los 7 metros hasta los 20 metros, dejando algunas medianeras descubiertas.

Asimismo, hay varios elementos arquitectónicos y urbanísticos que condicionan en gran medida el acceso y la visibilidad; los cuales pueden explicar en gran medida, el relativo aislamiento que se evidencia en el espacio. El primero de ellos son los dos pasajes que pasan por debajo de un edificio ubicado en la carrer dels Carders y, que conecta con la calle peatonal Allada Vermell. El primero es el más extenso y solo está habilitado en ciertas franjas horarias diurnas. El otro está abierto permanentemente, pero es más estrecho, oscuro y rompe con la unidad entre la calle Allada Vermell y el Pou de la Figuera. Además, en el sector próximo a la plaza de Marquilles, que a su vez es donde se ubica la calle Basses de Sant Pere. Hay una diferencia entre las cotas de altura, lo cual llevó a los urbanistas a construir unas plataformas que no hacen visibles algunos accesos a los jardines.



Fotografía 10 Plaza de Marquilles

Justamente la plaza de Marquilles se caracteriza por su aislamiento y diferencia morfológica con respecto a los espacios públicos circundantes. Esta es una pequeña plaza dura, rodeada por edificios relativamente nuevos, como los descritos anteriormente. Se puede suponer que su diseño se basó en criterios higienistas con el propósito de abrir espacios entre el trazado antiguo. Su contenido consta de algunos pisos bajos destinados para el comercio, que están en su mayoría vacíos. Carece de mobiliario que facilite la estadia y casi no hay tránsito peatonal por sus dos calles. En otras palabras, es un entorno duro, descolorido y solitario. Atributos relacionados con entornos peligrosos.



Fotografía 11 Finca abandonada. Anteriormente se encontraba okupada.

En las fachadas de los edificios no hay expresiones de arte público “oficiales” o más permanentes. Solo se evidencian algunos grafitis en la medianera más ancha y algunos posters de un proyecto fotográfico que retrataba a los habitantes del barrio. Más allá de esto, no hay altares ni mosaicos o algún signo de integración entre la arquitectura y la escultura. En este sentido, se puede reafirmar el carácter popular histórico que ha tenido este sector del barrio. Todas estas características del plano vertical, ejemplifican un conjunto diverso, diferente al resto del Casc Antic. Lo cual se evidencia con la diferencia del espacio más normalizado y planeado, representado en la homogeneidad estilística y en alturas del paseo Allada Vermell. De esta manera, el Forat de la Vergonya cuanta con unos valores paisajísticos particulares, lo cuales hacen que se produzca una disrupción en la imagen del conjunto urbano del barrio.

Otra característica de este espacio, son dos importantes obstáculos visuales, el más grande es el edificio de viviendas de protección oficial, el cual interrumpe el tránsito y la composición del plano con respecto al paseo Allada Vermell. Gracias a este, se genera una sensación de ser un espacio interior aislado, similar a muchas de las plazas de los barrios antiguos de Barcelona. Al extremo montaña, se encuentra el casal de barri, el cual es un edificio pequeño de una sola planta, pero que igualmente corta las trayectorias, reduce la visibilidad desde Sant Pere mes Baix, y por ende condiciona el acceso al espacio.

5.1.4. Plano del aire: vegetación, mobiliarios.



La vegetación en el Forat se caracteriza por una combinación entre especies perennifolias y caducifolias. Siendo las más comunes las caducifolias, principalmente la tipuana, árbol de altura media, frondoso y con unas características flores amarillas. Estos árboles se encuentran generalmente rodeando el amplio espacio libre donde se ubican las canchas y la plataforma multiusos. Su ubicación puede ser tanto en el mismo suelo como en parterres y alcorques. De

esta manera, la dimensión del espacio parece variar dependiendo de la época del año; en otoño e invierno aumenta gracias a la caída de las hojas, lo cual permite más visibilidad y entrada de luz. Mientras que en primavera y verano se reduce, creando sombras y espacios frescos para los peatones. Además, gracias a su frondosidad, altura media y la cercanía que hay con las fachadas, se acentúan pasajes y recorridos lineales. Otro de las ventajas que tiene la utilización de tipuanas, es el efecto alfombra que se produce gracias a la caída de sus flores, lo cual genera un contraste entre los tonos arenosos del sauló y el amarillo vivo de las flores.

Las otras especies son minoritarias y sirven como hitos en el espacio, ya sea como puntos de ruptura en los recorridos y la visual del conjunto o para señalar transiciones entre las diferentes zonas. Por lo anterior, el falso olivo se ubica en la cerca al huerto urbano, las palmeras en las entradas orientadas sentido montaña – mar, los árboles del amor a lo largo de la calle Pou de la Figuera y las jacarandas como separación entre conjuntos de tipuanas. Es de resaltar que árboles perennifolios son los que sirven como hitos y se encuentran ubicados en áreas más centrales destinadas a los recorridos peatonales, por lo cual no hay bancas cercanas a ellos. Además, no tienen mayor incidencia en la insolación del espacio.

La forma de ubicación de los árboles en relación con el diseño del suelo también es diferente al resto de espacios en el Casc Antic. La pavimentación en este lugar es mayoritariamente en Sauló, lo cual permite sembrar árboles sin necesidad de instalar alcorques. También se ubican en varios parterres rectangulares, en los cuales se utilizan diversos arbustos y tipos de césped. Muchos de estos parterres no cuentan con ninguna capa vegetal, incluso sus sistemas de riego se hayan expuestos.

En comparación a los espacios cercanos, especialmente con el paseo Allada Vermell, se observa un patrón de arborización similar, árboles caducifolios ubicados alrededor del espacio central en dos hileras paralelas a las fachadas y el uso de palmeras a modo de hito. La diferencia radica en disposición de las especies. Una hilera se encuentra conformada por tipuanas y la otra por ciruelos rojos, los cuales resaltan por la coloración de sus hojas. Esto crea un contraste bastante interesante entre colores y texturas entre las dos especies. Así mismo, sirven como sombra en los meses calurosos para las numerosas terrazas en la calle, favoreciendo la permanencia de los clientes y peatones. De esta manera, se evidencia otra diferencia entre los dos espacios, Forat – Allada Vermell, en el primero su arborización es homogénea mientras que su entorno construido es heterogéneo, y en el segundo sus edificaciones tienen a ser homogéneas en altura y estilos arquitectónicos, mientras que la vegetación, aunque no es tan diversa ya que solo tiene tres especies, es utilizada de una forma que resalta mucho más sus características.



Fotografía 12 Arborización en el paseo Allada Vermell

Otro elemento que afecta la composición del plano del aire son los mobiliarios, especialmente las luminarias²⁶. La disposición de estas es muy importante en la relación entre sujetos y espacio, ya que es un elemento de control de los flujos y permanencias, incluso puede regular los tipos de usuarios y usos asociados. De esta manera, un lugar con poca iluminación se verá asociado a la inseguridad, sospecha y prácticas no cívicas – criminales. También, desde un enfoque de género, es un elemento especialmente importante que ayuda a garantizar la seguridad, integridad e igualdad en el uso del espacio por parte de las mujeres. Con una iluminación adecuada, se puede aumentar la percepción de seguridad y facilitar actividades de socialización en el espacio público que generalmente solo realizan los hombres.

²⁶ La masificación del alumbrado público durante el siglo XIX, principalmente en Estados Unidos y Europa, trajo un cambio radical en sus sociedades. La iluminación, al igual que el desarrollo de nuevas tecnologías y sistemas de gobernanza, trajo más seguridad, productividad, nuevos negocios y nuevas prácticas sociales. Fue una evidencia de la democratización de la tecnología y una muestra del potencial de la modernización y la nueva era industrial. Aunque también significó el aumento de horarios laborales y mayores niveles de explotación en las fábricas. A pesar de esto, la conquista de la oscuridad permitió el uso de la ciudad como nunca antes en la historia.



Fotografía 13 Vista posterior de la huerta urbana

En el Forat, solo hay dos tipos de luminarias, aunque hay un modelo bastante llamativo por su diseño y materiales. De aproximadamente diez metros y hechas con acero corten, estas farolas tienen una apariencia más “natural” gracias a su forma semi - modular. Por su altura, que apenas sobresale por encima de las copas de la masa vegetal, y su apariencia, hace que se confunda en medio de los árboles. La orientación de la luz se encuentra centrada en el espacio central, esto genera una diferencia entre los niveles de luz con respecto a la acera próxima a los edificios. Debido a su altura, la proximidad con los árboles y la frondosidad de los mismos en primavera y verano, junto con unas plantas bajas mayoritariamente inactivas, hay más oscuridad al nivel del peatón, la cual es subsanada con otras formas de iluminación, principalmente farolas adheridas a las fachadas de los edificios. A pesar de su buena iluminación, esto no ayuda a que en las noches haya más tránsito y presencia de usuarios.

La diferencia principal con espacios cercanos, es básicamente la utilización de luminarias diseñadas específicamente para peatones, de aproximadamente cuatro metros de altura, en las plazas más antiguas se readecuaron las antiguas farolas de gas caracterizadas por su simbolismo y ornamentación, mientras que en los de reciente construcción se optó por modelos recientes, con diseños simples y modernos. Esta iluminación más cercana a los peatones, beneficia la percepción de seguridad y en consecuencia el uso y estadía en el espacio público. En este sentido, tal vez hubiese sido mejor la utilización de soluciones mixtas para el Forat, las cuales garantizaran la iluminación y el espacio libre en donde se ubica el polideportivo, así como la iluminación peatonal. Así mismo, hay que señalar que el diseño se proyectó pensando en un entorno con plantas bajas ocupadas y activas, que pudieran dar tanto iluminación, como ocupación del espacio.

5.1.5. Arte público:



Fotografía 14 Fuente conmemorativa del proceso de autogestión

En los jardines no hay arte público formal o reconocido por parte de la academia y del gobierno²⁷. En este sentido, no existe una pieza o instalación comisionada por el ayuntamiento, realizada por un artista con cierto reconocimiento dentro del circuito artístico, como sí se puede evidenciar en el paseo Allada Vermell. Tampoco hay un gran monumento religioso, el busto de algún notable prócer de la nación o de un ilustre hijo del barrio. A pesar de esto, si existen representaciones artísticas más “informales” en este territorio. La más significativa es una pequeña fuente hecha por los vecinos durante los años álgidos del proceso del Forat de la Vergonya. Aunque no muy visible debido a sus características físicas y ubicación, con una forma prismática de metro y medio de altura, recubierta con azulejos y con una figura de un pino junto con las palabras *Autogestión. Forat de la Vergonya*. Esta fuente es el único remanente del proceso de construcción informal del espacio público, lo único que quedó tras la reurbanización realizada por el Ayuntamiento. En este sentido, es un modesto monumento a la memoria de un difícil proceso y una muestra del carácter de los movimientos comunitarios presentes.

Las otras representaciones artísticas en el espacio tienen también un carácter participativo. Una de las más relevantes, ha sido el proyecto *Qui Som?*²⁸ Realizado por el fotógrafo Joan Tomás

²⁷ La Universitat de Barcelona junto con el Ayuntamiento de Barcelona, llevaron a cabo el proyecto Art Public, el cual consistió en una catalogación razonada de esculturas y otras piezas artísticas en el espacio público de la ciudad. Para de esta manera, constituir un museo virtual, que tiene georreferenciadas, descritas y comentadas las diferentes obras. Su acceso es libre y también tiene un aplicativo para smartphones

http://w10.bcn.cat/APPS/gmocataleg_monum/CambialdiomaAc.do?idioma=ca&pagina=welcome

²⁸ En la página del proyecto se pueden encontrar las memorias y material audiovisual

<https://quisom2014.wordpress.com/>

y el vecino del barrio Joan Roura. Este consistía en 140 retratos de los diferentes habitantes en el año 2004. A modo de conmemoración de este proyecto, diez años después se vuelven a realizar retratos de 200 vecinos y vecinas. Los cuales posteriormente se ubicaron principalmente en el Forat y en el pasaje que conecta con la calle Allada Vermell, donde también se encuentra el Espai Mescladís, entidad que impulsa la economía solidaria en el barrio y que ha sido actor a lo largo del proceso de conformación del Forat. El propósito de este proyecto, según sus impulsores, era el de homenajear a los habitantes del territorio y su compleja diversidad, para también recuperar la memoria colectiva del barrio y fortalecer la red comunitaria vecinal. La cual ha tenido que adaptarse en las últimas décadas, a un contexto de encarecimiento acelerado y de reconfiguración poblacional y económica. Hay que resaltar que este proyecto fue hecho de manera privada y los diferentes retratos se encuentran, en su mayoría, ubicados en espacio privado al que solo se puede acceder en horarios diurnos.



Fotografía 15 Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea.

Otras intervenciones significativas, ha sido la elaboración de un mural con la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, por parte de los estudiantes de una escuela cercana, en la que además de enumerar los siete títulos del documento, con sus 54 artículos, también se realizaron los croquis de cada miembro de la UE junto con las huellas de los participantes y dibujos sobre la interpretación de este documento. Este proyecto fue llevado a cabo por el Centre Civic de Sant Agustí, el Pla Integral del Casc Antic y la escuela IES Infanta Isabel d'Aragó, además fue financiado por el Ayuntamiento de Barcelona y la Unión Europea, en el marco de un proyecto realizado internacional llevado a cabo en otras ciudades europeas.

Por último, en el único solar vacío de la plaza, la medianera más grande, con alrededor de siete pisos, se encuentra marcada con varios grafitis, los cuales son firmas individuales sin ninguna articulación. Al igual que el resto del Casc Antic, hay muchos grafitis en paredes cercanas y en las puertas de los pisos bajos, lo cuales se pueden apreciar permanentemente gracias a la falta de actividad generalizada en los pisos bajos.

Por lo anterior valdría la pena poner en discusión en torno al arte en el espacio público, su relación con el entorno y el tejido social. En primera medida hay una diferencia entre arte público y arte en el espacio público, siguiendo la síntesis que realiza Bernice Gonzales (2012) sobre el trabajo de Nuria Ricart, el arte en el espacio público encierra una cualidad de imposición en sí mismo, debido a la práctica generalizada de la colocación de objetos en el interior del espacio público, sin considerar su contexto e interacciones que tienen lugar a su alrededor. Mientras que, el arte público contempla no solo el contexto y sus interacciones, sino que también cuenta con algún grado de participación e integración de estos aspectos en su desarrollo.

En este sentido, la concepción de arte público se encuentra relacionada a concepciones más contemporáneas de hacer ciudad fundamentadas por principios holísticos. Lo cual no se traduce necesariamente en un arte participativo – comunitario, donde la comunidad tenga agencia sobre la forma en la que se representará simbólicamente. Esta interpretación generalmente queda en manos de agentes externos, ya sea desde los lineamientos discursivos del establecimiento hasta la materialización que encuentren adecuada los artistas.

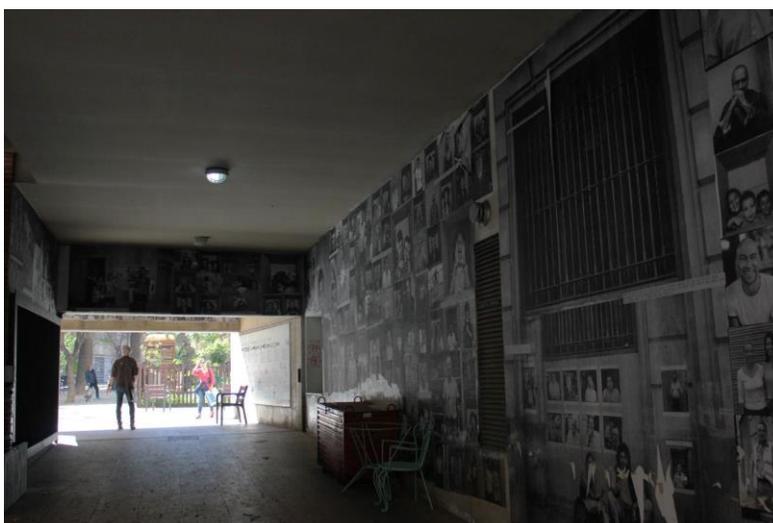
De esta manera, al igual que se da con las imposiciones de tecnócratas y urbanistas sobre el deber ser del territorio. También se imponen materializaciones de interpretaciones en el espacio público sobre la memoria, tradiciones y constructos culturales. Las cuales responden a los intereses de los sectores más poderosos de la sociedad, elites económicas y culturales. De esta forma, el arte público, al igual que la producción del espacio público, es un campo de lucha entre grupos sociales, centrado especialmente en la dimensión representativa. Sumado a esto, también está la utilización de la cultura y el arte para consolidar y potencializar la marca de la ciudad. Si bien, este no es el caso del Forat, esta estrategia se puede identificar en otros sitios de la ciudad con la instalación de piezas hechas por famosos artistas internacionales.

En este sentido, es pertinente resaltar las diferencias a tener en cuenta entre las diferentes categorías de proyectos relacionados con el arte en el espacio público. Según Nuria Ricart (2010) hay cuatro tipologías básicas. La primera se refiere al Arte en los espacios públicos, donde se realiza un trabajo sobre la forma y el espacio desde una concepción autónoma del arte y la escultura. La segunda se define como Arte en emplazamientos específicos, que se caracteriza por que las obras han sido concebidas para un lugar en particular. La tercera es el arte público y el diseño urbano, en el cual se realizan propuestas desarrolladas dentro del campo interdisciplinar que aproxima el arte público a las lógicas y formas del diseño urbano, con una funcionalidad concreta. Por último, estaría, el community art, definida como intervenciones que giran en torno a la mejora de las condiciones de vida de las comunidades donde intervienen, utilizando el teatro, la literatura, la fotografía y las artes plásticas. Tienen un carácter de denuncia social y representatividad de colectivos. Pero el entorno no es uno de los temas principales. Cada una de estas categorías tiene potencialidades, unas se centran más en la cualificación y valorización del entorno, mientras que otras buscan fortalecer procesos sociales.



Fotografía 16 Intervención artística en el Forat. "Street Art is for Faggots"

En el Forat se podría identificar la tipología de community art, ya que algunas de sus intervenciones se han hecho de forma conjunta y con el objetivo de representar tanto a colectivos que normalmente están invisibilizados como los migrantes y los habitantes de larga data. Si bien es cierto que estas intervenciones se han hecho de la mano de la comunidad, no son plenamente participativas por el hecho de que la propuesta se ha realizado siguiendo las ideas y lineamientos de artistas. No bajo un proceso que realice actividades deliberativas y pedagógicas en las que diferentes agentes lleguen a consensos. En este sentido, aunque el nivel de inclusión de la comunidad en el proyecto artístico sea mayor, sigue basándose en un modelo principalmente deficitario e impositivo de arte que puede resultar ser más peligroso, ya que se camufla bajo un discurso activista - reivindicativo.



Fotografía 17 Intervención fotográfica, proyecto Qui som?

El arte en este espacio público no solo se limita a las expresiones plásticas, también cuenta con un escenario, una pequeña plataforma central que puede ser utilizada para presentaciones musicales, teatrales o de otros tipos. Es decir, un tipo de arte efímero, el cual normalmente no

se considera como arte público debido a que no permanece en el territorio. A pesar de ello, estas expresiones tienen la posibilidad de aglutinar a muchos habitantes y usuarios no habituales del espacio. Normalmente este tipo de eventos son organizados por las diferentes organizaciones comunitarias que confluyen en este espacio. Además, estas actividades son también una herencia de lo que se solía hacer en la antigua iteración del Forat e incluso, en el abandonado mercado del Born, durante los años setentas y ochentas. Es decir, es un acto de memoria viva del movimiento vecinal.

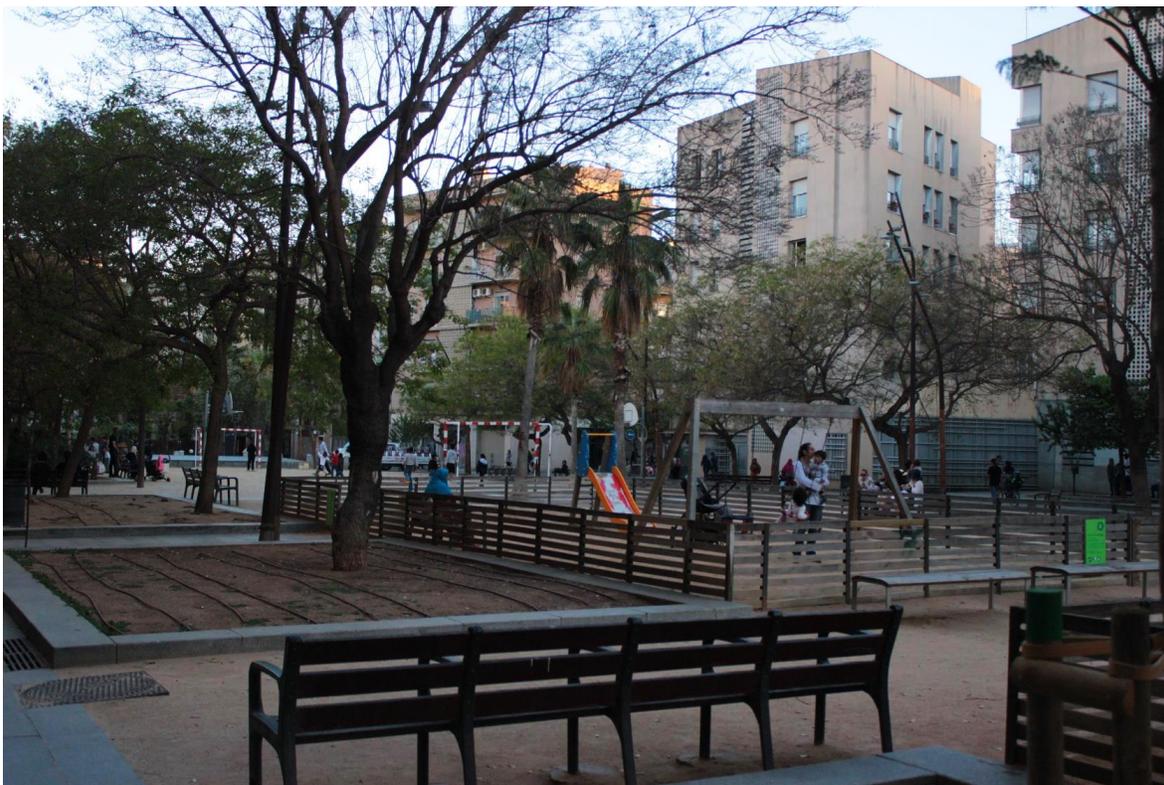
La gran medianera que se mencionó anteriormente, tiene potencialidades de uso mientras el suelo no sea utilizado para la construcción de viviendas protegidas. Esta podría transformarse en un importante elemento simbólico del barrio, mediante intervenciones artísticas como murales u otro tipo de obras que ya se han realizado en otras medianeras de Ciutat Vella. De esta manera, los murales pueden ser aglutinantes sociales que transmiten las necesidades y preocupaciones de los colectivos que intervienen (Ricart Ulldemolins, 2009, p. 182). Han sido una potente herramienta artística utilizada para intervenciones sociales. En Barcelona uno de estos ejemplos es el Mural de la Memoria de Baró de Viver, el cual fue realizado por los vecinos de este barrio a lo largo de varios talleres que recogieron la historia del barrio, materiales fotográficos y la definición de la narrativa.

A pesar de las críticas sobre la forma usual en la que se ha producido el arte público en Barcelona, hay muchos casos²⁹ en los que ha sido exitosa su implementación ya sea por la carga simbólica que logran representar, como por su valor estético, lo cual ha cualificado y revitalizado diferentes espacios. Es decir, lo que se ha consolidado como el tan criticado y a la vez loado modelo Barcelona, mencionado en apartados anteriores. Esta situación lleva a considerar varias preguntas alrededor del tratamiento del arte público y en general, el espacio público. ¿Deben ser siempre participativos los procesos e intervenciones concernientes al espacio público?, ¿Qué nivel de participación un gobierno está dispuesto a manejar y cuáles son sus posibilidades de llevarlo a cabo?, ¿Cómo afrontar dinámicas de gentrificación que pueden verse impulsadas por la intervención del espacio? Idealmente debería ser participativo, pero el tiempo y todo tipo de recursos que exige, generalmente es bastante alto, aunque sus resultados pueden superar el simple diseño urbano para fomentar el fortalecimiento del tejido social y el mejoramiento comunitario.

Aunque estos siempre dependerán de varios factores complejos y en constante cambio, como son, la capacidad y voluntad de ejecución de las administraciones de turno, y el contexto político – organizacional de las comunidades. En conclusión, uno de los grandes retos es encontrar los mecanismos para garantizar el apoyo de los gobiernos de turno a estos ejercicios y también, hacer más rápidos los procesos de participación, sin que se pierda su efectividad y capacidad de generar cambios sustanciales. De esta manera, se podría evitar la extenuación de las partes implicadas, junto con una mayor incidencia global del proceso.

²⁹ La idea de monumentalizar la periferia llevó a un programa de construcción y recuperación de muchos espacios públicos, en el cual la implementación de arte público jugaba un papel central. El parque central de Nou Barris con sus peinetas en homenaje a los migrantes del sur de España, manejo del agua y del espacio, se podría considerar como uno de los mejores ejemplos de la integración entre arte público y diseño urbano en Barcelona.

5.2. Reflexiones en torno al espacio construido del Forat



Fotografía 18 Área de juegos infantiles durante la tarde

El Forat de la Vergonya puede considerarse, morfológicamente, como un espacio incoherente, ya que no se define dentro de un proyecto urbanístico concreto. Reúne diferentes elementos que no logran integrarse completamente, de esta manera se supone que es un espacio verde pero no tiene prados; es un espacio polideportivo, pero también una plaza; es un espacio que conecta, pero que es evitado o rodeado; es un espacio relativamente nuevo, pero en condiciones de decadencia. Urbanísticamente es diferente al resto del tejido urbano del Casc Antic y, precisamente, gracias a esta ruptura, se facilita el desarrollo de una dinámica socio – espacial particular, en la que este lugar es tanto sociópeto como sociófugo.

El primer término aduce a la capacidad de un espacio para mantener reunidas a las personas y facilitar intercambios comunicativos, mientras que el segundo produce un efecto contrario, caracterizado por separar y hasta expulsar. En este sentido, su diseño urbano da posibilidades para la reunión y la permanencia, la cual es llevada a cabo especialmente, por las minorías magrebíes y dominicanas. Pero resulta ser sociófugo para otro tipo de habitantes o visitantes, gracias a diversos factores como, por ejemplo, la prácticamente nula terracificación, la calidad general del espacio y los tipos de habitantes frecuentes, los cuales son sujetos a la estigmatización del resto de la población.

En un escenario más amplio, este es un espacio que no responde a las expectativas de los procesos de privatización relacionados con la dinámica de la globalización a nivel local, es decir la consolidación de una imagen de ciudad global con servicios estandarizados y dirigidos a un

sector poblacional con altos niveles adquisitivos. Proceso que sí se ha presentado en prácticamente todo el Casc Antic, produciendo un espacio altamente gentrificado, en el cual se han transformado la mayoría de espacios y comercios para el beneficio de una nueva población, tanto permanente como flotante, en detrimento de los habitantes de extracción obrera – popular que eran mayoría en esta zona.

Por lo anterior, es importante señalar la compleja y paradójica situación en el Forat. Por un lado, es utilizado intensivamente por poblaciones migrantes, las cuales acusan una necesidad mayor por utilizar, consumir y apropiarse el espacio público, debido a la precariedad de sus viviendas o condiciones de hacinamiento. Lo cual les permite fortalecer lazos comunitarios y redes de solidaridad, de una forma similar a como lo hacían en sus países de origen. De esta manera, una transformación en su diseño urbano, para hacerlo más coherente con el resto del tejido urbano y como se ha venido realizando en todo el sector, seguramente alteraría las dinámicas sociales gracias a procesos de paulatina privatización del espacio público (principalmente la terracificación), lo cual podría llevar por una parte al uso del espacio por parte de otro tipo de población, en detrimento de los colectivos migrantes. El problema actual, es que este espacio se encuentra, en cierta manera cooptado por ciertos grupos, esta clase de “monopolio” está en contravía de los principios y discursos bajo los cuales, se supone que se ha producido el espacio público, como lugar flexible, dinámico, que se puede adaptar para todos los ciudadanos, no solo unos pocos. En consecuencia, este proceso de territorialización por parte de colectivos minoritarios, puede llevar a desarrollar dinámicas de “guetización”, en donde una población no interactúa con las demás y, además, se encuentra aislada de estas, causando potencialmente conflictos. Si bien, esto podría considerarse una instancia radical, que no se puede afirmar que se esté dando, sí hay evidencias de que puede estar empezando.

6. USOS SOCIALES DEL ESPACIO

El espacio público es un complejo entramado que se constituye gracias a la interacción de diversas dimensiones, tanto materiales como simbólicas, las cuales se pueden enfrentar, contradecir o potenciar, pero que, en definitiva, hacen parte de una lógica caracterizada por su constante coproducción contingente, mediada por las diversas coyunturas y desarrollo de procesos que pueden superar la escala local y que afectan transversalmente las bases económicas, poblacionales y culturales. Ejemplos de esto pueden ser los cambios traídos por los cambios de regímenes políticos, o el contemporáneo y multidimensional proceso de globalización. En otras palabras, es una síntesis compleja entre ciudad pensada y deseada, la ciudad escrita y por último su materialización (Remesar, 2005). Esta última definición, introduce otros elementos, principalmente las relaciones que se construyen entre teoría (ciudad pensada), leyes y proyectos (ciudad escrita) y el producto de esta interacción. Otra propuesta teórica que ha abordado la realidad urbana, es la denominada dialéctica del espacio propuesta por Lefebvre (1974) y que Soja (2000) posteriormente complejizaría. Esta introduce, conceptos que ayudan a entender la naturaleza del espacio en relación con su producción y usos sociales, en tanto que aborda la práctica espacial, o las formas de espacialidad específicas a cada grupo social, la representación espacial, que se relaciona con las percepciones, imaginarios y usos, y por último el espacio concebido como ideología sobre el espacio, impulsada desde diversos grupos de interés, especialmente profesionales y políticos.

Este apartado, buscará dar cuenta de los usos y formas de apropiación del espacio, la dimensión relativa a la representación espacial o prácticas sociales urbanas, por parte de los diferentes actores presentes en este lugar. De esta manera, se buscará explicar, a partir de la observación de la cotidianidad de estos habitantes, en la cual tienen lugar los procesos construcción de sentido de lugar, el cual expresa la orientación subjetiva derivada de vivir en un lugar particular, hacia el cual se desarrollan profundos sentimientos de apego, que puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico (Ríos & Rojas, 2012, p. 36). La definición anterior, precisa que se enuncie lo que se quiere decir con el término lugar, en contraste con otros términos como espacio o sitio. En este sentido, sería el antropólogo (Augé, 1993), el que propondría una interesante definición, la cual explica a los lugares como una construcción concreta y simbólica del espacio, que es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan, y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa. En donde se constituye un orden dentro del cual se distribuyen posiciones, individuos y aspectos relativos a las relaciones de coexistencia. Estas son construcciones históricas que dependen de relaciones e identidades fijadas, lo cual les otorga estabilidad.

De esta manera, esta conceptualización ofrece elementos de análisis importantes para explicar las dinámicas socio territoriales. En primer lugar, hace referencia a la variedad de actores que construyen el lugar, una contraposición entre quién lo habita y quien lo observa o simplemente transita sin buscar dotarlo de sentido e historia, o solo de una forma básica con el propósito de leer rápidamente sus dinámicas y poder navegarlo sin problemas. A su vez, estos se encuentran mediados tanto por la realidad material como por los elementos simbólicos, los cuales, en su configuración particular, constituyen un orden específico, el cual dicta los términos para la coexistencia de los actores.

Este concepto se podría relacionar con dos conceptos los imaginarios urbanos y la territorialización. El primero se define como los mapas mentales y cognitivos de la realidad urbana a través de los cuales pensamos, experimentamos, evaluamos y decidimos actuar en los lugares, espacios y comunidades en las que vivimos. Con los procesos de globalización que traen cambios de modelos económicos y políticas culturales, se han alterado los imaginarios. Haciendo más turbias sus fronteras, hay un proceso de resignificación y creación de nuevas formas de pensar y actuar sobre el medio urbano (Soja, 2000, p. 452). Mientras que el segundo hace referencia a la espacialidad social en combinación con la identidad territorial, es decir las formas en las que la sociedad encuentra su clave en relación con un territorio determinado (García Canclini en Ríos & Rojas, 2012, p. 9), también se ha definido como la pauta de actitudes y conductas en un territorio físico que implican ocupación, defensa, vigilancia y control (Di Masso, 2007, p. 9).

Tanto los imaginarios urbanos como la territorialización, son procesos conjuntos que configuran los tipos de prácticas espaciales y a su vez, las formas en las cuales se apropia el espacio, mediante usos continuos y asignación de significados propios de cada grupo. Una de las características fundamentales, de los imaginarios, es que estos responden a la experiencia y expectativas de cada grupo, de esta manera puede haber contradicciones entre las percepciones de los habitantes del territorio y de las personas externas a este. Este es el caso del Forat, el cual para sus vecinos y, especialmente sus habitantes o usuarios más habituales, es un espacio de reunión importante al que acuden casi a diario para discutir y afianzar lazos entre sus pares. Incluso se le podría considerar como un reducto, un lugar que aún no ha podido ser conquistado por las lógicas comerciales imperantes en la mayoría del barrio. En este sentido, el uso del espacio público da cuenta de una función en la ciudad correspondiente a escalas económicas y sociales que influyen en determinados grupos poblacionales en donde se producen especializaciones funcionales, con pequeñas segregaciones temporales y espaciales de unos usuarios para respuesta a otros usuarios (Ríos & Rojas, 2012, p. 37)

Para seguir profundizando sobre los aspectos que configuran el uso del espacio público, el orden y conjunto de normas tácitas que se establecen y regulan tanto el uso como la interacción entre actores, es necesario referirse a las diferencias a dimensiones que estructuran la práctica espacial como son el estatus social, el cual se configura a partir del posicionamiento de cada sujeto en el campo social. De esta manera, es importante reconocer las categorías sociales en las que se ven asociados los actores dependiendo de factores arbitrarios como la raza, género, nacionalidad o clase. Los cuales estructuran relaciones, imaginarios y relaciones de dominación. En este sentido, y tal como mencionan Giglia y Duhau (2004, p. 263), los habitantes de la ciudad, cuanto transitan, utilizan o permanecen en el conjunto de los espacios y artefactos que conforman la ciudad, lo hacen a partir de conocimientos prácticos y aplicando ciertas normas que indican para qué sirven, cómo se usan, como deben usarse, y cuáles son los comportamientos que en distintos contextos y en relación con distintos espacios y artefactos esperan de las personas y lo que se espera de los demás. También se adoptan creencias y puntos de vista respecto a las actividades y usos del espacio público y privado que en distintos contextos son o no válidas o son adecuadas o no en términos prácticos, morales o de estatus sociales.

Los argumentos expuestos anteriormente abren el camino para una discusión que he sido constante dentro de las disciplinas dedicadas al espacio en relación con las actividades sociales. Alejandro Garcés (2006), hace un recorrido por las principales concepciones que han girado en

torno a este concepto. Empieza por señalar el espacio concebido como un escenario, un lienzo en blanco, sin capacidad de agencia. El cual es naturalizado y, además, es considerado como independiente de la diversidad de los agentes que lo habitan y también de su acción social. En otras palabras, es la dimensión objetiva anterior a la acción de los individuos. Por otro lado, menciona otro tipo de acercamiento, el cual consiste en tomar por separado las dimensiones espaciales de las sociales o simbólicas, de esta manera el espacio sigue siendo un escenario estático o neutro que espera a ser apropiado y llenado de significados. En respuesta a estas concepciones, las cuales dejan de lado las formas de relación y coproducción. Para esto rescata conceptos de Lefebvre y Soja, los cuales afirman que el espacio más que ser el escenario de relaciones, es la manifestación de las mismas, ya que es donde más se hacen evidentes las relaciones de producción y reproducción humanas. Mientras que Soja apunta que la espacialidad es socialmente producida a partir de prácticas de ocupación, produciendo configuraciones espaciales determinadas, las cuales son un proceso mediante el cual toda sociedad desarrolla un ejercicio de significación y diferenciación del espacio bajo la forma de su apropiación, delimitación o definición funcional (Garcés, 2006, p. 7).

Por lo anterior se pueden resaltar dos maneras en las que se han conceptualizado las formas en las que el espacio se constituye desde las tradiciones teóricas materialistas y “culturalistas”, por una parte, se encuentra la referida a la producción social del espacio, como un enfoque materialista para definir la emergencia histórica y la formación político – económica del espacio urbano, y que, incluye factores sociales, económicos, ideológicos y tecnológicos. En contraposición, se encuentra la concepción de construcción social del espacio, la cual es la experiencia simbólica del espacio mediada por los procesos sociales de intercambio, conflicto y control (Low, 2000, p. 127).

De esta manera, las dos concepciones son complementarias y representan la complejidad del proceso urbano. Por un lado, se encuentran las poderosas dinámicas como la globalización, la cual opera de forma transversal en todas las instituciones sociales, y que en los últimos años ha llevado a procesos de homogenización y privatización en las ciudades, representado, entre otras cosas, por un modelo de explotación impulsado por un andamiaje propagandístico que ha vendido una imagen y expectativas particulares de las ciudades, para que estén sean consumidas fugazmente. La segunda concepción, da cuenta de los procesos a una escala mucho más local, cercana y específica, y que dan cuenta de la experiencia en el espacio y la forma en la que esta configura procesos simbólicos para la constitución de órdenes específicos de interacción, convivencia e interpretación. Por consiguiente, el análisis de estos tipos de lógicas de producción – construcción, puede dar pistas para comprender las formas en las que los grupos particulares se adaptan e idean estrategias y mecanismos retóricos para hacer frente a la agencia de poderosos agentes transnacionales.

Por lo tanto, estas formas de adaptación pueden ser internalizadas y posteriormente explotadas por el gran capital, promoviendo espacios alternativos o de “resistencia”, que son vendidos como nuevos atractivos turísticos. La política urbana es mucho más que marketing, hay una estrategia discursiva que se expande y alcanza todos los rincones. Relacionado con este proceso, Nuria Benach (2009, p. 2) menciona que el discurso sobre la ciudad es una estrategia más, y cuanto menos indispensable, de las políticas urbanas, que tienen como objetivo insertar los espacios urbanos en el mercado mundial y, a la vez, proporcionar una lectura hegemónica de los cambios. Más adelante, refuerza esta idea refiriéndose a una dinámica de adaptación a la economía globalizada, la cual ha necesitado, no solo de la transformación correspondiente del

espacio, sino también, de un conjunto de representaciones que, desde el plano simbólico, legitimaran y promocionaran estos cambios (Ibíd., p. 12). A modo de resumen, se podría mencionar que hay una dialéctica permanente, un proceso de coproducción que es el responsable tanto de la consolidación, como de la transformación paulatina de las dinámicas socio territoriales.

El espacio del Forat de la Vergonya, se produjo gracias a un proceso amplio de transformación urbana, el cual siguió varias estrategias para el centro de la ciudad, principalmente el esponjamiento urbano. La complejidad de la operación, tanto por los múltiples escollos legales, como para encontrar fuentes de financiación y en últimas la resistencia de los habitantes, trajo como resultado un proceso lento y traumático, el cual dio paso a un entorno en total decadencia que no tenía las cualidades urbanas presentes en el resto de la ciudad. Estas características darían paso a una lógica que ha sido común en procesos similares en otras ciudades, en donde los espacios de renovación urbana a instancias públicas, dan lugar a una ocupación por parte de los sectores menos favorecidos de los intersticios que esos espacios de renovación dejan libres temporalmente, hasta que el sector privado se sienta suficientemente atraído por las oportunidades de inversión generadas (Benach, 2004, p. 102) Estos sectores menos favorecidos serían nuevas poblaciones de inmigrantes de países en vías de desarrollo, que se asentarían en el territorio gracias a las bajos precios en las rentas y a las redes de migrantes presentes. También estarían los pobladores, especialmente los que provenían de sectores populares obreros, los cuales habían sido sujetos al proceso de degradación urbanística y muchos otro al desalojo de sus viviendas.

Lo anterior permite traer a colación, el termino de experiencia inmigrante, el cual se entiende como conjunto de prácticas socio-culturales y de discursos, de un grupo particular que caracteriza y significa un tipo particular de residencia (Ríos & Rojas, 2012, p. 9). Su importancia radica en que, como se ha mencionado anteriormente, los principales habitantes/usuarios del espacio son migrantes, por lo cual es importante entender algunos de los procesos a los que se ven sujetos estos grupos. Uno de estos sería la desterritorialización, lógica en la cual hay una debilidad con los vínculos con el lugar, ya sea en los niveles más inmediatos hasta con el Estado nación (Soja, 2000, p. 223), también se refiere al debilitamiento de las formas tradicionales del nacionalismo – internacionalismo, y de los patrones arraigados de identidad cultural y espacial real e imaginaria en todas las escalas, local – global (Ibíd., p. 305). Esta lógica no implica inacción por parte de los sujetos “desterritorializados”, por el contrario, detona una serie de estrategias con el objetivo de crear nuevos vínculos en los nuevos territorios a los que llegan, como por ejemplo la apertura de mercados “étnicos” de proximidad, locutorios o con prácticas espaciales específicas. De esta manera, Garcés (2006) señala que la experiencia inmigrante, busca reproducir, en cierta manera, el orden sociocultural de la sociedad de origen.

Siguiendo una vez más a Soja (2000, p. 305), estos grupos poblacionales, al igual que los habitantes “nativos”, asumen estrategias que pueden ser entendidas como procesos de reterritorialización, en donde se da la creación de nuevas formas y combinaciones de identidad territorial y espacialidad social. Se da una producción de nuevas geografías humanas. Esto constituye una respuesta crítica a la globalización y a la reestructuración posfordista³⁰, que

³⁰ Sistema dominante de producción y consumo desde finales del siglo XX. Este tipo de organización productiva se caracteriza por la flexibilización laboral, el alza de trabajadores de cuello blanco, la

produce en los diversos agentes, nuevos esfuerzos para reconstruir su propio comportamiento territorial, su espacialidad y sus espacios vividos, como un modo de resistencia a la condición contemporánea. Por consiguiente, estas estrategias han hecho que se desarrollen nuevas dinámicas en el espacio, que superan y muchas veces contradicen el proyecto oficialista, basado en la exclusión y homogenización tanto de prácticas como de usuarios. De esta manera, los nuevos espacios públicos, que debían ser espacios de exclusión a otras posibilidades, han acabado siendo espacios en los que se mezclaba lo nuevo y lo viejo, los usos tradicionales con usos transgresores, y se han convertido a menudo en espacios de frontera donde la hibridación es casi la única posibilidad. (Benach, 2004, p. 109).

Ante la expectativa de la construcción y apertura de un nuevo espacio público, como fue el caso del Forat, se abre un escenario de discusión, en el cual cada uno de los agentes con algún tipo de interés, buscará imponer sus lógicas y valores, es decir, un conflicto por su definición en todos los aspectos materiales y simbólicos, quienes pueden acceder a él, qué tipo de prácticas pueden llevar a cabo y cuáles son los contenidos más apropiados en este. En otras palabras, se pretende materializar un discurso y retóricas particulares, en un espacio público, para así intentar garantizar algún tipo de control material y simbólico sobre el mismo.

En este sentido, los procesos de territorialización y reterritorialización, son eminentemente ideológicos, donde se busca tener una primacía sobre los demás o al menos a un punto de constante negociación. Estos debates fueron especialmente intensos entre los sectores asociados a la visión oficialista y los diversos sectores de vecinos, que impulsaban diferentes tipos de espacios públicos, uno para satisfacer la demanda de las atracciones turístico-culturales de la zona y la otra para suplir necesidades urbanísticas como áreas verdes y espacios de recreación. Por consiguiente, la lucha ideológica por significar el espacio en conflicto, desde el post - estructuralismo, consistiría no en un juego inter-cognitivo por imponer una representación socio espacial regularmente sostenida, sino en anclar aquellos significantes que permitan dominar el campo de sus interpretaciones. En otras palabras, triunfa aquella representación que ha logrado capitalizar los significantes vacíos, estableciendo un significado hegemónico (Di Masso, 2007, p. 18).

La lucha ideológica por el espacio que menciona Di Masso, denota una de las características fundamentales en todo el proceso de constitución del Forat, y es que no se ha logrado constituir un significado hegemónico, no se ha “estabilizado” un imaginario concreto y que sea ampliamente compartido por la mayoría de los agentes que intervienen en el lugar. Entre tanto, cada grupo asumirá estrategias para hacerse con el control simbólico, los vecinos y asociaciones con su presencia permanente en el territorio mediante actividades culturales y comunitarias, o simplemente con su uso constante, mientras que el Estado hará presencia de otras maneras, principalmente con la presencia constante de agentes del orden. Aunque también hará abandonos deliberados, como la inexistencia del lugar en las señaléticas, la falta de promoción e integración de este con la red de espacios públicos cercanos, evidenciado en la ausencia de actividades culturales o económicas, como ferias artesanales y también el decaimiento de los mobiliarios y elementos urbanos. Esta situación puede ser leída de varias maneras, por ejemplo, puede ser una estrategia para evitar revivir las confrontaciones con las organizaciones

tercerización o subcontratación y también la preeminencia en el uso constante de nuevas tecnologías de la información. Además, se le relaciona con un aumento de la precariedad laboral traída por las nuevas modalidades de contratación y regulación laboral.

comunitarias, las cuales fueron bastante intensas y degeneraron en actos de violencia graves. También puede ser un curso de acción, para profundizar el “aislamiento” y decadencia que sufre el espacio, para eventualmente intervenirlo de nuevo, y esta vez poder amoldarlo al proyecto de explotación y homogenización que ha venido implantando. A pesar de esto, vale la pena mencionar que, el control del espacio es un factor constituyente fundamental del poder social. Al intentar ejercer su poder, los agentes de policía tratan de actuar territorialmente, representan las significativas fronteras que restringen y controlan el flujo de la acción en el espacio. El espacio es importante para la identidad y el poder de una gran variedad de grupos sociales, un hecho que asegura que persista una complicada política de control espacial (Soja, 2000, p. 432).

6.1.Descripción y análisis de los usos sociales del espacio.

Con lo expuesto anteriormente, se buscó presentar un panorama que presentara la complejidad alrededor de la producción y construcción del espacio público. De esta manera, el resto del capítulo se centrará en describir las principales prácticas sociales presentes en el territorio, en relación con la composición del entorno físico que ha sido descrita en apartados anteriores, para así intentar delinear conexiones entre los procesos macro económicos, políticos y sociales, y, la cotidianidad vivida en un espacio público específico. La información para este análisis ha sido obtenida gracias a un proceso de observación del territorio continuo, que se extendió desde diciembre de 2016 hasta mayo de 2017, en diferentes franjas horarias que pudieran cubrir las actividades realizadas durante el día y la noche. Esta variedad de momentos, sumado a los cambios estacionales, permitieron evidenciar la diversidad de actividades, grupos y personas que hacían uso del espacio, como también de las dinámicas que se han consolidado y que poco cambian con el cambio de clima.

Para proceder al análisis de los usos del espacio público, se ha seguido la conceptualización que ha realizado Jan Gehl (2006, pp. 17–21), en relación a la estructura física y las practicas socio-espaciales. De esta manera, el diseño de cada espacio público se realiza bajo ciertos criterios, uno de ellos es la definición de áreas funcionales, las cuales se pueden clasificar entre: zonas de recreación, estancia, tránsito, actividades colectivas, simbólicas y de contemplación o paisajísticas. A su vez, estas funcionalidades tienen como propósito facilitar, guiar o sugerir usos, así como limitarlos y controlarlos. Además, el autor sugiere que existe una interrelación entre la cantidad de usos y la calidad del espacio, por lo que la heterogeneidad de usuarios, tiempo de estancia y diversidad de usos, son indicadores de un espacio exitoso y de calidad. Asimismo, las categorías de uso son definidos como actividades exteriores, estas se agrupan en tres tipos: las necesarias, entendidas como aquellas que son obligatorias, por lo que se realizan a lo largo del año y son más o menos independientes al entorno externo. Las opcionales, las cuales son aquellas en las que se participa si existe el deseo de hacerlo, por lo tanto, dependen de las condiciones físicas externas. Por último, se encuentran las actividades sociales, las cuales dependen de la presencia de otras personas en el espacio público, estas suponen la mayoría de las veces la interacción con el otro, son generalmente espontaneas y, además, serían actividades resultantes, es decir, el producto de la interacción entre los otros dos tipos mencionados anteriormente.

A su vez, estas actividades pueden ser desglosadas en los diferentes tipos de uso, para su posterior análisis y georreferenciación en el espacio público, lo cual permitirá ver gráficamente

relaciones entre la disposición espacial de mobiliarios, las áreas funcionales, trayectos, puntos de encuentro y áreas que han sido territorializadas por ciertos grupos poblacionales. De esta manera, se pueden distinguir diversos usos: comerciales, como las terrazas de los bares y restaurantes; recreación variada, motivada por los espacios donde hay juegos infantiles, y diferentes equipamientos deportivos; contemplación, donde las personas se sientan a observar o descansar sin entablar interacciones directas con otros; reunión, donde se congregan grupos de dos o más personas; actividades culturales - comunitarias, donde los diferentes grupos o usuarios pueden llevar a cabo expresiones artísticas o actividades de tipo asociativo.



Ilustración 17 Zonificación de los Jardines del Pou de la Figuera

6.1.1. Zonificación

El área de los jardines del Pou de la Figuera, fue dividida en seis zonas principales, esto se basó en las funciones y prácticas que se realizan en ellas, las cuales se ven reforzadas por la presencia de mobiliarios o equipamientos culturales. Por lo tanto, cada área cuenta con particularidades que ayudan a configurar la dinámica general del lugar, concentrando grupos específicos, trayectos diferenciados entre vecinos y turistas y prácticas sociales particulares.

Zona 1: Se enmarca en los pasajes que comunican con la carrer dels Carders. Es una de las principales entradas y por lo tanto foco del tránsito peatonal. Cuenta además con algunas edificaciones; las viviendas de protección, una sección del casal de barri, y el restaurante-fundación Espai Mescladís, el cual ha impulsado la instalación de arte público - comunitario en sus alrededores, y el que, a su vez, tiene instalada una de las dos terrazas existentes en todo el jardín.

Zona 2: Entre el Carrer del Pou de la Figuera y la terraza del restaurante Mescladís, se encuentran el huerto urbano gestionado por algunos vecinos todo el año, algunas zonas verdes, el único solar vacío en los alrededores, y mobiliarios varios como bancas y parking de bicicletas.

Zona 3: Comprende la extensión de la carrer del Pou de la Figuera, su importancia radica en que es la principal vía que conecta la Vía Laietana con el Mercat de Santa Caterina y las Basas de Sant Agustí. Esto implica un importante flujo de peatones y vehículos,

además es un punto de control estratégico utilizado principalmente por los policías para vigilar la zona.

Zona 4: Desde el carrer del Pou de la Figuera hasta la Carrer d'Armengol. Esta área reúne una variedad interesante de espacios, aquí se encuentra la fuente y único elemento que subsistió la renovación del espacio, las canchas de fútbol y baloncesto, áreas verdes y mobiliario que facilitan la estancia. Es uno de los puntos principales donde se concentran la heterogeneidad y diversidad de usos y prácticas sociales.

Zona 5: Empezando en la carrer d'Armengol hasta el casal de barri, este sitio también cuenta con una importante variedad de equipamientos como las dos zonas de recreo y la mesa de tenis de mesa, también tiene varias áreas verdes y la otra terraza del jardín. Además, esta zona tiene una importante presencia de negocios en las plantas bajas, junto con la única finca que no fue renovada o derrumbada y que fue okupada algunos años, siendo otro punto simbólico del proceso de producción del Forat. También aquí, se suelen concentrar las familias y mujeres musulmanas debido a la presencia de las zonas de recreo.

Zona 6: Enmarcada en el área de la carrer de Sant Pere mes Baix, aquí se encuentran los dos principales equipamientos culturales y cívicos de esta parte del barrio. El casal de barri del Pou de la Figuera, gestionado por la y el centro de jóvenes Palau Alòs. Aquí suelen haber concentraciones de jóvenes y participantes de las actividades llevadas a cabo en estos espacios.

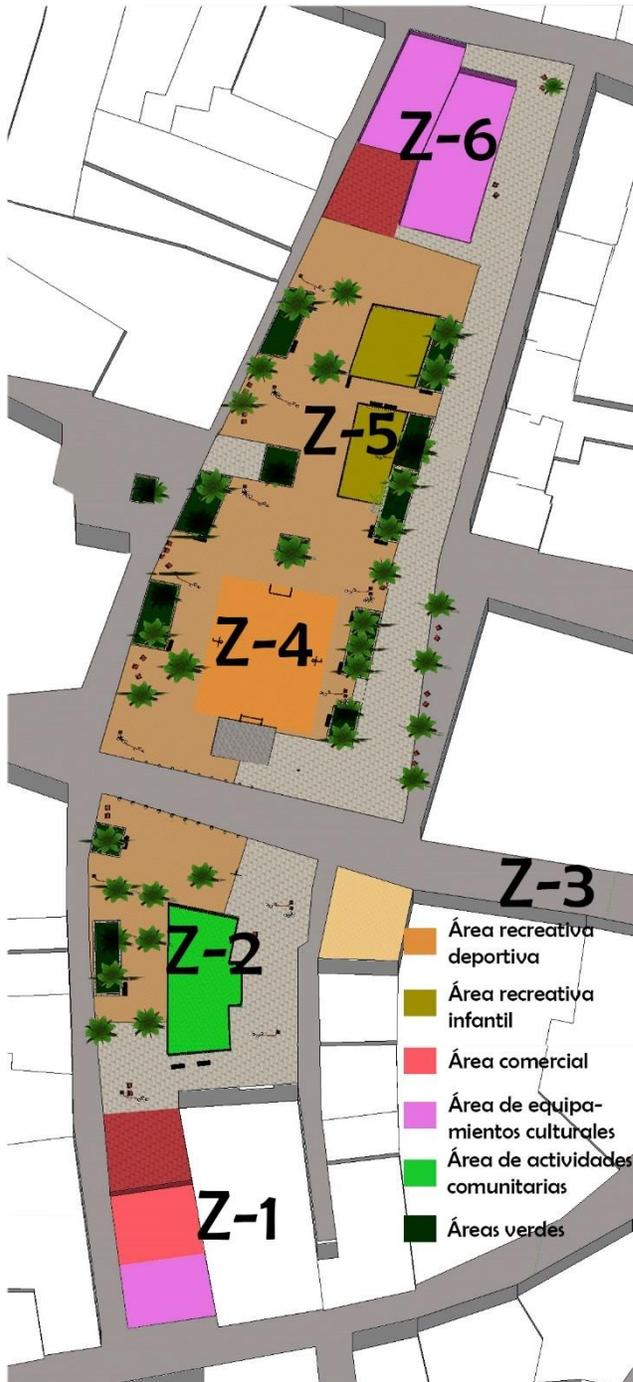


Ilustración 18 Áreas funcionales

6.1.2. Áreas funcionales

Las áreas funcionales son espacios diseñados para suplir demandas o necesidades específicas de los usuarios. Su existencia puede garantizar diversidad de usos y usuarios, así como limitarlos o segregarlos. En el Forat se identificaron seis principales tipos de actividades según su diseño, sin contar las áreas con bancas, las cuales se encuentran presentes en casi todo el espacio.

Área recreativa deportiva: Hace referencia a las actividades deportivas que pueden ser practicadas debido a la existencia de dos canchas de fútbol y basquetbol. Estas se encuentran superpuestas, comparten el mismo espacio, por lo que es difícil que se puedan usar las cuatro al mismo tiempo. A pesar de esto, es junto el huerto urbano, uno de los principales atractivos, ya que es la única área deportiva en un espacio público del Casc Antic, que puede ser utilizada todo el día. Además, es la principal zona abierta del Forat, por lo que es el centro del espacio, foco de los trayectos peatonales y lugar de integración entre los diferentes grupos poblacionales del barrio, especialmente en los niños y niñas migrantes y nacionales que juegan juntos. Por último, esta zona cuenta con una pequeña plataforma multiusos para actividades culturales.

Área recreativa infantil: Comprende los espacios cercados donde hay mobiliarios para juegos infantiles. Hay dos, una con un columpio y otra con diferentes tipos de juegos. Estas reúnen a una variedad

importante de usuarios, y es un área eminentemente feminizada, ya que son las mujeres las que se encargan de acompañar y cuidar de los niños mientras juegan. El caso es similar para musulmanes y no musulmanes, aunque para las mujeres de este último grupo resulta ser un espacio clave de socialización entre pares, donde la censura de los hombres es mínima. En adición a esto, los columpios han sido apropiados, por el grupo de jóvenes magrebís, este

espacio es su territorio, su utilización llega incluso a condicionar la permanencia de otros usuarios.

Área comercial: Las terrazas, estas se encuentran en los extremos montaña y mar de los jardines. Las dos son utilizadas por restaurantes, uno de comida japonesa y otro de comida gourmet. Por el precio de sus productos y servicios, sus clientes suelen ser principalmente turistas. Estos son los únicos espacios donde se sigue el modelo de terracificación utilizado ampliamente en Ciutat Vella y el resto de la ciudad. Se encuentran ubicados en los intersticios entre los equipamientos culturales, es decir, zonas marginales que no afectan el tránsito demás actividades.

Áreas de equipamientos culturales: El casal de barri del Pou de la Figuera es una organización que cuenta con dos espacios. El principal se encuentra en los márgenes con Sant Pere mes Baix, un edificio de una sola planta de 320 m², con dos salones para reuniones y actividades diversas. Es autogestionado y gracias a su cercanía con el Palau Alòs, suele ser un punto de reunión, especialmente para grupos de adolescentes. El segundo espacio es utilizado marginalmente debido a sus limitadas dimensiones, aunque cuenta con baños públicos, escasos en casi todo el Casc Antic.

Área de actividades comunitarias: El huerto urbano, con 203 m², es un espacio único en el barrio tanto por su ubicación, como por su gestión comunitaria. Es un legado directo de la lucha vecinal del Forat, en donde desde el 2002 se comenzaron a sembrar árboles y diversas plantas a modo de demanda por un espacio verde. Se encuentra coordinado por una parte de los vecinos, los cuales organizan ocasionalmente actividades en conjunto con el casal de barri. Su unicidad siempre es motivo de miradas y cuestionamientos por parte de las personas que transitan el espacio por primera vez. Además, es un punto de reunión e interacción entre los implicados en el proyecto y los interesados en saber que cultivos se están cuidando.

Áreas verdes: Distribuidas por todo el espacio, se ubican principalmente en los márgenes del jardín, constan de parterres donde hay sembradas varias variedades de plantas, principalmente tipuanas y palmeras de género washingtonia. Son uno de los principales indicadores de la decadencia generalizada de este espacio, principalmente por exposición de mecanismos de riego, gracias a la falta de mantenimiento, lo cual ha llevado a que se disminuya la variedad y exuberancia del supuesto proyecto de jardín. La sombra de sus árboles facilita la permanencia en el lugar.

6.1.3. Usos sociales y actores presentes en el espacio



Ilustración 19 Síntesis entre actores y usos sociales

Las tres ilustraciones anteriores son una síntesis de los tipos de actividades que se realizan en este espacio público y los principales grupos que lo utilizan. Como se mencionó anteriormente, las actividades son de reunión, contemplación (individual), comercio, cultura o actividades comunitarias y recreación, deportiva o infantil. Mientras que los actores, fueron tipificados según los grupos que conformaban, en este caso resultó que el factor de cohesión social básico se basaba en los orígenes culturales y nacionales, en otras palabras, la experiencia migrante fue el gran aliciente para la socialización. De esta manera, hay consolidados varios colectivos; los magrebíes, siendo más prevalentes los argelinos; los dominicanos; los ocasionales, que pueden ser turistas o individuos que no suelen utilizar este espacio; los vecinos nacionales y los policías, los cuales hacen un uso particular del espacio al buscar ejercer formas de control y regulación tacitas sobre el territorio.

Al cruzar los dos mapas, se hacen visibles varias dinámicas socio territoriales. Para empezar, los principales grupos han apropiado sectores de los jardines, los magrebíes se ubican al costado norte en los márgenes de la zona de recreación deportiva, en las varias bancas multiplaza, mientras que los dominicanos están en el lado opuesto de la misma, donde suelen prevalecer las bancas individuales, aspecto que limita en cierta manera, la posibilidad de concentración en grupos más grandes. Igualmente, la composición etaria de estos dos grupos es diferente, los dominicanos suelen ser adultos jóvenes o adolescentes, mientras que los magrebíes son principalmente hombres de mediana edad. Esto no quiere decir que la población dominicana de más edad no utilice el territorio, lo hacen, pero de una forma similar a los vecinos nacionales o tienen su principal espacio de reunión en la cercana plaza de Sant Cugat, donde juegan domino en mesas y sillas propias. Por otro lado, los jóvenes argelinos y marroquíes prefieren hacer uso del espacio en horarios nocturnos, donde no puedan ser cuestionados ni controlados por sus pares de más edad.

Así mismo, los vecinos suelen estar más dispersos y en grupos más pequeños, especialmente cerca al huerto urbano y a la zona de juegos infantiles, área que también comparten con los usuarios ocasionales. Por un lado, los turistas suelen realizar solo recorridos o estancias muy cortas a modo de descanso momentáneo de sus itinerarios por las atracciones turísticas. Mientras que los vecinos nacionales, suelen ser ancianos que habitan el espacio desde tempranas horas de la mañana y en algunas franjas por las tardes. Los sujetos más jóvenes suelen hacer un uso ocasional y momentáneo, mientras pasean a sus mascotas o acompañan a sus hijos a jugar, también algunos hacen parte activa de las iniciativas comunitarias del huerto urbano o el casal de barri, pero su uso del espacio público es marginal ya que se encuentran dentro de estos espacios.

Por último, los policías o Mossos d'esquadra, se ubican en sitios periféricos al área central del jardín, donde se encuentran las canchas; las cuales concentran la mayoría de las actividades del entorno. Estos generalmente se sitúan junto a sus vehículos, motocicletas o coches, los cuales son, además de un medio de locomoción, también una extensión de su autoridad y control en el espacio. Son tan importantes estos símbolos de autoridad, pero principalmente de disuasión, que siguen operando sin la presencia de los Mossos. Esta estrategia es implementada constantemente para extender su presencia en el territorio, y generalmente es utilizada en otras partes de la ciudad que suelen ser mucho más concurridas y extensas, como la Plaza Catalunya o las Ramblas.

Con lo expuesto anteriormente, es posible señalar claros procesos de territorialización por parte todos los actores que hacen uso del espacio, principalmente los colectivos inmigrantes, los cuales, con su uso continuo y, mediante algunas prácticas específicas, han logrado apropiarse y crear lazos significativos. Es decir, han logrado construir nuevas geografías humanas específicas, que se han podido consolidar en los casi diez años de existencia de este espacio. Este tipo de vida entre los edificios, se ha configurado gracias a la variedad de relaciones, las cuales tienen diferentes niveles de intensidad entre los actores, alta entre los sujetos similares y baja, entre la diferencia. De esta manera, una de las características que más resalta, es la alta intensidad relacional intragrupal en detrimento de las relaciones intergrupales, las cuales son mínimas, especialmente con el colectivo musulmán. Mientras que los dominicanos, al ser cultural y lingüísticamente más cercanos a la población local, pueden establecer con menos dificultad algún tipo de interacción. A pesar de que los grupos suelen ser cerrados y, casi que no tener contacto entre sí, no se detectaron conflictos de ningún tipo entre estos, de hecho, las tensiones se dan con los policías, los cuales suelen pedir documentos tanto a los jóvenes dominicanos, como magrebíes. Este tipo de dinámica pudo desarrollarse gracias a negociaciones implícitas, en donde la territorialización de ciertas áreas dibuja fronteras invisibles, que, aunque permeables, son claros límites que se respetan mutuamente.

6.1.4. Trayectos:

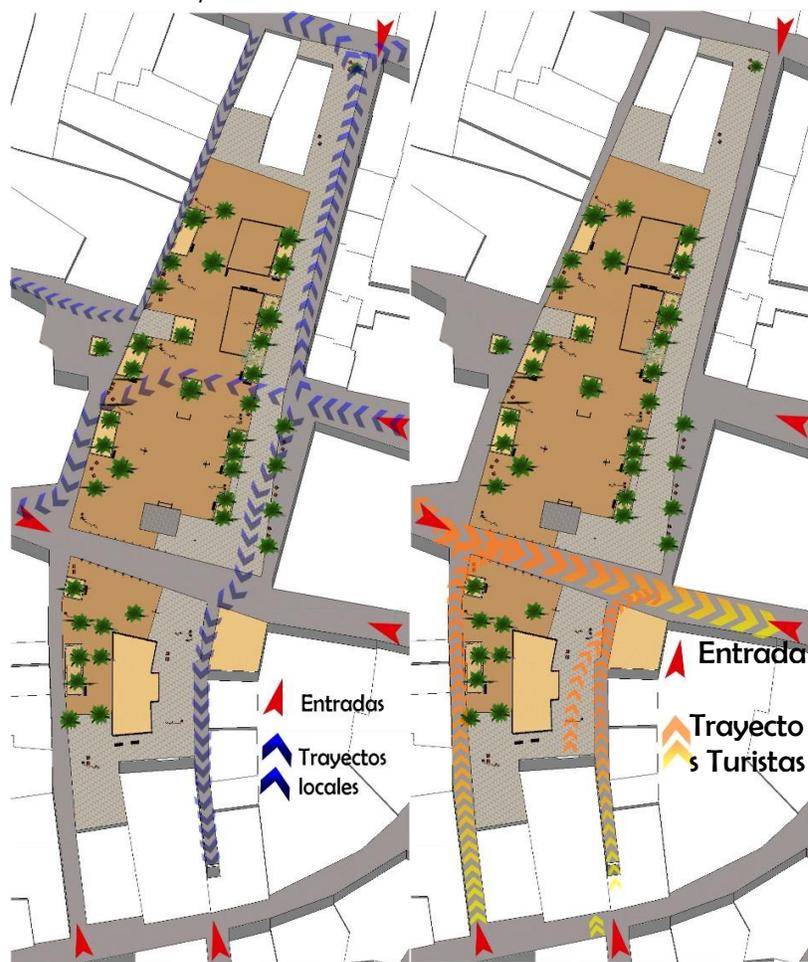


Ilustración 20 Trayectorias turistas y locales.

Los espacios públicos se encuentran entre los intersticios de edificios como mencionaría Gehl, de esta manera la calle es una amplia red que conecta lo privado con lo público. Es decir, además de ser un espacio de encuentro, ocio, descanso, trabajo o incluso de manifestaciones políticas, es también el escenario de tránsito permanente, donde los sujetos experimentan el anonimato y la experiencia básica de la ciudad, caminarla, para así, reconstruirla y dotarla de sentido con cada paso. Es, además, un acto que se ha relacionado con los más profundos ejercicios de meditación y de encuentro personal, así como con las más tediosas rutinas a las que se ven subsumidos los frenéticos habitantes de las ciudades modernas. Por lo anterior, uno de los aspectos básicos en todo diseño urbano, es facilitar y dinamizar este ejercicio, de esta manera, se plantean recorridos e itinerarios que puedan satisfacer las demandas modernas por la eficiencia del tiempo, pero también que puedan ser objeto de disfrute y desahogo de la vida urbana. Además, debe ser accesible para la pléthora de usuarios, desde personas con algún tipo de discapacidad hasta los parsimoniosos y los expeditivos.

En este sentido, los trayectos peatonales en el espacio público, son importantes indicadores de varias dimensiones; el nivel de marginalidad o centralidad con respecto a una red de espacios, los niveles y tipos de circulaciones para indicar ocupación, o también, la capacidad del espacio para retener usuarios. Para este análisis se discriminaron los tipos de usuarios en dos tipologías, turistas y locales. Si bien, a lo largo de este apartado se ha mencionado con insistencia la diversidad de actores que hacen uso del territorio, especialmente sus vecinos. Se ha encontrado que estos no realizan trayectos radicalmente distintos los unos de los otros, lo único que varía son, evidentemente, sus puntos de origen.

Como ya se mencionó en capítulos preliminares, los Jardines del Pou de la Figuera se ubican en una zona central del Casc Antic, enmarcados por dos ejes comerciales importantes como Sant Pere mes Baix y Carders, y atravesados por carrer del Pou, la cual comunica con la Vía Laietana y el área central del barrio gótico. Además, se encuentra a pocas cuadras de espacios y equipamientos concurridos como el paseo Allada Vermell o el convento Sant Agustí. Esto hace suponer que tenga un importante y constante flujo de peatones. Esta afirmación es parcialmente cierta, los habitantes de sus alrededores son los que más transitan el espacio, lo hacen de maneras diversas y casi todas las direcciones. En contraste los turistas al entrar a este espacio, principalmente desde el costado mar por los estrechos pasajes al margen de la calle Carders se ven rápidamente repelidos por el entorno, generalmente regresando rápidamente por donde llegaron. Otro recorrido usual, consiste simplemente en cruzar a lo largo de la calle del Pou sin detenerse o adentrarse al jardín.

Gracias al diseño del espacio, el cual se caracteriza por tener pocos obstáculos y barreras arquitectónicas, junto con sus múltiples accesos, es posible la realización de multiplicidad de trayectos en casi cualquier dirección, los cuales, facilitan la navegación hacia las diferentes zonas del barrio, y también dan acceso a las áreas del jardín. Los que más explotan esta posibilidad son los usuarios frecuentes de la zona, los cuales no rehúyen del espacio.

6.2. Observaciones sobre los usos sociales en el Forat de la Vergonya

Durante las mañanas, gracias a los horarios escolares, hay muy poca presencia de poblaciones infantiles y adolescentes. En general, esta franja horaria diurna es cuando hay menos flujos y actividades. Los principales grupos que hacen uso del lugar en este período, son los vecinos viejos que salen al encuentro de sus pares, como también a realizar actividades contemplativas o de lectura. Otro grupo importante son algunos grupos de migrantes, principalmente hombres de origen magrebí, que al igual que los viejos buscan el encuentro fortuito con conocidos. Estos dos sectores poblacionales son los que más hacen uso del espacio público a lo largo del día, son mayoritariamente sujetos masculinos y su presencia es facilitada por la configuración del mobiliario, principalmente las muchas bancas, tanto las multiplaza como las individuales, que satisfacen tanto la experiencia individual como grupal. Además, los factores ambientales como la sombra que dan los árboles en los meses cálidos y la relativa tranquilidad producto de la ausencia de terrazas o flujos intensos de peatones, son estímulos fundamentales para la permanencia y uso del espacio.

Debido a los horarios escolares, al mediodía no hay población infantil ni adolescente en el espacio público. En su lugar se encuentran principalmente grupos de hombres, principalmente musulmanes, y algunos ancianos. Algo que resalta de esta franja temporal, son algunos usos “incívicos” (aquellos que violan la normativa de la ordenanza de convivencia, y por ende son punibles), del espacio público, gracias a que no hay menores y a esta hora la presencia policial es menor, se facilita el consumo de bebidas alcohólicas por parte de los grupos de hombres de mediana edad no musulmanes. Este tipo de prácticas, en las cuales se consume alcohol barato en la calle en un horario poco habitual, se podría relacionar con la población de personas sin techo, los cuales habitan en los alrededores del barrio, especialmente en el Passeig Picasso o en el parque de la Ciudadela, en donde se pueden guarecer de las condiciones climáticas. La relación entre este tipo de habitantes con el espacio del Forat es mínima, solo lo habitan ocasionalmente y generalmente no lo usan para pernoctar, a pesar de la existencia de muchos bancos y recovecos que podrían utilizar para este fin.

Entre la franja horaria de las cuatro y siete de la tarde, se concentra principalmente la población infantil y adolescente para hacer uso de las canchas de fútbol y básquetbol, es el único espacio público en todo el barrio que cuenta con el mobiliario para soportar estas actividades. Hay otros grupos que también hacen uso del espacio de forma intensiva, los magrebíes y tercera edad. Los primeros se ubican en los contornos de la plaza a la sombra de los árboles, en grupos de diferentes tamaños, de entre dos y hasta diez personas. En cuanto a la tercera edad, son principalmente hombres que se sitúan alejados de las canchas, principalmente para evitar ser golpeados accidentalmente por los balones. Hacia el Casal de barrí, donde están las zonas de recreación infantil, las familias se reúnen mientras interactúan intensamente, especialmente grupos de mujeres de varias edades. Asimismo, hay grupos minoritarios, principalmente los jóvenes migrantes magrebíes que están en los alrededores del casal. Un aspecto importante a resaltar, es que estos grupos están sectorizados, dispersos por todo el espacio y con muy pocas interacciones entre los mismos.

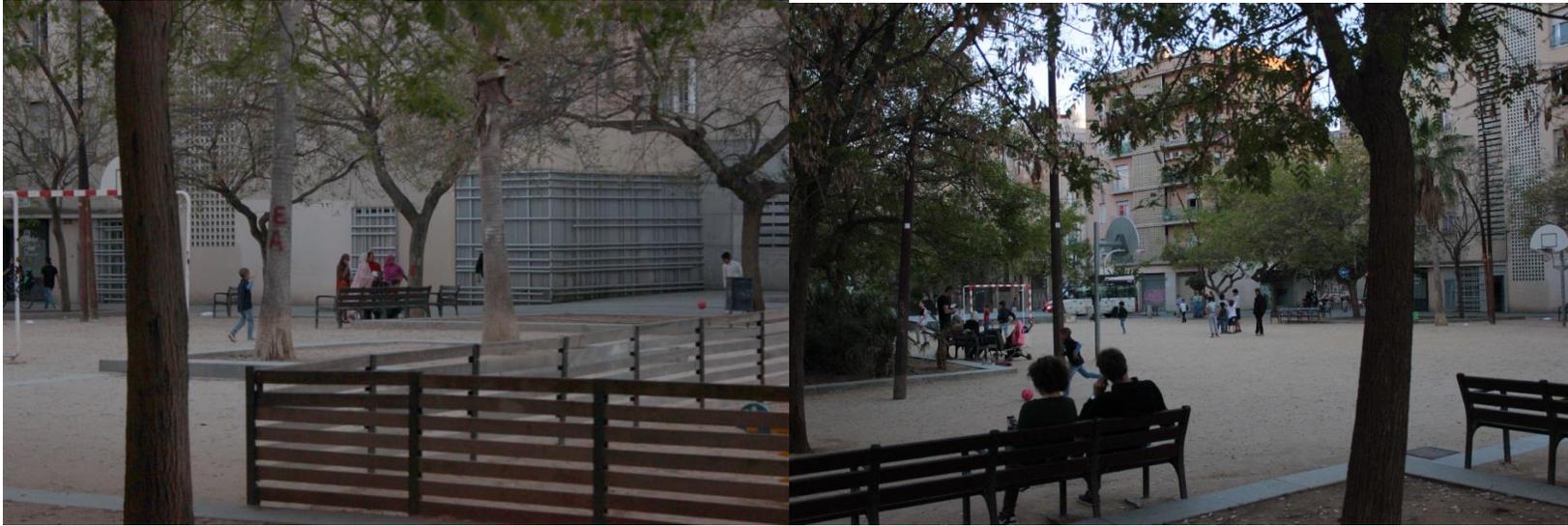
Esta franja horaria es la más activa, tanto en cantidad de personas en el espacio, como en heterogeneidad de las mismas, no solo están los grupos mayoritarios que se han mencionado constantemente, también se encuentran otros usuarios menos frecuentes, los cuales

permanecen más tiempo, en parte gracias a la intensa actividad social que resulta ser diferente a la del resto del barrio, en donde las concentraciones de personas se encuentran mediadas principalmente por actividades de consumo en terrazas. También se podría señalar, que la usual presencia de agentes policiales a estas horas, brinda “confianza” y “normaliza” el espacio, para de esta manera, garantizar que el “otro” se adecúe a las formas “apropiadas” de comportamiento.

Como se mencionó anteriormente relación entre estos grupos es la mayoría de las veces indirecta, no hay mayor interacción entre estos más que por incidencias fortuitas. Aunque, a pesar de que se de este tipo de relacionamiento, la presencia de algún grupo particular, puede condicionar la estadía de otros. De esta manera, las familias evitan usar los juegos infantiles cuando están los adolescentes árabes cerca, las mujeres evitan el tránsito y estadía cuando hay grupos considerables de hombres musulmanes o los juegos en las canchas, hacen que las personas se desplacen a las periferias de la plaza. Tal vez, la más evidente es la relación entre la presencia ocasional de los Mossos d’Esquadra y los jóvenes magrebíes, la cual causa que estos últimos abandonen el lugar para evitar confrontaciones o retenciones debido a su situación legal y constantes quejas por parte de vecinos por sus prácticas como el consumo de inhalantes o supuestos robos.

Durante las noches, el panorama cambia, el uso del espacio es mínimo en comparación con el resto del día y con las plazas y paseos aledaños, los cuales cuentan con una intensa y numerosa actividad, facilitada principalmente por las muchas terrazas disponibles. A pesar de que el Forat cuenta con el mobiliario necesario para la permanencia las personas, junto con una iluminación adecuada, solo unos pocos grupos hacen uso del espacio y es habitual que pocas personas lo transiten a estas horas. Generalmente sus usuarios son grupos de hombres musulmanes, tanto los adultos antes de medianoche, como los adolescentes, los cuales reemplazan a los más viejos cuando estos dejan el lugar. Conforme el año avanza a sus meses más cálidos, se comienza a diversificar la presencia de otros usuarios, principalmente grupos de niños y niñas que hacen uso de las canchas hasta altas horas de la noche. A diferencia de los meses de invierno, la policía hace más presencia en las noches, fenómeno asociado al mayor flujo de transeúntes y turistas. En general, a mitad de año aumenta el uso del espacio a en todas las franjas horarias, situación normal en una época que facilita la permanencia y, además, es complementada por la llegada masiva de turistas al barrio. A pesar de ello, la dinámica sigue siendo la misma, el espacio es infrautilizado, apropiado por unos cuantos grupos y evitado o usado marginalmente por los demás.

Otro rasgo particular del conjunto del Forat, es la reducida dedicación de los pisos bajos para el comercio, por lo cual no ha sido posible que acontezcan procesos de terracificación al nivel de los entornos cercanos. Hay una percepción diferente entorno a este lugar, lo cual se evidencia en los usos que se dan, en una noche de viernes todas las plazas cercanas tenían casi un lleno total en sus terrazas y los principales ejes comerciales contaban con una alta afluencia de personas. Los que no se encontraban en una terraza, se ubicaban en sillas o cualquier otro mobiliario que facilitara su permanencia. Sin embargo, en el Forat, el cual cuenta con una buena cantidad de mobiliario y espacios amplios para su permanencia, estaba prácticamente vacío, solo un grupo de hombres musulmanes, algunos niños jugando en las canchas y muy pocos transeúntes. También, enfrente del Palau Alòs, el centro para jóvenes, se concentraban grupos de adolescentes árabes.



Fotografía 19 Usuarios y prácticas sociales en el Forat.



Fotografía 20 Policías identificando menores consumidores de cola Fuente: <http://www.elpuntavui.cat/societat/article/5-societat/959670-alerta-per-la-reaparicio-de-joves-enganxats-a-la-cola.html>

Otro factor de uso y que consolida los procesos territorialización en este espacio, es la cercanía que tiene con las viviendas de sus usuarios más frecuentes. De esta manera, el espacio público se transforma en una extensión de los hogares, donde se realizan muchas de las actividades de socialización que normalmente solo se llevan a cabo en la esfera privada de estas personas. Esto no es así para todos los grupos, por ejemplo, los magrebíes se reúnen generalmente en grupos más o menos extensos, entre cinco y diez hombres, no hay participación de mujeres. Esto no quiere decir que se encuentren ausentes del espacio, generalmente se ubican en otras áreas alejadas de los hombres, mientras asumen un rol asociado al cuidado de los niños. Por su parte, los dominicanos o los nacionales, tienden a ser grupos mixtos y en cierta manera, comparten mucho más los roles de cuidado.

El uso intensivo del espacio público por parte de ciertos grupos, se puede asociar a varios factores, el primero se asocia a las condiciones de las viviendas que pueden habitar los migrantes y nacionales con bajos recursos económicos, las cuales muchas veces se encuentran en condiciones de vida precarias, principalmente con fenómenos como el hacinamiento, ausencia de servicios básicos o condiciones pobres de habitabilidad. Gracias a estas situaciones, el espacio público reemplaza algunas de las funciones y actividades propias de las viviendas. Un factor que explica este tipo de situaciones en el Forat, es que sus vecinos inmediatos son en su mayoría, habitantes de fincas antiguas en mal estado o edificios asociados a programas de vivienda social, los cuales hacen parte importante del programa de renovación del barrio y, que se concentraron especialmente en este entorno, por lo cual se pueden encontrar diversos programas de viviendas protegidas; para jóvenes, ancianos o con renta controlada. Estas condiciones hacen quizás, que la característica más importante de este tipo de barrios (populares) sea la estrecha relación con la gente que vive alrededor de ellos (espacios públicos), lo cual confirma que estos espacios -aunque públicos en términos de accesibilidad y propiedad- pueden no serlo tanto en términos de uso y apropiación (Hernández, 2013, p. 151).

La reducida presencia de turistas y personas externas al barrio, se puede relacionar con diversas situaciones que se dan en el contexto de este espacio. La primera es que, debido a que solo hay dos terrazas y pocos pisos bajos dedicados al comercio, en contraste con la abundancia que existe en las plazas cercanas de la calle Allada Vermell, Sant Agustí y Sant Pere. La segunda es la condición general del Forat, el cual se encuentra en un proceso evidente de decadencia física. La tercera, se puede asociar a las formas de territorialización, caracterizada principalmente, por la constante permanencia de los grupos migrantes magrebí y dominicanos. Este último aspecto puede relacionarse con fenómenos de estigmatización a los que se ven sujetos estos grupos, a los cuales se les asocia con prácticas ilegales y, además, son criminalizados constantemente. Así mismo, la inexistencia del espacio en señaléticas e itinerarios, llevan a los turistas a reducir su implicación con el entorno a solo un tránsito que los dirija a lugares más comerciales o sitios emblemáticos cercanos como el Arc del Triomf, la Basílica de Santa María del Mar o la calle Montcada. Esto devela un aspecto fundamental en la relación de los turistas con las ciudades, en la cual estos solo buscan consumir la idealización o estereotipos de ciudad que se les ha vendido en los medios y aparatos propagandísticos. Por lo tanto, un espacio que no cumpla con estas particularidades, es ignorado y rechazado. Además, el Forat tiene otro agravante, y es que su diseño rompe con el conjunto urbanístico del resto del barrio, el cual es un poderoso atractivo, tanto para sus visitantes como para sus pobladores, especialmente aquellos que han llegado en los últimos años, atraídos por la idea de un entorno artístico y cultural, alternativo al atestado y reconocido barrio Gótico.

De esta manera, se suma un nuevo actor en este espacio público. Lo cual permite suponer un perfil de sus usuarios ocasionales, por un lado, están los sectores migrantes norte africanos y latino americanos, especialmente dominicanos. Por el otro, se encuentran los nacionales, principalmente la tercera edad y algunas familias. Los que tienen una presencia más constante son los magrebíes, especialmente en grupos de hombres adultos de mediana edad, que suelen ubicarse en el mismo sector de la plaza. Estas personas no se les asocia con prácticas “poco cívicas”, pero debido a la percepción y estigmas que existen sobre esta población, se les ve como sujetos sospechosos, lo cual condiciona el uso del espacio público de otros sectores poblacionales, especialmente las mujeres.

Gracias a su diseño urbano, el Forat de la Vergonya se diferencia del resto de espacios públicos del Casc Antic, no solo morfológicamente, también socialmente. Es decir, es un espacio que, a pesar de verse sujeto a las lógicas de mercantilización y privatización del espacio, estas no logran ser completamente exitosas. Lo cual ha traído una configuración de usos y significación particular, que se caracteriza por tener como principal usuario, a una población mayoritariamente migrante o estigmatizada, la cual encuentra en este espacio el principal punto de encuentro y apropiación. De esta manera, el espacio se utiliza fragmentariamente, en donde solo algunos colectivos puntuales hacen uso activo de este, mientras que los demás lo evitan. Generando una especie de aislamiento social y un conflicto con el resto del entramado social del barrio, que resulta ser más complejo y rico.

En este sentido, el espacio público pierde su sentido como lugar de encuentro democrático e igualitario para toda la ciudadanía, en el cual pueda ser posible un uso realmente colectivo que, además, sirva como eje integrador de los distintos grupos e individuos. De esta manera, la composición del espacio y las personas que más lo utilizan, reflejan algunas dinámicas más generales asociadas con fenómenos como la desterritorialización del espacio público asociadas a lógicas globales que buscan homogenizar el paisaje urbano. Las cuales se encuentran

asociadas a un conjunto de prácticas comerciales, inmobiliarias y de profilaxis social que expulsan paulatinamente y sutilmente a poblaciones locales hacia las periferias, teniendo como resultado un reemplazo poblacional de mayores ingresos, capitales culturales diferentes y en general, un habitus que entra en conflicto con el de la población "original". Lo cual lleva a que tejidos sociales y organizacionales con cierta antigüedad se acaben, sin ser totalmente reemplazados, ya que los recién llegados suelen caracterizarse por ser solteros y con unos patrones de asentamiento temporales.

CONCLUSIONES

Los Jardines del Pou de la Figuera o Forat de la Vergonya, es un espacio que se consolidó gracias a la convergencia de diversos procesos complejos, que atravesaban desde las escalas más locales, hasta ámbitos transnacionales. De esta manera, el proyecto renovador que, bajo un discurso centrado en la necesaria recuperación y reactivación del centro de la ciudad, ocultaba también una serie de operaciones y mecanismos que facilitaron e impulsaron lógicas especulativas y comerciales, las cuales terminarían por transformar definitivamente todo el distrito. La entrada de capitales financieros internacionales y de grandes inmobiliarias en los proyectos de intervención urbanística, son una clara muestra de los intereses por acomodar el tejido urbano para beneficiar actividades turísticas y comerciales altamente rentables. Este proyecto hacía necesaria la destrucción de cientos de inmuebles y, por ende, la expropiación y desplazamiento de cientos de vecinos, ahondando la transformación demográfica de la zona, primero reduciendo sus habitantes, para luego reemplazarlos con una población extranjera, y con muchos más capitales económicos y culturales.

De esta manera, las demandas de los vecinos ignoradas por el establecimiento, terminarían traduciéndose en la actuación directa en el espacio. El amplio solar vacío, a modo de lienzo en blanco, sería el lugar más adecuado para que actores "legos" asumieran el papel de urbanista, diseñando y adaptando su entorno conforme a las necesidades y demandas particulares; recreación, reunión y hasta por la horticultura, aduciendo el fortalecimiento comunitario. La respuesta por parte del gobierno sería violenta, no era posible que individuos independientes intervinieran en un bien público, el cual no solo es de sus habitantes inmediatos, también deben responder a las expectativas y necesidades de otros sectores poblacionales, especialmente los nuevos habitantes y turistas, los cuales enriquecerían el territorio con sus consumos espaciales. De esta manera hay dos visiones de ciudad enfrentadas, una que se ancla y busca rescatar en un supuesto pasado brillante, donde existía una comunidad más contestataria y con lazos de solidaridad fuertes. Una comunidad que también era mucho más homogénea, es decir, española y de clase obrera. En contraste, hay un proyecto centrado en la explotación económica basada en la imagen del barrio y en general de todo el centro antiguo, apoyada en un importante andamiaje propagandístico que ha logrado vender sus diferentes características; su configuración espacial, equipamientos culturales, comercios especializados y un "ambiente" alternativo gracias a la diversidad de sus habitantes. Al respecto es necesario recordar el viraje del proceso urbano al que se refieren Ricart y Remesar (2013, p. 29), el cual se ha venido dando en las últimas décadas, especialmente en el último tercio del siglo XX, donde esta consideración (espacios públicos fundamentales para la cohesión social) empieza a cambiar, en el momento en que, respecto al espacio público y a la propia ciudad, el escenario marco es el del urbanismo de los promotores que señalará Lefebvre. Un urbanismo fundamentado en la desigualdad, la fragmentación, la comodidad y el consumo del propio espacio público a través de los procesos de gentrificación, patrimonialización y turismo.

Como resultado de este enfrentamiento, se produjo un espacio urbano que en su contexto es atípico, tanto en su materialidad como en su construcción social. De esta manera es utilizado solo por algunos grupos, principalmente migrantes y marginalmente por nacionales, la mayoría de ellos vecinos inmediatos del Forat. Los cuales han desarrollado un importante proceso de territorialización, el cual puede ser una respuesta a las dinámicas de terracificación y

turistificación del Casc Antic, fenómenos íntimamente ligados que han transformado los imaginarios locales sobre el espacio público, el cual se empieza a ver ajeno y distante. Por lo anterior, estos jardines a pesar de ser un espacio residual he inacabado en relación con el proyecto urbano estipulado originalmente en el PERI BA 189. Se ha logrado constituir en un espacio de “resistencia” simbólica al modelo de ciudad imperante, el cual ha venido expulsando paulatinamente a la población local gracias al encarecimiento de los costos de vida

Debido a sus singulares características y dinámicas socio territoriales, el espacio se encuentra invisibilizado institucionalmente. Prueba de ello es su inexistencia en las señaléticas del barrio, las cuales sugieren itinerarios para los viandantes. Los lugares que si logran aparecer en estos artefactos, generalmente ubicados en las esquinas de las calles, son los espacios “normalizados”, es decir, aquellos que si responden positivamente a las expectativas de uso, explotación económica y perfiles de usuarios. En otras palabras, los espacios que se han constituido como sitios casi que exclusivamente para el consumo, dentro de un contexto territorial que se ha erigido como un parque temático urbano. Por consiguiente, y situándose desde la lógica administrativa, es apenas normal limitar la promoción a un espacio que aún no se ha podido explotar e integrar al circuito turístico, además que la sola existencia de los jardines del Pou de la Figuera, cuyo proceso enfrentó las lógicas en las que se venía recomponiendo el centro de la ciudad, es una afrenta al modelo Barcelona, el cual se ha transformado en un mecanismo propagandístico altamente eficaz, principalmente en los públicos internacionales que han querido tanto emularlo, como invertir en él y hasta habitarlo.

La utilización intensiva del Forat por parte de poblaciones migrantes , se puede relacionar con varios aspectos, el primero es la necesidad por crear lazos simbólicos con el espacio, los cuales se cercenaron al momento de migrar y los que eran básicos para estrechar lazos comunitarios. Otro aspecto, es que muchos acusan una necesidad mayor por utilizar, consumir y apropiarse del espacio público, debido a la precariedad de sus viviendas o condiciones de hacinamiento. En este sentido, el espacio público se transforma en un elemento central en la cotidianidad de estos grupos, en donde día a día pueden estrechar su tejido social y buscar acercarse a lo que tenían en sus países de origen. En este sentido, se ha activado un proceso de empoderamiento, el cual se ha traducido en acciones concretas, como la respuesta y organización que han tenido ciertos sectores, especialmente frente a la problemática de los “niños cola”. La cara opuesta de este proceso, es que se puede estar generando una disrupción en la integración de estas comunidades minoritarias con la sociedad local, elemento fundamental para evitar lógicas de guetización y un posterior escalamiento de conflictos, que aún no se han manifestado en el territorio, pero que se avizora tenuemente con casos específicos como el de los niños consumidores y la procesos de criminalización de todo un colectivo, reforzando de esta manera, estigmas, estereotipos y por ende el aislamiento y segregación de estas minorías. Un aspecto positivo es que, gracias al diseño urbano, en especial a la cancha de fútbol, los niños y niñas sin distinción de orígenes pueden integrarse mediante el juego.

Este último aspecto, recuerda la discusión sobre la doble “naturaleza” del diseño urbano y de los espacios públicos. Por un lado, pueden ser poderosos instrumentos para el empoderamiento de la ciudadanía, principalmente a partir de procesos de participación ciudadana, se pueden fortalecer capacidades de decisión, herramientas para la discusión y el debate con los nunca bien ponderados técnicos y políticos, los cuales suelen ser los encargados de decidir unilateralmente las formas y contenidos del espacio. O también, pueden detonar procesos más amplios y complejos que fomenten la organización comunitaria para plantear agendas de

trabajo que promuevan la descentralización y un sistema democrático mucho más participativo y directo. En otras palabras, es una apuesta política que también ve en el espacio público una posibilidad, una potencialidad para el encuentro, la participación y la integración en sociedades cada vez más diversas y complejas. Por otro lado, el diseño urbano es la materialización de discursos e ideologías político – económicas, las cuales buscan establecer ciertas narrativas históricas, así como usos aceptados y normales, castigando y señalando los usos diferentes. En este sentido, es un complicado dispositivo de control social, el cual opera gracias a su morfología y diversos elementos que lo componen. Esto se ve reforzado con ordenanzas y todo un aparato legal que sancionan todos aquellos usos y agentes divergentes. En resumen, es una tensión permanente y que debe ser ampliamente debatida, para poder conciliar estas dos realidades del espacio urbano. De este modo, es básico que el ejercicio de urbanistas y diseñadores urbanos se encuentre en permanente dialogo con otras disciplinas, para así poder construir mejores entornos, coherentes con las dinámicas socio territoriales, y así, evitar miradas reduccionistas de la población, donde se considera a la ciudadanía como simples usuarios sin agencia para transformar y decidir sobre su entorno.

En cuanto al proceso de participación ciudadana señalado de dar las directrices del diseño urbano del Forat, fue marginal y selectivo con sus participantes. Más que un proceso participativo, fue un ejercicio de consulta, el cual fue utilizado como mecanismo de propaganda y legitimación de los procesos urbanísticos impulsados por parte del gobierno. De la misma manera, el proceso participativo no oficial, el cual consistió en el proceso de urbanización popular, también fue marginal y no contaba con un apoyo mayoritario ni de los vecinos, ni de las múltiples organizaciones del barrio. Incluso llegó a tener enfrentamientos con la Federación Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Barcelona, principal entidad que coordina y apoya iniciativas vecinales en toda la ciudad. De esta manera, unos pocos individuos impulsaban tozudamente una agenda particular, la cual impulsaban gracias a una serie de acciones estratégicas que les daban argumentos y una mayor capacidad de negociación frente a la gran mayoría de entidades, las cuales apoyaban otro proyecto urbanístico para el espacio, especialmente la instalación de un equipamiento polideportivo en contraposición a una zona verde. De esta manera, se evidencia que la diferencia de exigencias se veía en gran parte originada, por la proximidad al lugar. El colectivo del Forat apoyaba un espacio verde, abierto y con funcionalidades propias de un pequeño parque o incluso, de una plaza de pueblo, para así, tener un espacio público propio con lo cual pudieran satisfacer las falencias y precariedades de sus viviendas. Aunque en principio las demandas se centraron en las falencias de los servicios urbanísticos, después se complejizaron, pasando a criticar, por ejemplo, el modelo de ciudad especulador y expropiador. En este sentido, y haciendo una referencia a una dinámica más amplia de los movimientos sociales en el resto de la ciudad, las reivindicaciones ganaban complejidad. Si en un principio las reivindicaciones iban ligadas a necesidades inmediatas y fáciles de justificar, tanto delante de los vecinos como de las autoridades, en el transcurso del tiempo las demandas se van a complejizar, y si bien estos movimientos no van a generar las “movilizaciones en masa” que se esperaban, han acabado incidiendo decisivamente en la construcción física de la ciudad. Se pasó de hacer frente a necesidades imperiosas (expropiaciones, falta de viviendas) a reivindicar una cierta calidad de vida, hasta acabar exigiendo una calidad en la forma, un diseño determinado. (Domingo i Clota & Bonet i Casas, 1998, p. 73).

El espacio público no solo se reduce a sus dimensiones físicas, también se constituye a partir de las interacciones y usos que soporta. De esta manera, su estudio requiere de una mirada multidimensional, la cual considere tanto aspectos sociales como físicos, para de esta manera, encontrar las maneras en las que se produce y construye socialmente el espacio. En este sentido, la descomposición de cada uno de los elementos físicos y sociales, para posteriormente volver a ser ensamblados analíticamente, teniendo en cuenta información contextual como datos demográficos, históricos y observacionales. Ha sido un ejercicio que ha resultado ser clave para develar las maneras en las que la composición espacial condiciona las dinámicas de uso, la posición del Forat dentro de la red de espacios públicos y equipamientos culturales del Casc Antic. Así mismo, ha sido posible entender los tipos de interacciones entre sujetos en este espacio, y como a partir de estas, se condiciona el imaginario del lugar. De esta manera, se ha profundizado en la comprensión de los procesos de coproducción. Fenómeno al que se refiere Soja con su concepto de thirdspace, es decir el espacio urbano como proceso dinámico de construcción espacial y social. Espacio vivido, simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas.

Ante las tendencias demográficas que indican un cambio tanto de la estructura como el tipo de población, basado principalmente en habitantes comunitarios con mayores capacidades adquisitivas y grados educativos. Tendencia que se ve acentuada por el proceso de gentrificación que encarece los costos de vida. Queda abierta la cuestión sobre cómo se van a ver alteradas las dinámicas socio territoriales, una vez los locales pasen a ser minoría y se debiliten sus tejidos asociativos. Puede que se den nuevos procesos de territorialización por parte de los nuevos habitantes, aunque estos no tienen patrones de utilización ni necesidades tan acuciantes por el espacio público como la tienen los actuales usuarios, es decir sujetos con una identidad social urbana que no encuentran en este un espacio simbólico urbano, el cual pueden apropiarse y transformar. En este sentido, el espacio podría ser sujeto a una nueva remodelación o “renovación” para que, esta vez pueda por fin, estar en congruencia con el proyecto de ciudad.

REFERENCIAS

- **Bibliografía**

- Andreu, M., & Federació d'Associacions de Veïns i Veïnes de Barcelona. (2010). *1970-2010, 40 anys d'acció veïnal*. Mediterrània.
- Aramburu, M. (2008). Usos y significados del espacio público. *ACE: Architecture, City and Environment*, (8).
- Arnstein, S. R. (1969). A Ladder Of Citizen Participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216–224. <https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Augé, M. (1993). *Los no lugares, espacios del anonimato : una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa. Retrieved from https://books.google.es/books/about/Los_no_lugares.html?id=Ay4VMQAACAAJ&redir_esc=y
- Benach, N. (2004). En los intersticios de la renovación. Estrategias de transformación del espacio y flujos de población en Barcelona. *Revista de Geografía*, (3), 93–114.
- Benach, N. (2009). La economía simbólica de la ciudad: Barcelona como ejemplo. In *Barcelona: de ciudad industrial a metrópolis internacional* (pp. 35–47).
- Bohigas, O. (1985). *Reconstrucció de Barcelona*. Barcelona: Edicions 62.
- Borja, J. (2010). *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Barcelona: Editorial UOC.
- Brandão, P. (2011). *La Imagen de la ciudad : estrategias de identidad y comunicación*. Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona. Retrieved from https://books.google.es/books/about/La_imagen_de_la_ciudad_estrategias_de_id.html?id=GwS3eISDRaEC&redir_esc=y
- Busquets, J. (2004). *Barcelona: La Construcción Urbanística de una Ciudad Compacta*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- De los Santos, L. (2013). Ordenanzas Cívicas y Control Social. Retrieved May 12, 2017, from http://jarsiaabogados.com/node/66#_ftn9
- De Terán, F. (1997). El Plan General Metropolitano de Barcelona en el contexto del urbanismo español de los setenta. *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona: Territori, Estratègies, Planejament*, (28), 55–61. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/PapersIERMB/article/view/102595>
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Barcelona: Los Libros de la Catarata. Retrieved from <http://www.catarata.org/libro/mostrar/id/990>
- Di Masso, A. (2007). Usos retóricos del espacio público: la organización discursiva de un espacio en conflicto Rhetorical uses of public space: the discursive organization of a space in conflict. *Athenea Digital*, (11), 1–22.
- Di Masso, A. (2015). El procés participatiu al “Forat de la Vergonya”: tensions entre l'autogestió i la intervenció institucional. Retrieved from <http://www.mdx.cat/handle/10503/30684>
- Domingo i Clota, M., & Bonet i Casas, M. R. (1998). *Barcelona i els moviments socials urbans*.

Barcelona: Editorial Mediterrània.

- el Haddad, M. (2017). Urban Hygiene. Awareness in a suffocated Barcelona. *On the W@terfront*, 0(51), 7–24. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/Waterfront/article/view/320430/410582>
- Esparza Lozano, D. (2010). *El Modelo Barcelona de espacio público y diseño urbano: la configuración del suelo y de una imagen de ciudad*. Universitat de Barcelona. Retrieved from <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/14802>
- Fernández, L. (2009). *La avenida que no existe y la plaza sin nombre*. Universitat Politècnica de Catalunya.
- Ganau, J. (2014). Los espacios religiosos y militares en la transformación de las ciudades catalanas del siglo XIX. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales*, XVIII(493). Retrieved from [http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Joan Ganau.pdf](http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Joan%20Ganau.pdf)
- Garcés, A. (2006). Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad. *Papeles Del CEIC*, (20), 1–34.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano : la vida social entre los edificios*. Barcelona: Editorial Reverté. Retrieved from https://books.google.es/books/about/La_humanización_del_espacio_urbano.html?id=a32ETGD18JgC&redir_esc=y
- Generalitat de Catalunya. La Ley 2/2004, de 4 de junio, de mejora de barrios, áreas urbanas y villas que requieren una atención especial (2004). Barcelona. Retrieved from http://territori.gencat.cat/es/01_departament/04_actuacions_i_obres/02_actuacions_dhabitatge_i_millora_urbana/barris/
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico : crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Giglia, Á., & Duhau, E. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, (56), 257–288.
- González Santiago, B. (2012). *El Modelo Barcelona de Espacio Público y Diseño Urbano. Arte Público y Espacio Público: un análisis morfológico*. Universitat de Barcelona. Retrieved from <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/29025>
- Hernández-Cordero, A. (2015). En transformación... Gentrificación en el casc antic de Barcelona. *TDX (Tesis Doctorals En Xarxa)*.
- Hernández-Cordero, A. (2016). La cultura como medio de transformación urbana. El Museo Picasso de Barcelona. *Quivera*, 18(1), 59–74. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40149179004>
- Hernández-Cordero, A., López-Gay, A., & Ortíz-Guitart, A. (2016). Implicacions socials de tres intervencions urbanes al Casc Antic de Barcelona: el mercat de Santa Caterina, el Pou de la Figuera i el Born Centre Cultural. *Treballs de La Societat Catalana de Geografia*, (81), 111–136.
- Hernández, J. (2013). Construcción social de espacio público en barrios populares de Bogotá. *Revista INVI*, 28(78), 143–178. Retrieved from

- <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/668/1099#a11>
- Lecea, I. de. (2006). *On the w@terfront. On the w@terfront*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Retrieved from <http://raco.cat/index.php/Waterfront/article/view/217154>
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio* (2013th ed.). Madrid: Capitán Swing. Retrieved from <http://capitanswing.com/libros/la-produccion-del-espacio/>
- Low, S. M. (2000). *On the plaza : the politics of public space and culture*. University of Texas Press.
- Marques de Oliveira Pinto, A. J. (2015). *Coesão urbana: o papel das redes de espaço público. TDX (Tesis Doctorals en Xarxa)*. Universitat de Barcelona. Retrieved from <http://www.tdx.cat/handle/10803/320186>
- Mead, G. (1978). La génesis de Self y el control social. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, ISSN 0210-5233, Nº 55, 1991, Pàg. 165-186, (55), 165–186. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758619>
- Monclús, F.-J. (2003). The Barcelona model: and an original formula? From “reconstruction” to strategic urban projects (1979–2004). *Planning Perspectives*, 18(4), 399–421. <https://doi.org/10.1080/0266543032000117514>
- Monje Álvarez, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa - Guía didáctica / Carlos Arturo Monje Álvarez*. Neiva: Universidad Surcolombiana. Retrieved from <http://biblioteca.usco.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=23967>
- Monnet, N. (2002). *La formación del espacio público : una mirada etnológica sobre el casc antic de Barcelona*. Libros de la Catarata. Retrieved from <http://www.catarata.org/libro/mostrar/id/150>
- Montaner, J. M. 1954-, Álvarez Prozovrovich, F., & Muxí, Z. (2011). *Archivo crítico modelo Barcelona, 1973-2004*. Ajuntament de Barcelona. Retrieved from http://cataleg.ub.edu/search~S1*cat?/Xarchivo+critico&searchscope=1&SORT=A/Xarchivo+critico&searchscope=1&SORT=A&oculto=&SUBKEY=archivo+critico/1%2C10%2C10%2CB/frameset&FF=Xarchivo+critico&searchscope=1&SORT=A&1%2C1%2C
- Muñoz, F. (2008). *urBANALizaición paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Padilla Llano, S. E. (2011). El Modelo Barcelona de espacio público y diseño urbano: la participación ciudadana en la producción del espacio público urbano.
- Pol, E., & Valera, S. (1994). EL CONCEPTO DE IDENTIDAD SOCIAL URBANA: UNA APROXIMACIÓN ENTRE LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL. *Anuario de Psicología*, (62), 5–24. Retrieved from <http://www.ub.edu/escult/editions/0identidad.pdf>
- Remesar, A. (2013). Barcelona: un modelo de Arte Público y Diseño Urbano. In J. HAMANN MAZURÉ (Ed.), *LIMA: ESPACIO PÚBLICO, ARTE Y CIUDAD* (p. 193). Lima. Retrieved from http://www.arcadiamediatica.com/libro/lima-espacio-publico-arte-y-ciudad_18981
- Ricart, N., & Remesar, A. (2013). Reflexiones sobre el espacio público. *On the W@terfront*, (25), 5–35. Retrieved from <http://raco.cat/index.php/Waterfront/article/view/263776/351265>
- Ricart Ulldemolins, N. (2009). *Cartografies de La Mina art, espai públic, participació ciutadana. TDX (Tesis Doctorals en Xarxa)*. Universitat de Barcelona, Barcelona. Retrieved from

<http://www.tdx.cat/handle/10803/1549>

- Ríos, L., & Rojas, J. (2012). Prácticas sociales en el espacio público. Usos que sobrepasan las normas sociales y el diseño del espacio. *URBS. Revista de Estudios Urbanos Y Ciencias Sociales*, 2(1), 33–50. Retrieved from <https://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/32>
- Rius, J., & Sánchez-Befando, M. V. (2015). Modelo Barcelona y política cultural: usos y abusos de la cultura por parte de un modelo emprendedor de desarrollo local. *EURE (Santiago)*, 41(122), 103–123. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612015000100005>
- Soja, E. (2000). *Postmetrópolis. Estudios Críticos sobre las Ciudades y las Regiones*. Madrid: Traficantes de sueños. Retrieved from <https://www.traficantes.net/libros/postmetropolis>
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, ISSN 0213-4748, ISSN-E 1579-3680, Vol. 12, N° 1, 1997, Pàg. 17-30, 12(1), 17–30. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=111837>
- Valera Pertegàs, S. (1996). ANÁLISIS DE LOS ASPECTOS SIMBÓLICOS DEL ESPACIO URBANO. PERSPECTIVAS DESDE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18(1), 63–84. Retrieved from [http://bibliotecadigital.academia.cl/jspui/bitstream/123456789/593/1/Sergi Valera.pdf](http://bibliotecadigital.academia.cl/jspui/bitstream/123456789/593/1/Sergi%20Valera.pdf)
- Vidal-Moranta, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281–297. Retrieved from <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61819/81003>

TABLA DE FOTOGRAFÍAS, ILUSTRACIONES Y TABLAS

Fotografía 1 Autogestión en el Forat de la Vergonya. Fuente: Archivo de actuaciones PROCIVESA http://www.fomentciutatvella.cat/foment_presentacio.php?idioma=1	43
Fotografía 2 Mobiliario autogestionado. Fuente: Arquitectos sin fronteras http://asfes.org/	44
Fotografía 3 Visión posterior del área deportiva	67
Fotografía 4 Carrer del Pou de la Figuera	68
Fotografía 5 Tipos de pavimento en el Forat	69
Fotografía 6 Plataforma Única del Casc Antic	70
Fotografía 7 Área de juegos infantiles	71
Fotografía 8 Tipos de bancas	73
Fotografía 9 Huerta urbana y medianera	74
Fotografía 10 Plaza de Marquilles	75
Fotografía 11 Finca abandonada. Anteriormente se encontraba okupada.	75
Fotografía 12 Arborización en el paseo Allada Vermell	78
Fotografía 13 Vista posterior de la huerta urbana	79
Fotografía 14 Fuente conmemorativa del proceso de autogestión	80
Fotografía 15 Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea.	81
Fotografía 16 Intervención artística en el Forat. "Street Art is for Faggots"	83
Fotografía 17 Intervención fotográfica, proyecto Qui som?	83
Fotografía 18 Área de juegos infantiles durante la tarde	85

Fotografía 19 Usuarios y prácticas sociales en el Forat.....	103
Fotografía 20 Policías identificando menores consumidores de cola Fuente: http://www.elpuntavui.cat/societat/article/5-societat/959670-alerta-per-la-reparicio-de-joves-enganxats-a-la-cola.html	104
Ilustración 1 Contextualización Geográfica del lugar de estudio. ICGC Modificación propia	19
Ilustración 2 Calles del Pou de la Figuera	20
Ilustración 3 Contexto Administrativo Geográfico Ciutat Vella - Casc Antic.....	21
Ilustración 4 Densidad de edificios 1987 - 2016. Efectos de las operaciones de esponjamiento. ICGC Modificación propia	32
Ilustración 5 Casc Antic 1988 – 2016. ICGC. Modificación propia.....	32
Ilustración 6 Principales Espacios Públicos y Equipamientos del Casc Antic	38
Ilustración 7 Cambios en los PERI 1986 y 1997. Fernández, Leonard (2009, p.65).	41
Ilustración 8 Plano del futuro espacio del Pou de la Figuera. La Vanguardia, 17/02/2006.	47
Ilustración 9. Sociograma de los principales actores en la producción del espacio público del Forat de la Vergonya. 2002 -2004.	50
Ilustración 10 Sociograma de los principales actores en la producción del espacio público del Forat de la Vergonya. 2005 -2007.	51
Ilustración 11 Sociograma de los principales actores en la producción del espacio público del Forat de la Vergonya. 2008 - Actualidad.....	53
Ilustración 12 Evolución de los precios por m2 en los barrios de Ciutat Vella. Fuente: Departamet D’Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.....	57
Ilustración 13 Estructura de edades Casc Antic 2016. Fuente: Departamet D’Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.....	58
Ilustración 14 Nivel Educativo en el Casc Antic. Departamet D’Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.	59
Ilustración 15 Comparativa entre la evolución de las tasas de inmigración y emigración en el Casc Antic y Barcelona. Fuente: Departamet D’Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.....	61
Ilustración 16 Tasas de Crecimiento Vegetativo. Casc Antic, Barcelona 2009 - 2015. Fuente: Departamet D’Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.....	62
Ilustración 17 Zonificación de los Jardines del Pou de la Figuera	93
Ilustración 18 Áreas funcionales.....	95
Ilustración 19 Síntesis entre actores y usos sociales	97
Ilustración 20 Trayectorias turistas y locales.....	99
Tabla 1 Residentes Empadronados Casc Antic.....	26
Tabla 2 Porcentaje de la superficie según uso del suelo agregado. Fuente: Departamet D’Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.....	55
Tabla 3 Comparación entre los índices de envejecimiento y sobre-envejecimiento. Fuente: Departamet D’Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.....	58
Tabla 4 Comparación grupos poblacionales en 1995 y 2016. Fuente: Departamet D’Estadística del Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia	62

ÍNDICE ANÁLITICO

A

Actuaciones	22, 27, 29, 30, 31, 34, 36, 40, 43
Agendas.....	6, 8, 11, 37, 39, 40, 64
Agentes.....	6, 9, 10, 11, 15, 17, 18, 28, 49, 52, 53, 54, 63, 65, 83, 89, 91, 102
Alianzas Público Privadas	9
Apropiación.....	13, 16, 17, 52, 65, 66, 87, 89, 104, 105
Áreas Funcionales.....	92, 93, 95
Arquitectura.....	9, 24, 55, 69, 72, 74, 76
Arte Público.....	67, 76, 80, 82, 84, 93
Asociaciones.....	8, 10, 28, 29, 31, 36, 37, 39, 42, 46, 47, 48, 49, 51, 52, 56, 60, 91
Asociaciones Vecinales	10, 37
Ayuntamiento.....	23, 28, 31, 38, 41, 42, 43, 47, 48, 49, 50, 51, 59, 80, 81

B

Barrio.....	7, 10, 11, 19, 20, 21, 22, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 41, 44, 45, 48, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 59, 60, 61, 66, 69, 70, 76, 80, 81, 84, 88, 94, 95, 96, 100, 101, 102, 104, 105, 108, 109
Born.....	20, 28, 31, 41, 45, 48, 56, 57, 61, 64, 66, 84

C

Casc Antic..	16, 19, 20, 21, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 38, 41, 42, 44, 47, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 76, 77, 81, 85, 86, 95, 96, 100, 105
Centro Histórico	14, 20, 29, 32, 57, 65
Ciudadanía.....	6, 7, 8, 11, 22, 23, 29, 31, 33, 34, 39, 40, 46, 52, 105
Ciutat Vella.	10, 19, 21, 23, 24, 25, 30, 31, 33, 36, 38, 40, 42, 44, 46, 55, 57, 62, 65, 69, 73, 84, 96
Colectivo Del Forat.....	42, 47, 50, 51, 52, 109
Colectivos	28, 32, 44, 45, 47, 51, 52, 53, 61, 64, 73, 82, 83, 84, 86, 98, 99, 105
Conflicto.....	8, 14, 33, 42, 49, 64, 89, 91, 105, 106
Consensos	11, 40, 83
Construcción Social Del Espacio	89
Contexto Social.....	17
Crecimiento	20, 22, 23, 25, 28, 35, 63, 65
Criminalización.....	46, 47, 48
Cultura.....	8, 9, 17, 27, 35, 56, 69, 82, 98

D

Demográfico.....	9, 15, 26, 57, 60, 63
Dinámicas.....	6, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 22, 23, 25, 29, 30, 36, 38, 40, 45, 47, 50, 54, 59, 60, 63, 64, 67, 68, 73, 84, 86, 87, 89, 90, 91, 92, 98, 105
Dinámicas Urbanas	11
Discursos	8, 15, 49, 63, 86, 90
Diseño Urbano.....	6, 9, 13, 14, 16, 29, 35, 66, 69, 72, 82, 84, 85, 86, 100, 105, 108
Dominicanos	60

E

Economía.....	14, 25, 33, 48, 66, 81, 89
Entorno Construido	16, 77
Entorno Urbano.....	29, 61, 68
Envejecimiento	28, 58, 59, 65
Equipamientos 10, 11, 14, 23, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 49, 55, 56, 61, 66, 93, 94, 96, 100	
Equipamientos Culturales.....	10, 11, 26, 33, 36, 37, 56, 93, 94, 96
Espacialidad	64, 87, 88, 89, 90
Espacio Público.....	1, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 26, 29, 30, 31, 33, 35, 36, 37, 38, 41, 44, 46, 48, 50, 51, 53, 59, 60, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 71, 78, 79, 80, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 91, 92, 95, 98, 100, 101, 104, 105, 108, 109
Especulativo.....	23
Esponjamiento Urbano.....	10, 41, 90
Estrategia	8, 22, 24, 26, 34, 36, 57, 82, 89, 91, 98
Estrategias De Transformación.....	35
Estrategias Urbanísticas	13
Estructura Poblacional	15, 23, 63
Evolución.....	15, 18, 33, 55, 61
Experiencia Urbana.....	64

F

Forat 1, 10, 14, 16, 18, 20, 36, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 59, 60, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 76, 77, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 90, 91, 94, 95, 96, 101, 102, 103, 104, 105	
Forat De La Vergonya....	1, 10, 14, 16, 20, 36, 40, 41, 43, 50, 51, 53, 59, 60, 66, 67, 76, 80, 85, 90, 101, 105

G

Gentrificación	10, 11, 14, 27, 53, 64, 84
Globalización	85, 87, 88, 89, 90
Grupo	17, 24, 30, 34, 48, 49, 51, 63, 64, 68, 87, 88, 90, 91, 95, 101, 102
Grupos Poblacionales.....	59, 62, 88, 90, 93, 95

H

Habitabilidad	14, 24, 26, 71, 104
Heterogeneidad	92, 94, 101
Homogenización.....	14, 29, 89, 91, 92

I

Identidad	12, 15, 67, 68, 69, 87, 88, 90, 92
Ideología.....	8, 64, 87
Imaginario.....	8, 10, 12, 21, 26, 40, 48, 63, 91
Imaginario Urbanos.....	14, 88
Inmobiliarias.....	106
Intervención.....	27, 29, 31, 39, 49, 50, 84

J

Jardines 10, 20, 32, 39, 49, 100

L

Ley 40, 44

Lógicas 9, 11, 14, 25, 35, 82, 88, 89, 91, 105, 108

M

Magrebíes 26, 59, 60, 73, 85, 98, 99, 101, 102, 104, 105

Mapa De Actores 49, 50

Mercantilización 105

Metodología 15, 16

Migrante 22, 48, 57, 60, 98, 105

Migrantes ... 9, 13, 24, 26, 30, 47, 48, 54, 57, 59, 60, 61, 63, 83, 84, 86, 90, 95, 101, 104, 105, 108

Mobiliario 15, 66, 69, 70, 71, 72, 75, 94, 101, 102

Mobiliarios 17, 43, 51, 64, 67, 72, 73, 76, 78, 80, 91, 93, 95

Modelo Barcelona 10, 27, 33

Mossos D'esquadra 59, 102

Movimientos Asociativos 28

Movimientos Sociales 28, 53, 70

N

Negociaciones 11, 52, 99

Normatividad 68

O

Observación 16, 17, 18, 87, 92

Okupación 11

Okupas 43

Operaciones 10, 26, 27, 29, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 41, 72

Ordenanzas 13, 29, 46, 52, 64

P

Participación 1, 6, 7, 8, 10, 11, 14, 28, 29, 34, 35, 37, 39, 40, 45, 48, 52, 56, 84, 104, 109

Participación Ciudadana 1, 6, 10, 11, 14, 28, 29, 35, 37, 39, 40, 45, 52, 56, 109

Percepciones 87

Peri 10, 30, 31, 32, 33, 36, 38, 40, 41, 67

Pica 42, 46, 49, 51, 53

Población. 8, 9, 10, 14, 15, 16, 18, 22, 25, 26, 30, 40, 45, 48, 54, 55, 57, 59, 60, 63, 64, 65, 85, 86, 98, 99, 101, 105, 106

Poder 8, 15, 17, 27, 34, 47, 49, 50, 52, 64, 87, 92

Policía 45, 46, 48, 92, 102

Política Urbana 28, 89

Políticas 9, 11, 15, 18, 23, 24, 27, 28, 37, 53, 61, 63, 64, 88, 89, 100

Políticas Urbanas 9, 89

Pou De La Figuera 10, 20, 39, 41, 44, 47, 49, 56, 66, 67, 68, 74, 77, 93, 94, 96, 100, 108

Prácticas	8, 11, 14, 15, 17, 20, 25, 28, 42, 44, 48, 57, 63, 64, 78, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 99, 101, 102, 103, 105, 106
Prácticas Espaciales	63, 64, 88, 90
Prácticas Socio-Espaciales	92
Privado	8, 9, 33, 35, 39, 49, 81, 88, 90, 100
Privatización	11, 14, 47, 53, 85, 86, 89, 105
Problemáticas Urbanas	30
Procesos Especulativos	53
Procesos Participativos	7, 8, 16, 39, 40
Procesos Urbanísticos	7, 13, 40
Prociensa	31, 41, 43, 44, 49
Producción Del Espacio	6, 10, 11, 14, 15, 16, 50, 51, 53, 63, 64, 65, 82
Proyecto Urbano	6, 7, 67
Proyectos Urbanos	7, 9, 33, 34, 35

R

Reconstrucción	29, 32, 43, 51
Reemplazo Poblacional	10, 24, 65, 106
Relaciones	8, 15, 16, 17, 49, 63, 87, 88, 89, 93, 99
Renovación Urbana	31, 69, 90
Representación	8, 15, 29, 49, 50, 63, 64, 87, 91
Reterritorialización	90, 91

S

Simbólico	17, 35, 84, 90, 91, 94
Sociabilidad	8, 14, 64
Socialización	14, 78, 95, 98, 104
Socio-Territoriales	16

T

Tejido Asociativo	7, 28, 48
Tejido Social	8, 11, 20, 35, 45, 64, 84
Tendencias Demográficas	65
Territorialización	17, 54, 65, 73, 86, 88, 91, 99, 104, 105
Territorio	7, 8, 10, 11, 12, 15, 16, 18, 23, 26, 29, 34, 36, 38, 40, 45, 48, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 64, 80, 81, 82, 84, 88, 90, 91, 92, 96, 98, 100
Transformación Del Espacio Público	14
Transformación Urbana	90
Transformaciones	10, 27, 35, 57
Turistas	10, 36, 55, 57, 65, 93, 96, 98, 99, 100, 102, 105

U

Urbanismo	27, 29, 30, 33, 37, 40, 63
Urbanización	21, 22, 41, 42, 45, 46, 52, 67, 68, 69, 72, 109
Usos	8, 9, 13, 14, 16, 18, 21, 23, 25, 26, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 41, 46, 59, 64, 65, 66, 67, 69, 78, 87, 88, 91, 92, 93, 94, 95, 101, 102, 105

Usuarios..9, 13, 14, 15, 16, 64, 67, 78, 79, 84, 88, 90, 91, 92, 93, 95, 98, 100, 101, 102, 104, 105,
108

V

Valor Simbólico..... 27

Z

Zonas Verdes..... 23, 25, 93

